CARAS Y CARETAS

AMARGURAS DEL PODER

Irigoyen. — ¡Qué desagradable me va resultando esta bebida! En cuanto entra en efervescencia, es imposible tomarla. ¡Esto no lo traga nadie; ni con soda!

GINEBRA
Bols
Su color ámbar
pálido comprueba
su vejez
UNICOS IMPORTADORES
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES
BOLS

Exploraciones célebres

Uno de los mayores problemas geográficos durante los dos primeros tercios del pasado siglo, era la identificación del río Lualuba, o como se le llamaba también, río Livingstone. Saliendo del lago Tanganyka, este río se dirigía, según los indígenas del centro de Africa, hacia el norte, siempre hacia el norte. Sobre los mapas, el misterioso río se perdía en aquella región no menos misteriosa que entonces se llamaba «Países Desconocidos». Nadie sabía si el río iba a desembocar en otro río mayor, o en algún mar interno, algún nuevo Mediterráneo que se extendiese al sur del Sahara. Con el fin de descifrar el problema, el 17 de noviembre de 1874 salía de Bagamayo, aldea africana situada frente a Zanzíbar, una expedición de 356 personas, llevando a su frente al periodista viajero Enrique Stanley, y bajo sus órdenes, dos marinos, los hermanos Francisco y Eduardo Pocock, y un tal Federico Barker. De estos cuatro europeos, sólo Stanley salió con vida de aquel arriesgado viaje. El resto de la caravana componíanlo portadores negros cargados de mercancías para comerciar con los indígenas y de un bote de acero dividido en secciones y con el que Stanley pensaba recorrer el Lualuba hasta su desembocadura, donde quiera que ésta se encontrase.

Enrique M. Stanley.

De los sufrimientos experimentados durante la primera parte del viaje, puede dar idea el hecho de que Stanley perdió en un mes 25 kilos de peso, mientras Pocock quedaba reducido al estado de esqueleto viviente.

Los viajeros llegaron a los lagos Victoria Nyanza y Tanganyka, que recorrieron por completo, siendo los primeros europeos que llevaron a efecto su circunnavegación. El último de estos lagos era el punto de partida para la parte más peligrosa del viaje, y más animosos que nunca, olvidando las anteriores adversidades, Stanley y sus compañeros embarcáronse en su bote de acero para seguir la corriente del misterioso Lualuba.

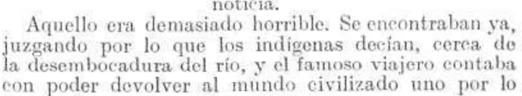
Tipu-Tib, caudillo árabe que le escoltó con 250 hombres, al llegar a cierto punto, se resistió a seguir adelante, asegurando a Stanley que en las regiones donde iba a penetrar sólo le esperaban peligros sinnúmero que terminarían con una muerte segura. Stanley, — dijo a sus hombres, — por allí volveremos a Zanzíbar, y señaló hacia el norte, en la misma dirección de la corriente.

Los infelices negros sonrieron tristemente. Aquel mismo día, la expedición fué atacada por una flotilla de antropófagos que cantaban mientras lanzaban una nube de flechas: «¡Carne, Carne! ¡Ah! ¡Tendremos mucha carne! ¡Bo, Bo, Bo! ¡Bo, Bo, Bo-o-o'»

Las flotillas de los caníbales llegaron a ser en ocasiones realmente temibles. Nada menos que cincuenta y cuatro grandes canoas salieron en una ocasión del río Aruhuimi, uno de los principales afluentes del Livingstone.

Suerte fué que en aquellos países no se conociesen aún las armas de fuego, lo que no impidió que muchos de los hombres de Stanley fuesen víctimas de ataques por medio de flechas.

Pero todavía les esperaba otro peligro. Era éste una serie de temibles cataratas, en una de las cuales se ahogaron seis hombres, mientras en otra encontró la muerte Francisco Pocock. El desgraciado no podía andar por la orilla del río a causa de las úlceras que cubrían sus pies y al bajar las cataratas en una canoa, ésta se hizo pedazos contra las rocas. Stanley, que iba algo delante por tierra, no pudo ocultar su desesperación al recibir la noticia.



Aquello era demasiado horrible. Se encontraban ya, juzgando por lo que los indígenas decían, cerca de la desembocadura del río, y el famoso viajero contaba con poder devolver al mundo civilizado uno por lo menos de sus compañeros blancos.

Pocas semanas más tarde, una pequeña columna de hombres desfallecidos entraba en la aldea de Nsanda, a poca distancia de Boma, y por tanto de la desembocadura del Congo, que no era otro el río que Stanley acababa de recorrer, el célebre Lualuba de los antiguos cartógrafos. En Boma había ya blancos, que enviaron socorros a los viajeros, y el día 12 de agosto de 1877, éstos veían el Océano Atlántico, casi tres años después de haber abandonado la costa del Océano Indico. El Continente Negro había sido cruzado por vez primera.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1171. — **¿Qué quiere decir cero absoluto?**

ESTUDIANTE — Capital.

A menudo en los artículos científicos se usa el término «cero absoluto», que significa el punto en que no existe el calor. «Caliente y frío — escribe Rogers D. Rusk, en el «Electrical Experimenteer» — son términos relativos. El hielo puede ser caliente cuando se le compara con el mercurio congelado a 40 grados centígrados, porque, en realidad, el calor y el frío son sólo diversos grados de calor, y un cuerpo absolutamente frío sería aquél en que estuviera ausente todo el calor. Su temperatura sería entonces cero absoluto.

El cero absoluto se calcula a los 273 grados centígrados. Este punto no ha sido alcanzado nunca, prácticamente; pero Kamerlingh Onnes, de Leyden, ha llegado más cerca de él que ningún otro investigador. Esto lo ha conseguido por la liquefacción de gases. Algunos de estos gases pueden ser liquidados por simple presión, otros no pueden serlo por presión antes de haber sido enfriados hasta cierto punto, siendo conocido este punto para cada gas como su temperatura crítica.

El gas metano debe ser enfriado abajo de 82 grados centígrados; el nitrógeno, abajo de 146 grados centígrados; el hidrógeno, abajo de 34 grados centígrados, y el helio, abajo de 268 grados centígrados, antes de que puedan ser liquidados por presión. Onnes evaporó un gas para enfriar otro abajo de su punto crítico, y, a su vez, evaporó éste para producir una temperatura más baja todavía.

Liquidó el cloro metilo, luego lo evaporó para enfriar el etileno al punto en que se liquidaría, y usó el etileno para enfriar y licuar el oxígeno. Cuando se evaporó el oxígeno, bajo presión reducida, dió una temperatura constante de 217 grados centígrados.

Se necesitó un proceso más completo para liquidar el helio, y, cuando éste fué evaporado bajo presión reducida, dió la temperatura de 271.6 grados centígrados o sea menos de dos grados dé cero absoluto.

Un termómetro especial, que contiene gas hidrógeno y mercurio, es usado para medir estas temperaturas bajas. Cuando Fahrenheit inventó su termómetro, colocó el cero a 32 grados bajo el punto de congelación, temperatura tenida entonces como la más baja posible. Pero Celsius, al inventar el termómetro centígrado, adoptó una escala más racional, tomando la temperatura del agua congelada como cero a la del agua hirviente como 100, dividiendo el espacio intermedio en 100 grados iguales.

La escala absoluta usa la unidad de Celsius; pero su cero es el cero absoluto, de manera que cero centígrado es 273 absoluto y 100 grados centígrados es 373 absoluto.

——o——

N.º 1172. — **¿Cuáles son los mayores túneles del mundo?**

J. PERSHING — Villa Pueyrredón.

Los túneles de mayor importancia, por lo que se refiere a la longitud, se hallan en Europa, y especialmente en la región alpina. El decano es el Mont Cenis (construído en 1857-1871), de 12 kilómetros, y cuya perforación se efectuaba a 2.30 metros diarios. Luego se abrió el San Gothardo (1872-1881), donde el trabajo de penetración se efectuó ya más rápidamente, llegándose a los cinco metros y medio cotidianos. Su longitud total es de 15 kilómetros. El túnel de Alberg, de 10 kilómetros y medio, se perforó a razón de ocho metros diarios; el del Simplón (1893-1899), de 19.17 kilómetros, a la de 10 metros; el de Loetschberg (1906-1911), de 14 kilómetros, a la de 10.80 metros.

A todos estos enormes túneles los dejará achicados el propuesto a las compañías ferroviarias norteamericanas por el ingeniero militar yanqui, general Chittenden. Esta gigante vía de comunicación subterránea, de 48 kilómetros de longitud y doble vía, será abierta a través de la cordillera denominada Cascade Range, al noroeste de los Estados Unidos, y que constituye el mismo sistema orográfico de la Sierra Nevada californiana. Tendrá por objeto facilitar el acceso a los grandes puertos del Pacífico, en los Estados de Wáshington y Oregón. Su costo será de 43.237.000 dólares.

——o——

N.º 1173. — **¿Qué son las ostras, bajo el punto de vista zoológico? ¿Cómo se reproducen?**

ESTUDIANTE — Capital.

Consideradas desde el punto de vista zoológico, las ostras son molúsculos lamelibranquios, del género ostráceo.

Las ostras por sí solas constituyen una industria especial por lo menos en 35 países, y en otros varios forman parte del abastecimiento de substancias alimenticias. Las ostras existen en mayor o menor abundancia en las playas de todos los océanos templados y tropicales, pero en el norte del Atlántico abundan más que en todos los demás mares combinados. En la industria de ostras se ocupan por lo menos 150.000 entre hombres y mujeres, y el capital invertido en buques, botes, aparatos adecuados, criaderos y otros establecimientos de cultura análogos, suman muchos millones de pesos.

Se conocen por lo menos 100 especies, cuyo tamaño, forma, hábitos, sabor y valor varían mucho. En las regiones ecuatoriales y subtropicales existen algunas clases excelentes, pero las mejores se encuentran en los climas templados. Los límites septentrionales de los lugares donde se crían son el Golfo de San Lorenzo y la parte meridional de Noruega, en el Atlántico, y en Hokkaido y en el Estuario de Puget, en el Pacífico.

Las otras procrean mucho para poder compensar la gran mortandad que ocurre en todos los períodos de su crecimiento, pero especialmente en los primeros meses. Es un hecho biológico sorprendente que en ciertas especies de ostras, cada sexo está representado por un individuo diferente, como sucede con las ostras de la costa del Atlántico de Norte América, en tanto que cuando se trata de otras especies, ambos sexos están representados en un solo individuo, alternando el período masculino con el femenino, tal como acontece con las ostras comunes de la costa del Atlántico de Europa.

Una vez que la ostra adquiere un tamaño tal que puede distinguirse a la simple vista, no puede cambiar de posición. Este hecho ofrece un marcado contraste con la ostra recién nacida, que nada libremente y flota alrededor con la marea y la corriente, la cual con la misma facilidad se estaciona en un distante banco que se une otra vez a sus progenitores.

——o——

N.º 1174. — **¿Cómo se prepara la gelatina para jaleas y galantinas?**

CONFITERO — Capital.

Esta se prepara disolviendo en agua hirviendo y agitando suavemente la mezcla hasta completa disolución, la gelatina o cola blanca pura cortada a pedacitos. Una vez disuelta la gelatina se retira del fuego, se cuela al través de un filtro de franela y se vierte sobre moldes hasta que se enfríe y cuaje por completo. Las proporciones son, de una parte de gelatina por cinco o seis de agua. Estas masas de materia gelatinosa pueden luego disolverse en agua para rebajar su consistencia hasta que tengan el punto de densidad que se desea.

——o——

N.º 1175. — **¿Hay en Francia algún premio instituído para las familias numerosas?**

JUAN JOSÉ JIMÉNEZ — Azul.

Casualmente, M. Etienne Lamy, secretario perpetuo de la Academia Francesa, acaba de entregar a esta ilustre sociedad una cantidad cuyos intereses están destinados a la fundación de un premio anual en favor de las familias menesterosas. La renta anual de esta fundación será repartida, según lo estipulado por M. Lamy, entre las familias de aldeanos franceses católicos y distribuída entre dos de estas familias, escogiendo las más pobres, las más numerosas, las más cristianas y las más honradas.

He aquí como el ilustre académico explica las condiciones de su donativo y porqué hace esta distinción entre las familias según creencia y su profesión. La jerarquía no se establece por sí misma según el número de nacimientos. ¿No existe un poco de injusticia, no prefiriendo siempre a los que tienen más hijos para concederles más derechos? El donante indica en primer término que su gesto no tiene un alcance general, que se trata de una iniciativa privada y que su mayor valor sería acarrear otros gestos semejantes. Ahora bien, he aquí que M. Lamy ha tenido ya su imitador.

«Deseo — dice — que los católicos multipliquen sus estímulos entre las familias católicas, que los protestantes hagan lo mismo con respecto a las familias protestantes, los israelitas con las familias judías, que los filósofos doten sin distinción de cultos a las familias creyentes o creadoras de hijos para Francia.»

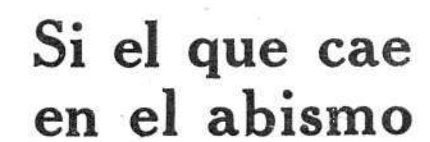
El donante indica así lo que hay de sugestivo en su acto y explica las razones de su elección personal. «No me he formado la ilusión de comprar a los que harían de su fecundidad un comercio, solamente he querido hacer más fácil la vida a los que con el más noble desinterés trasmiten la vida.»

La familia no ocasiona solamente gastos sino solicitudes, contrariedades, dolores, una diminución de la libertad mucho más dura para un gran número que las pérdidas en dinero. Para obtener los sacrificios que encierra la vocación del padre y de la madre el interés es impotente.

Roma, cuando empezó a declinar su fecundidad y su fuerza, ¿no distribuyó los bienes de los solteros desheredados a los jefes de familia? El resultado fué no obstante nulo y el empobrecimiento continuo de la raza provocó la insuficiencia de los recursos fiscales para comprar la vida. Para combatir todos los egoísmos que conspiran sin descanso en el secreto del corazón, hace falta la fuerza de un ideal, hace falta el deber que dicho ideal inspira y, según afirma M. Lamy, ningún ideal es todavía bastante poderoso y preciso para reemplazar la bienhechora influencia del ideal religioso. Los franceses, persuadidos todavía de que el «creced y multiplicaos» expresa la voluntad misma de Dios y que si Dios exige esta obediencia sabe recompensarla, siguen siendo en el momento actual los colaboradores más seguros de la obra de repoblación.

Si entre todas las religiones el donante ha escogido la religión católica, es porque le parece que dicha religión es la que más protege la fecundidad nacional. Si ha escogido a los aldeanos, es porque para él el aldeano es el que menos deja disminuir la raza y el que perpetúa la estabilidad. El aldeano trabaja más que los otros y soporta más cargas, por eso comienza ahora a desertar del campo, porque el aldeano, la gran víctima de la paz, es también la mayor víctima de la guerra, porque es el héroe obscuro y continuo y ninguna aptitud como obrero o como sabio lo ha retenido jamás en la retaguardia del frente, porque su pasión por el suelo, cambiando de forma y aumentando en virtud, hace que lo defienda como lo cultivaba y porque al aldeano en primer término deberá Francia la recuperación de sus territorios invadidos, porque es, a la vez, el más olvidado, el más paciente y el más estoico de todos los franceses.

Y M. Lamy termina de la manera siguiente: «Jamás otorgaremos bastantes recompensas al padre y la madre que no cuentan el número de hijos. Jamás combatiremos bastante la peor de las avaricias, la avaricia de aquellos que guardan en sí y se niegan a dar a otro el más inapreciable de los bienes: la vida.»



Si el que cae en el abismo

hubiese visto el peligro con tiempo, no habría caído, y sin embargo diariamente vemos quien está al borde del precipicio y no acierta a salvarse.

Salve usted su salud; no deje que los **nervios** le **consuman** ni que la **debilidad física** se apodere de su organismo. Vuelva sobre sus pasos y busque apoyo en el excelente tónico reconstituyente:

IPERBIOTINA
MALESCI

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

M. C. de MONACO Unico Concesionario-Importador en la República Argentina. VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

Psicología animal

Las primeras sorpresas de quien ha entrado en el mundo desde hace poco tiempo.

Un seductor.

Unidos frente al peligro común.

El colmo de la ingenuidad.

La coquetería de una gatita golosa.

Soberbio, por la pureza de su estirpe.

Antes de Acostarse
Muchas Señoras, antes de entregarse en brazos de Morfeo, suelen ser víctimas de los pérfidos dolores de cabeza, de las jaquecas, de las neuralgias y de otras dolencias que impiden disfrutar de las delicias de un sueño tranquilo. Esto trae por consecuencia que dichas señoras amanezcan al día siguiente pálidas, con grandes ojeras, y con el rostro desencajado que tanto les hace afear sus bellas perfecciones.
POR eso toda criada precavida acostumbra siempre suministrar a la señora, en el momento de irse ésta a acostar, dos Tabletas "Bayer", de Aspirina, en un vaso de agua, las cuales tienen sobre otras medicinas la incuestionable superioridad de su especial acción benéfica sobre el sistema nervioso y sobre las perturbaciones de la circulación. Esto trae por resultado, no solamente la desaparición de los dolores y de la irritación, sino un deseo irresistible de dormir y de entregarse al descanso.
En la República Argentina cada envase lleva una estampilla sanitaria provista de la firma social de los únicos introductores:
Fed.° Bayer y Cía. - Buenos Aires
BAYER
BAYER
20 TABLETAS "BAYER"
ASPIRINA
FED.° BAYER Y C.ía BUENOS AIRES
ASPIRINA
SE advierte a las señoras no dejarse engañar comprando brebajes "curalotodo" o sustitutos baratos y de efectos peligrosos para la salud.

Un descanso, en el gran baile familiar que, en conmemoración del primer aniversario de su fundación, celebró la «Liga de Defensa Comercial Israelita y Socorros Mutuos», en el salón «La Argentina».

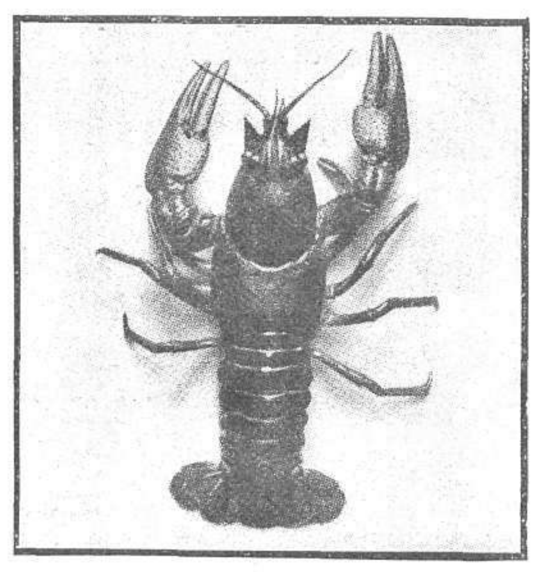
En el Salón-Teatro, durante el festival artístico que, en honor del eminente barítono asturiano Servando Bango, ofreció el «Centro Asturiano», de Buenos Aires.

No me asusta por forzudo;
Esta vez se la daré
De un trompis le sacaré
La vida en un estornudo
OCURRENCIAS DE CARLITOS
Remítanos 5 de los Cupones Canje de Mercaderías, numerados, que se encuentran en las latas de "GALLETITAS BAGLEY", y le enviaremos por vuelta de correo, un librito titulado: "Ocurrencias de Carlitos", lleno de poses y versos chistosos del graciosísimo "CARLITOS".
ESCRIBA CON CLARIDAD SU NOMBRE Y DIRECCION
M. S. BAGLEY y Cía. Ltda.
SECCION RECLAME
MONTES DE OCA, 199
BUENOS AIRES

El cangrejo de agua dulce

El cangrejo de río, de agua dulce, es un crustáceo que constituye la especie zoológica *Astacus fluviatilis*, de la familia de los *astacidos*. Se caracteriza por su color pardo verdoso que, al ser hervido por algún tiempo, se cambia en hermoso rojo escarlata. Los antiguos emplearon en medicina los *ojos de cangrejo*.

Es animal voraz que se nutre de moluscos, larvas de insectos, pececillos y materia animal en descomposición: por ello se crían bien en cualquier río o lago de hielo, hasta en estanques pequeños, a condición de echar en su fondo una capa de piedras calcáreas. No sólo viven allí muy bien y se reproducen por millares, sino que limpian y purifican el agua. No hay más que tener un poco de cuidado al echar por primera vez los reproductores en el estanque. Muchos que lo han intentado se han encontrado con que se les murieron todos a poco de echarlos. Y es que estos cangrejos, al pasar de un agua a otra, del río en que se cogieron al estanque o río que se quiere repoblar, se ahogan... Se ahogan, porque al salir del agua llenan



Un cangrejo de río.

de aire su aparato respiratorio. Al ser arrojados de golpe al nuevo criadero, la presión del agua no les deja salir el aire que recogieron y mueren asfixiados. Es preciso colocarlos en un plano inclinado que entre en el agua, y ellos mismos se van deslizando y profundizando, hasta que se sienten libres del aire que recogieron y buscan en el fondo lugar seguro para su nuevo nido, donde permanecen encerrados todo el día, saliendo de noche a buscarse la vida y a rondar sus amoríos.

En todos los afluentes del Mississipí se crían los cangrejos en cantidades asombrosas; de tal modo, que les escasea su alimento, y cuando llueve, salen de los regatos y se entran campo adelante hasta las plantaciones de algodón, donde arrancan los incipientes capullos y se los llevan a sus agujeros en las orillas.

Este crustáceo es uno de los productos más admirables de la naturaleza, rico en cal y fósforo; es el más indicado para servir de alimento a aquellos que en su trabajo hacen excesivo consumo de calorías y tienen gran desgaste muscular. El *astacus fluviatilis*, *Cangrejo noble* y el *cangrejo de las fuentes*, que son las dos familias en que se divide el género, es hoy alimento de lujo, apreciado tan sólo por los golosos, con el que se pueden confeccionar desde el puré a la tortilla y al frito; pero debería hacerse dar a conocer y propagarlo como alimento popular, en modo que fuera barato y pudieran los pobres comprarlos por cientos y comerlos hasta hartarse; ello contribuiría a fortalecer la raza.

Coche de Turismo
Cuatro Cilindros, Tipo Ligero

$ 3.250 m/l.

Alumbrado eléctrico — Arranque eléctrico
Encendido por magneto

Una Compra Lógica

Un automóvil *mejor* por precio *menor*

Esto es lo que significa para Ud. el éxito Willys-Overland.

Este año, debido a un nuevo perfeccionamiento en la industria automovilista, esta compañia ha aplicado las economías de una vasta producción a la variedad más completa de coches útiles que jamás ha sido ofrecida por cualquier fabricante de automóviles.

Todos los gastos generales que hasta hoy se habían cargado a una sola clase de coches, se han distribuido entre varios grupos, incluyendo no solamente coches de precio bajo, sino coches lujosos que se venden a precios moderados.

Ofrecemos a Ud. un verdadero valor en coches de cualquiera clase — todos coches de mérito — y alguno de los cuales, sin duda, se adapta especialmente a las necesidades y gustos de Ud.

Cualquiera de estos modelos representa tal mérito, que todo deseo que se tenga de satisfacer el orgullo, economía, seguridad y placer debe aconsejar la preferencia de un modelo Willys-Overland

Sírvase Ud. indicarnos qué clase de coche desea. Podemos ayudarle en la elección. La solución será permanente, tal como han podido hacerlo millares de otras personas.

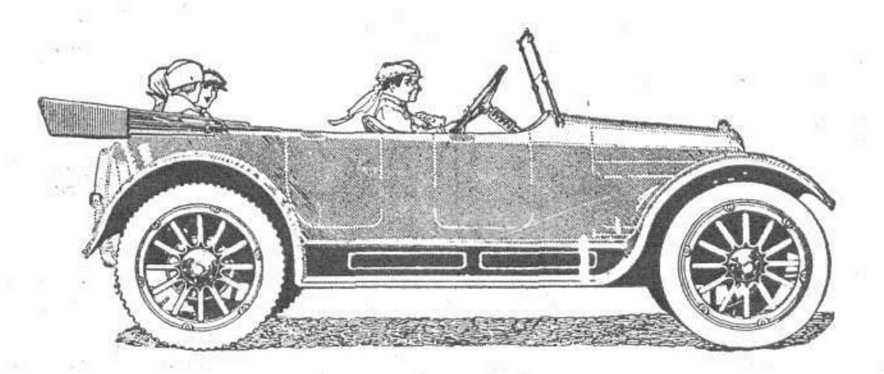
Una demostración práctica es lo mejor.

Los Modelos Willys-Overland Incluyen:

Coche de Turismo Overland
Cuatro Cilindros, Tipo grande

Overland de Cuatro Cilindros, Tipo ligero
Coche de Turismo Voiturette
"Country Club"

Modelo Willys-Knight
Coche Turismo de Cuatro Cilindros



P. H. HARDCASTLE

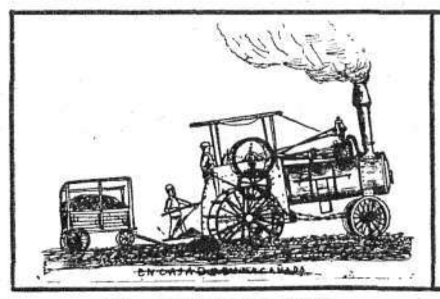
1550, VICTORIA
Buenos Aires

Donado esq. Brown
Bahía Blanca

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.
Fabricantes de automóviles Willys-Knight y Overland
y Carros comerciales ligeros

CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



234 — Encajado en la cañada
AVELINO SUÁREZ.

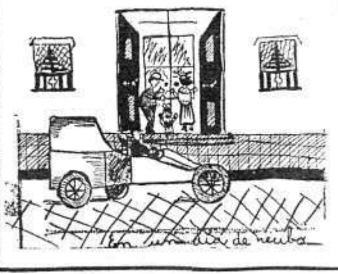
235 — El canillita.
V. ARCIPRETE.

236 — El goal de Sapito.
LITO BLANCH.

237 — Un incendio.
FRANCISCO P.

238 — El vals.
A. ROCCA.

239 — El marchante.
A. MOSCIARO.



240 Día de recibo.
BERTA BIANCHINI.

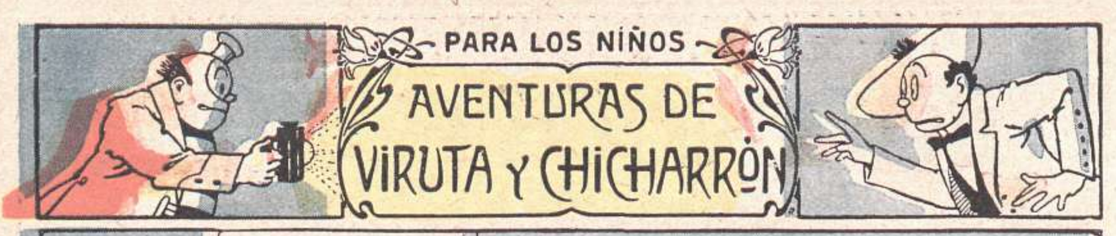
La naturaleza hace nuevos cutis.

(Del "Family Physician".)

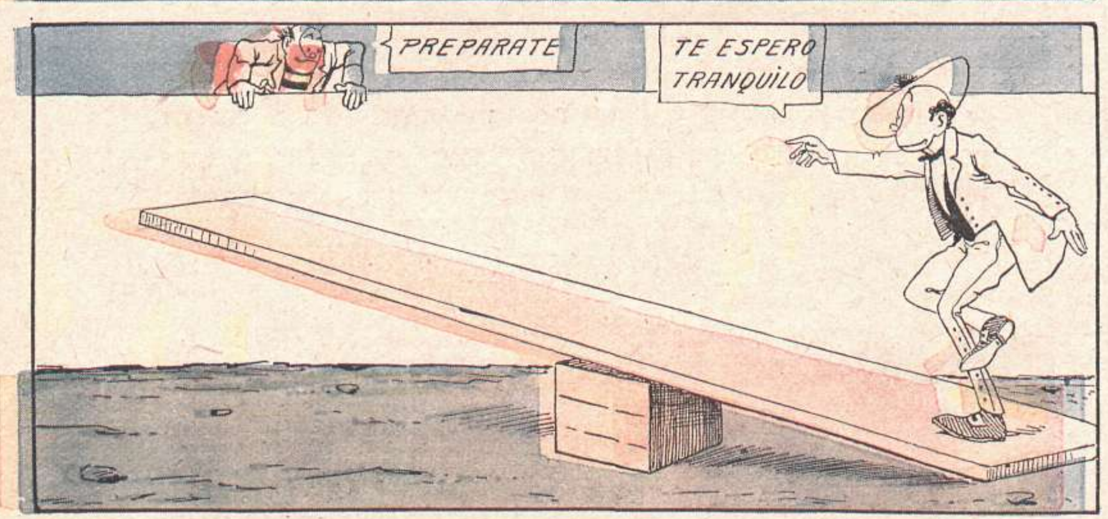
Es un hecho conocido que la piel humana está sufriendo constantemente un cambio de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años, o la vitalidad declina, este cambio de tejidos se entorpece. La piel mortecina y manchada, permanece, tanto tiempo, que las personas se quedan con cutis «pobre».

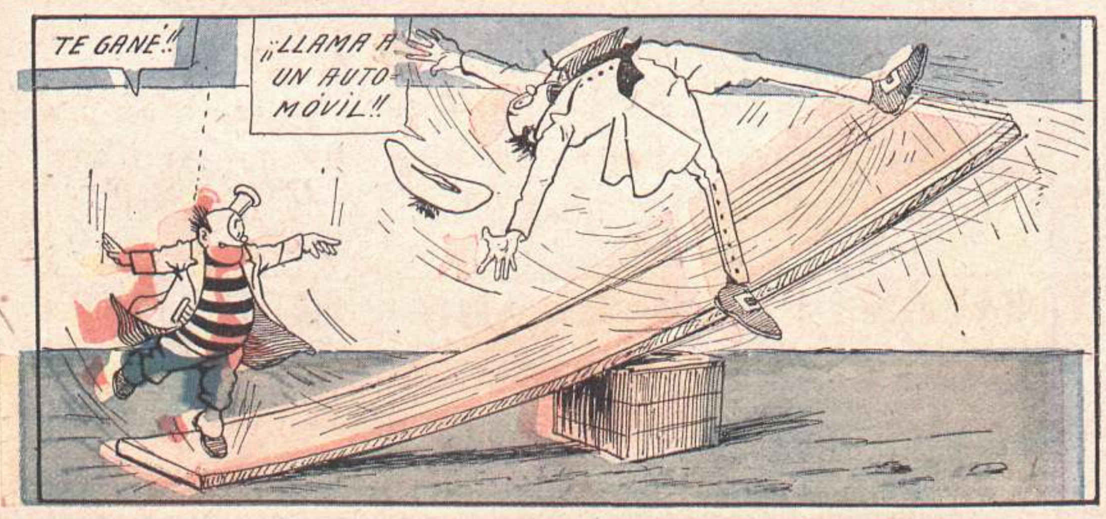
El sentido común nos dice, que esta epidermis mortecina no se la puede hacer revivir o hermosear con cosméticos, abluciones o polvos. El remedio natural que hay que hacer, es quitar la piel ofensiva, llevándose el cutis malo. Se ha visto que la cera ordinaria mercolizada, absorbe completamente la piel debilitada, en partículas pequeñas, tan suave y gradualmente que no causa molestia alguna. La cera mercolizada — que se puede comprar en cualquier botica — se pone por las noches lo mismo que si fuera cold cream, y se lava por las mañanas. Si quiere usted tener un cutis brillante y hermoso, use este sencillo remedio.

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN

COLOCADO AHI, NO ME LEVANTAS.
TE APUESTO QUE TE GANO.


PREPARATE
TE ESPERO TRANQUILO


TE GANE!!
¡¡LLAMA A UN AUTO-MOVIL!!

Exigencia injusta

Héctor y Federico son dos hermanitos que concurren a una misma escuela. Héctor, que es el mayor, está en un grado superior y por su buena conducta y aplicación, ha merecido, más de una vez, que su nombre figure en el «Cuadro de honor», colocado en cada grado para premiar a los mejores alumnos. Héctor, además de bueno y estudioso, es un niño sano, de inteligencia despierta y dotado de una gran imaginación. En cambio Federico, aunque se esfuerza en el trabajo y en el estudio, nunca consigue ser más que un mediano escolar. Tiene que luchar el pobre niño con su naturaleza enfermiza y endeble. Su poca capacidad para comprender y apreciar, su inteligencia limitada, unidas a su pobreza fisiológica, constituyen para Federico una valla difícil de superar. Sus padres y sus maestros lo han comprendido así y lo tratan con benevolencia. Los primeros no lo apenan con reprensiones innecesarias y los segundos, no lo recargan con deberes, ni pretenden que su cabecita se llene de todos los conocimientos que pueda adquirir en los años de instrucción primaria.

Pero hay alguien que no quiere entender que Federico *no está obligado a hacer más de lo que puede.* Y esa persona es su profesor de alemán, a quien el niño ha llegado a considerar como un déspota. Quiere el profesor que aprenda el difícil idioma lo mismo que su hermano Héctor, cuyas condiciones físicas e intelectuales son superiores. Cuando el niño se encuentra en uno de sus frecuentes períodos de inercia mental y de fuerte indisposición para el estudio, el profesor se impacienta y aventura una que otra frase deprimente para Federico. El pesar se refleja en la carita pálida del niño, pero jamás se le oye una queja. A veces dice tímidamente: ¡No puedo, señor, no puedo! Pero Federiquito sufre mucho y está cada día más delgado. Su corazoncito es tan bueno que no ha protestado ante sus padres de la tortura que se le inflige. Y como el da lecciones a horas diferentes que las de su hermanito, éste también ignora el martirio a que se le somete.

A Federico le gustan mucho los libritos de cuentos, y en vista de esto su papá le ha regalado una gran cantidad. Y cuando el niño lee el relato de acciones nobles y buenas y se conmueve ante los sentimientos generosos y abnegados, experimenta una de esas alegrías que le hacen olvidar sus sufrimientos. Un domingo a la tarde, leyó un cuento que le hizo pensar durante varios días. Se trataba de un labrador que poseía, entre otros animales, una vaca y un asno. La vaca era gorda, trabajadora, daba leche abundante y un ternerito todos los años. A su lado, el asno flaco y enfermizo hacía un papel desairado. Trabajaba afanosamente sin proporcionarse nunca un minuto de descanso. Pero con todo, su trabajo no llegaba nunca a igualar al de la vaca. Y el pobre animal era tan delicado y tímido, que habría preferido morirse antes que probar un bocado sin que el amo se lo indicara. Y era por esta razón que a veces pasaba días de hambre, sin tocar el pasto a que tenía derecho. No obstante estas buenas cualidades, su amo no lo quería y, enfurecido, lo hartaba de palos porque no trabajaba tanto como la vaca...

Federiquito halló cierta similitud entre este cuento y su situación con el profesor de alemán. Y tras largas cavilaciones resolvió hacer leer el cuento a dicho profesor, tentando por ese medio de que terminase su larga tortura. Así lo pensó y así lo hizo. En el día indicado para la lección, Federico al ver llegar a su profesor, después de saludarlo respetuosamente, le presentó el librito que contenía el cuento ya referido, rogándole que lo leyera. Accedió el profesor y su sorpresa fué grande cuando al finalizar la lectura, comprendió la lección que el buen niño acababa de ofrecerle unida a una invitación de enmienda. Devolviendo el libro a Federiquito, le estrechó entre sus brazos, diciéndole: He sido injusto, muy injusto contigo, al no comprender que tú *hacías todo lo que podías* y que yo no tenía derecho a exigir mucho de tí, mi pobrecito.

Desde aquel momento terminaron los inmerecidos pesares de Federico, que habíalos soportado demasiado tiempo sin quejarse.

ADELIA DI CARLO.

EL ABUELO

Vino Añejo
que, como reconstituyente, supera al mejor Oporto.

Sus insuperables condiciones tónicas, le han dado justa fama en el mundo todo.

UNICOS IMPORTADORES - PROPIETARIOS

GONZALO SAENZ y Cía.
MAIPU, 29. **BUENOS AIRES**

PRECIO DE VENTA:
$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Labor Peninsular,** de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

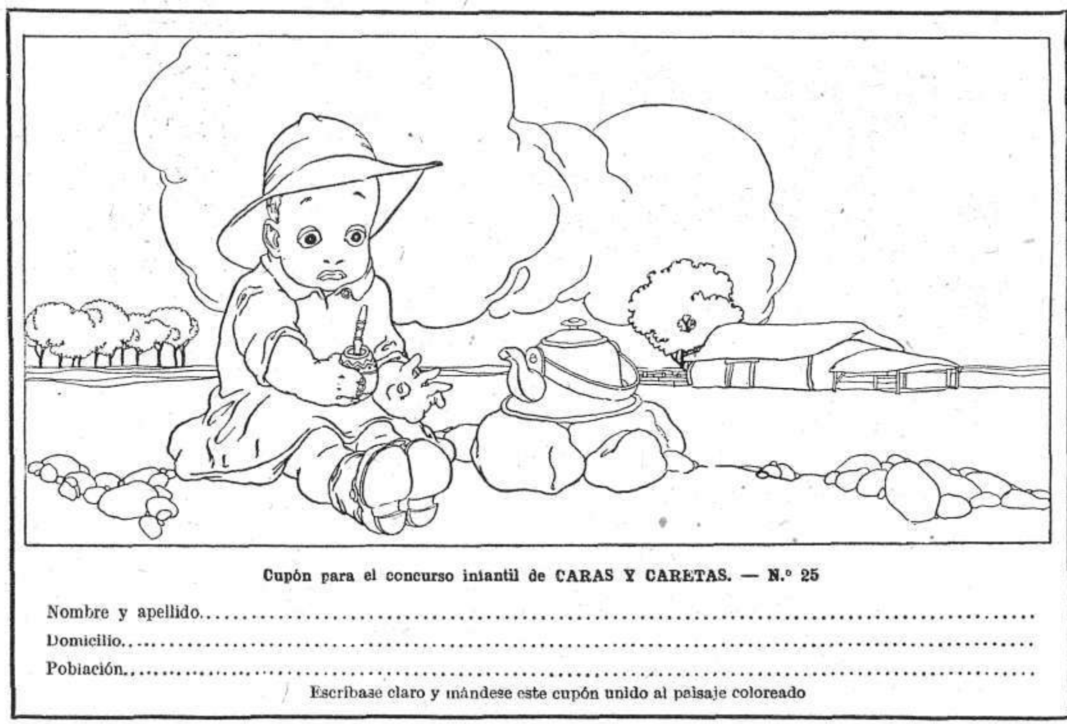
Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de **CARAS Y CARETAS** —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de **CARAS Y CARETAS**. — N.° 25

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado

Blanco y Lencería

Continuamos con todo éxito nuestra exposición.

OFRECEMOS surtidos incomparables en ropa de cama y de mesa, Lencería, Layettes, Corsés y Camisería, para hombres y niños. - Precios extremadamente reducidos.

Fundas de madapolán, clase especial, dobladilladas. Para 1 plaza, una boca, 90 centímetros de largo... $ **0.45**

Sábánas, en muy buen uso doméstico, dobladilladas. Para 1 plaza, 140×225, $ **1.95**

Fundas de madapolán, con vainilla de palito.
1 plaza, 90 ctms., 1 boca, a.............. $ **0.55**
1 plaza, 90 ctms., 2 bocas, » 0.65
Camera, 135 ctms....... » 0.80
Cuadrados, 62×62....... » 0.95

Sábanas uso doméstico, clase superior, con vainilla palito.
1 plaza, 140×225...... $ 2.40
1 ½ plaza, 162×250..... » 2.75
Cama camera, 206×270, » 3.50
Camita, 130×200....... » 1.90

Fundas madapolán, vainilla palito y festón.
1 plaza, 90 ctms., 1 boca, a.............. $ **0.65**
1 plaza, 90 ctms., 2 bocas, » 0.95
Camera, 135 ctms....... » 1.05
Cuadrados, 62×62...... » 1.35

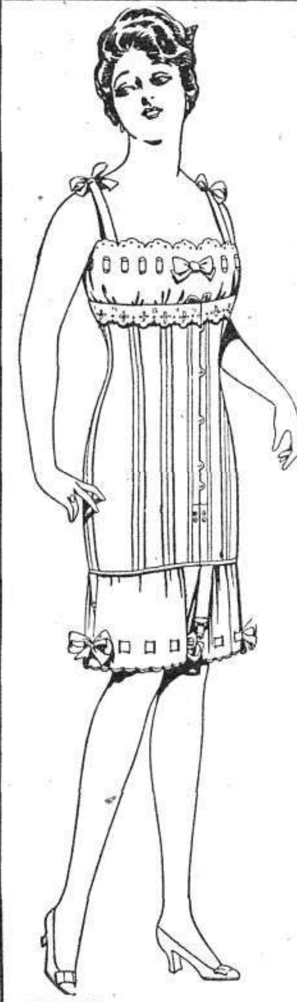
Sábanas, Toile especial, con vainillas y festón.
Con vuelta, 163 × 250. Para 1 plaza....... $ **2.95**
Cama camera, 208×270, » 3.95

Muselina para cortinas, colores estampados firmes, ancho 55 ctms., el metro, $ **0.30**

Cortinas de guipure, blancas o color crema, tamaño 60 por 240 ctms., el par, $ **2.75**

Bramante estilo nansouk lavado, calidad superior, ancho 80 centímetros. La pieza de 20 yardas......... $ **6.90**

Bramante lavado, ancho 90 centímetros, la pieza de 20 yardas............ $ **7.50**



CORSES marca «**Kabo**», artículo completamente lavable, confeccionado en muy buena batista, blanca únicamente, ligeramente emballenado, adornado con festón. Talles del 52 al 72,

$ 2.95

Bramante lavado, calidad extra, ancho 85 ctms., N.º 2. Pieza de 20 yardas.. $ **9.50**

Alemanesco para manteles, de algodón extra, ancho 150 centímetros, el metro, $ **0.95**

Juegos para te, en granité, muy rica clase, con vainillas en las esquinas:

Mantel 160×160, con 6 servilletas 35×35; el juego, $ 7.80

Mantel 160×200, con 6 servilletas 35×35; el juego, $ 9.—

Mantel 160×250, con 12 servilletas 35×35; el juego, $ 12.25

Manteles de alemanesco fuerte:
Tamaño 150×150.. $ 1.90
Tamaño 150×200.. $ 2.50

Servilletas de mesa, hilo adamascado. Tamaño 60×60; la docena.......... $ **6.60**

Repasadores clase extra, a cuadros azul o punzó o con guarda de color, tamaño 65 por 65; la docena....$ **3.90**

Repasadores de puro hilo, a cuadros azul o punzó, tamaño 65×70; la doc. $ **5.90**

Toallas tejido esponja, en colores o blancas, con fleco, tamaño grande 65×110. Precio excepcional........ $ **0.65**

Toallas tejido esponja blancas, vainilladas, tamaño, 60×105 .... $ **1.35**

Colchas de piqué blanco, con tapa almohada, festoneadas. Para cama-camera .. $ **7.90**

Sobrecama de cretona, dibujos y colores surtidos, festoneada en todo el contorno. Para cama-camera, $ **8.50**

A LA CIUDAD DE MEXICO

Ollivier Albert & Cia
Florida y Sarmiento - Bs. Aires

Grandes oportunidades en nuestra sección especial de
CAMISERIA
para hombres y niños.

Nuestra grandiosa exposición especial de **BLANCO Y LENCERIA** que venimos celebrando, continúa llamando la atención de cuantas personas nos han visitado en estos días, pues han podido admirar la magnificencia de los artículos, extensa variación, gustos seleccionados y sus **precios de una conveniencia sin igual.**

N.º 211. — **Camisa** en madapolán lavado, estilo Imperio, adornada con puntillas bordadas, entredós de broderie y pasacinta, a ....e. $ **2.35**

N.º 230. — **Camisa** en muy buena tela lavada, con esmerado bordado:

Años:	2-3	4-5	6-7	8-9
$	0.75	0.95	1.15	1.30
Años:	10-11	12-13	14-15	
$	1.50	1.70	1.90	

El Calzón, igual precio de la camisa.

Camisón, haciendo juego:

Años:	2-3	4-5	6-7	8-9
$	1.95	2.20	2.45	2.70
Años:	10-11	12-13	14-15	
$	2.95	3.20	3.45	

N.º 212. — **Camisa** en buena tela, adornada con puntilla y escote de broderie, todo perforado, a $ **1.65**

N.º 202. — **Camisa** en buena tela, adornada con festón de broderie, tira bordada y pasacinta, $ **1.45**

Para Bebés

Camisita de nansouk, con festón y vainilla. Ocasión. Talles 1 a 3, $ **0.45**

Babero de piqué blanco forrado y festoneado, a.............. $ **0.25**

Mantillas en bombasí especial, a....... $ **0.75**

N.º 204. — **Camisa** confeccionada en buena tela, festoneada y vainillada, $ **1.10**

Surtido muy variado en BLUSAS, BATONES y DELANTALES

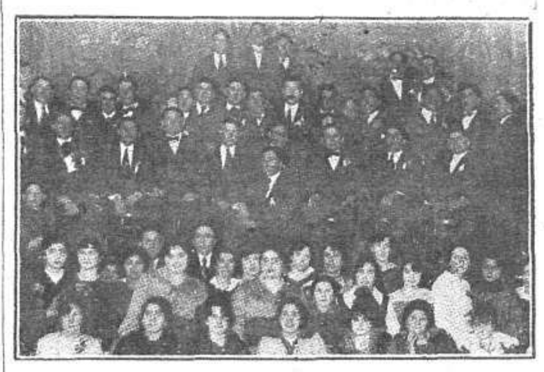
A LA CIUDAD DE MEXICO

OLLIVIER ALBERT & CIA.
Florida y Sarmiento - Bs. Aires

AVELLANEDA. — Señoritas y caballeros que tomaron parte en la velada dada a beneficio de los bomberos voluntarios.

VICTORIA. — Matinée danzante, realizado con gran brillantez, por la sociedad recreativa «Los Liberales de San Isidro».

FLORES. — Gran baile celebrado en el local del círculo social «El Rosal».



OLIVOS. — Baile social que realizó la sociedad «Adelante los que quedan».

NADA MAS IMPORTANTE QUE LA SALUD

LAS PILDORITAS DE REUTER

despejan la vista, mejoran el cutis y dan firmeza y flexibilidad a las piernas.

Regulan el funcionamiento del hígado y del estómago, evitando así las jaquecas, los dolores de cabeza, el insomnio, el cansancio, el estreñimiento, etcétera.

Tomando regularmente las Pildoritas de Reuter, se puede tener la seguridad de no padecer nunca de ninguna de las dolencias indicadas.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS

Las legítimas llevan esta marca:

Unicos importadores: ILLA y Cía. - Venezuela, 610-14 - Buenos Aires

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

El marido (leyendo). — En casa de la señora de Pérez la mucama acercó a la chimenea un cajón que contenía pólvora, produciéndose una terrible explosión, que lanzó a la infeliz sirvienta por la ventana, hecha pedazos...

La esposa. — ¡Pobre señora de Pérez, siempre se le van los sirvientes sin avisarle!

A. G. R.

— Niños... no se asusten.... hagan de cuenta que están en su casa.

— De ninguna manera, señora; aquí hemos venido a divertirnos...

NEMO.

El dueño de casa. — Estas plantas pertenecen a la familia de las begonias.

El visitante. — Comprendo... y usted las cuida mientras esa familia está en el campo?

E. DE FRÍAS.

— ¡Qué aires tan puros! ¡Qué ambiente tan perfumado!

— ¡Ya lo creo! ¿Por qué no edificarán las grandes ciudades en el campo?

WYOMING.

En una agencia de matrimonios:

— Puedo ofrecerle a usted una mujer riquísima, pero horrorosamente fea.

— No importa. La sacaré a paseo en automóvil.

PINO.

— Hay animales muy inteligentes.

— ¡Ya lo creo! En casa tenemos un perrito que, en cuanto mi niña se acerca al piano, aulla desaforadamente.

R. F.

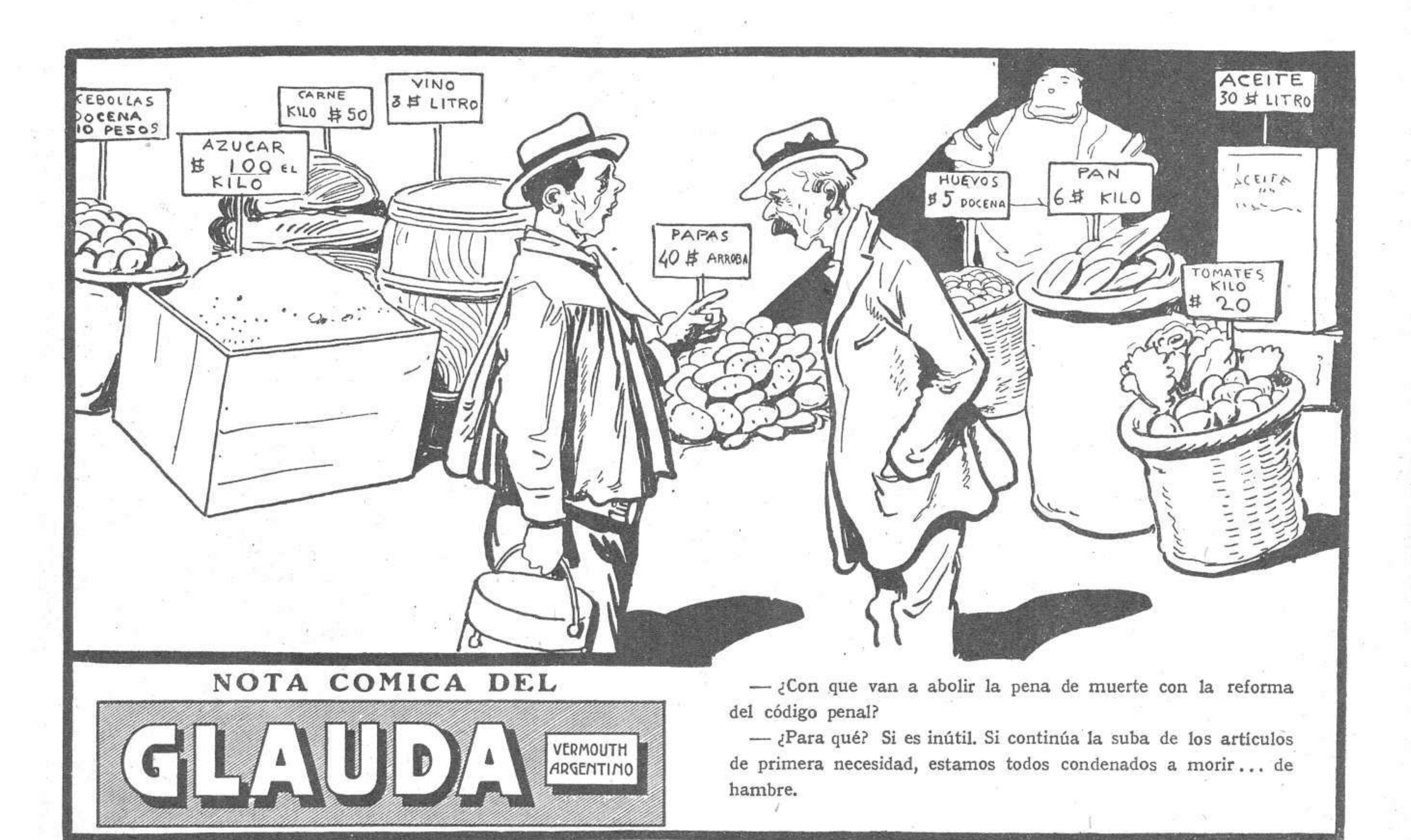
Peticionante, dirigiéndose al caudillo:

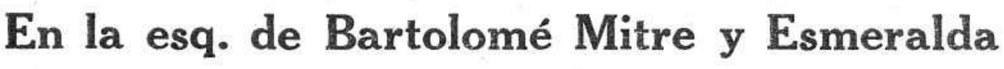
— Vengo a pedirle a usted una recomendación, como correligionario.

Caudillo. — ¿Es usted de mi partido? No recuerdo conocerlo.

— Claro está, como que soy un sincero partidario y nunca le vine a pedir dinero...

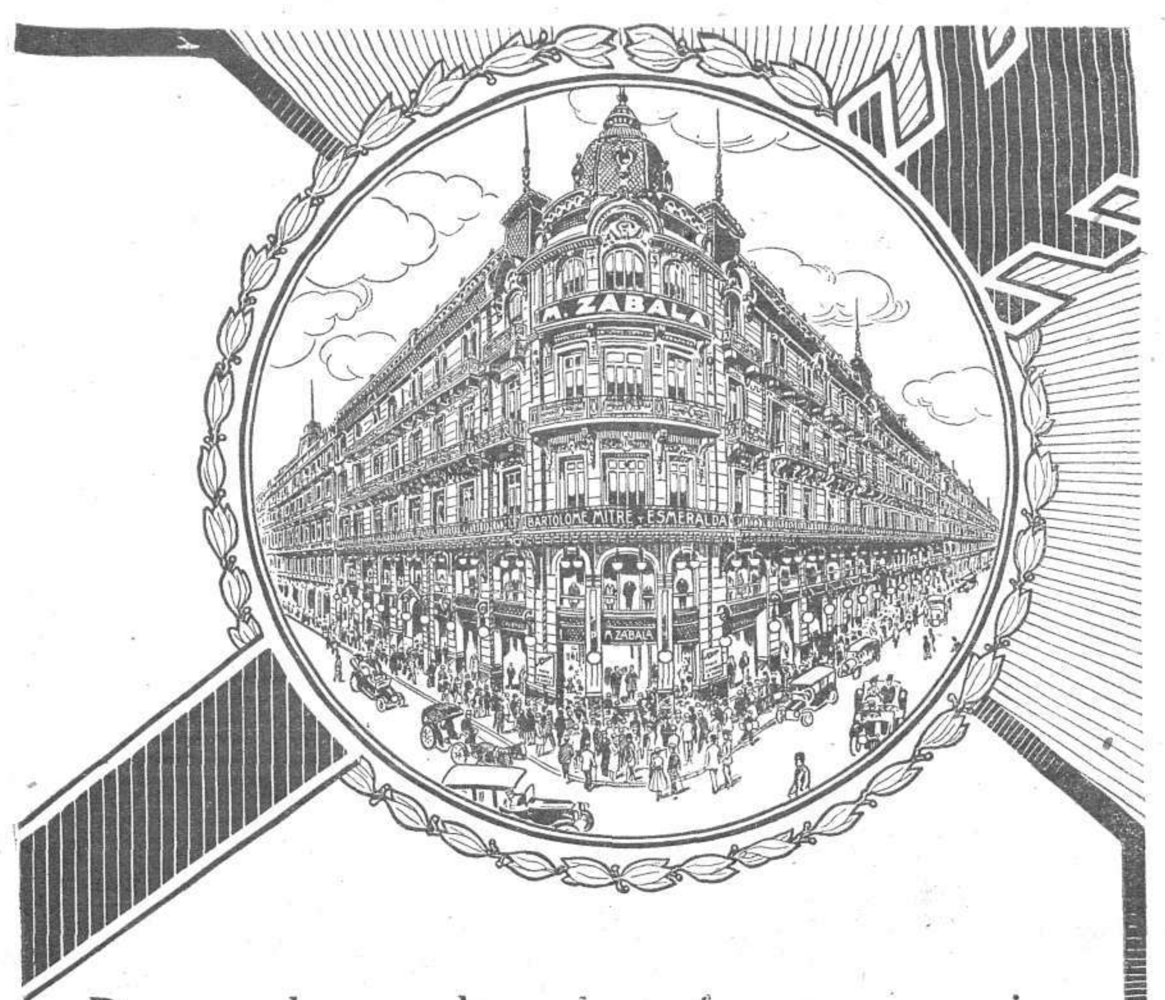
MILO.


CEBOLLAS DOCENA 10 PESOS
CARNE KILO $ 50
VINO 3 $ LITRO
AZUCAR $ 100 EL KILO
PAPAS 40 $ ARROBA
ACEITE 30 $ LITRO
HUEVOS $ 5 DOCENA
PAN 6 $ KILO
TOMATES KILO $ 20
NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
— ¿Con que van a abolir la pena de muerte con la reforma del código penal?
— ¿Para qué? Si es inútil. Si continúa la suba de los artículos de primera necesidad, estamos todos condenados a morir... de hambre.



NUESTRO NUEVO Y SUNTUOSO LOCAL

Todo cuanto de más moderno y chic para hombres, jóvenes y niños ha creado la moda para la estación PRIMAVERAL, se halla expuesto en un hermoso y artístico conjunto de artículos, en todos los departamentos de nuestra Casa.



De acuerdo con el creciente favor que nos viene dispensando nuestra numerosa clientela, serán debidamente ampliados los Departamentos de:

Sastrería - Confecciones - Calzado - Camisería - Bonetería Corbatería - Sombrerería - Zapatería - Perfumería - Guantería, y demás artículos para Hombres, Jóvenes y Niños.

Durante los 3 primeros días de la inauguración, todas las compras al contado gozarán de un descuento del

20 %

en el acto. Y además a todas las compras que excedan de $ 10, se les obsequiará con un regalo útil y práctico.

LA CASA MAS IMPORTANTE EN EL RAMO DE SASTRERIA Y CONFECCIONES PARA HOMBRES, JOVENES Y NIÑOS

Bibliografía

«Martí», revista taquigráfica.

«Del libro de mis horas», versos, por Luis Mallol.

«Con mi 75», artículos, por Pedro Sayé.

«¡Oh! envidia» y «Marta», comedias, por Domingo A. Blunno.

«El mutualismo», por Benjamín Larroque.

«Ortografía». Edición Cabaut y Cía.

«Escenas de la vida moderna», por E. Gómez Baquero. — «La juventud de Aurelio Zaldívar», por A. Hernández Catá. — «Buitres de ciudad», por José M.ª Deulofeu. Ediciones Renacimiento. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«Aves», generalidades. Tomo VII de la Historia Natural de Zimmermann y Pérez. Editor: N. Tomasi.

«Revista de filosofía». Año III, número 1.

«Cuentos escogidos», de Guy de Maupassant. — «Rafaela», por Mariana Damad. — «Del amor físico», por Camilo Mauclair. Ediciones Paúl Ollendorff. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

¿Retrocede el hombre al estado de pez?

El doctor Emil Koenig hace los pronósticos más lúgubres acerca del porvenir de la raza humana.

Afirma en él que hay señales más que suficientes para demostrar que el hombre ha llegado al punto más alto y más perfecto de su desarrollo físico e intelectual, y que empiezan a notarse ya fenómenos de decaimiento que demuestran el principio de un descenso cuyo término será el que lentamente vayamos volviendo al punto de la escala animal, del cual partimos. Es decir, que siguiendo la teoría darviniana, iremos bajando en la escala animal hasta llegar poco menos que al estado de peces; pensando moderadamente, lo menos que hemos de temer es que el hombre, perdidas sus energías y sus talentos, retrograde al estado en que hoy se encuentran los salvajes del interior de la Australia.

Tanto hemos forzado la máquina humana con el tren de vida que llevamos, sobre todo desde hace tres cuartos de siglo — dice el doctor Koenig — que nuestros órganos se han debilitado y se han hecho tan sensibles, que hoy son ya materia abonada para las enfermedades. Estamos deteriorados, y no puede menos de sobrevenir la degeneración de la raza.

« Una prueba de ello es el alarmante aumento de los casos de cáncer, la enfermedad que ataca preferentemente a los organismos debilitados. El cáncer será, casi con seguridad, la dolencia de que más sufra el hombre del porvenir.

« Las estadísticas también demuestran que las enfermedades del corazón, en todas sus formas, van en aumento; la presión de la sangre en las paredes de las arterias y de las venas, es hoy mucho mayor que hace años, a causa de la vida que hacemos, y esto no sólo perjudica al corazón sino que produce la arterioesclerosis, o sea el endurecimiento de dichas paredes, lo cual quita la necesaria elasticidad. »

No menos alarmantes e igualmente ciertas son las observaciones del fisiólogo alemán, recordando que en nuestros días rara es la persona que a los 35 años conserva bueno y robusto el estómago. Digerimos cada vez peor y vamos perdiendo rápidamente la facultad de asimilar bien los alimentos. En cuanto a la dentadura, su vida es cada día más corta; las antesalas de los dentistas están siempre llenas de gente, y entre la muchedumbre que acude a reparar los estragos de su mala dentadura, hay una proporción enorme de niños. El hombre del porvenir no tendrá dentadura, dice el doctor Koenig, repitiendo lo que muchos otros fisiólogos han dicho antes que él.

No cabe duda de que el doctor Koenig tiene en mucha parte razón, y es innegable que nuestro organismo se va deteriorando, lo cual significa la imposibilidad de que nuestra raza se conserve en el actual estado de progreso.

Ultimo modelo, "CLASSIC", **$ 3.700**

Ganar Dinero en Automóviles

Un automóvil que no presta servicio satisfactorio, no puede seguir dejando ganancias al negociante, por fácil que haya sido efectuar las primeras ventas.

Para ganar dinero con un automóvil, Vd. debe vender uno como el Allen, que combina verdadero valor intrínseco con un precio moderado.

Cada año el Allen obtiene evidencia más pronunciada acerca de su mérito.

Su motor, debido a un desarrollo de 8 años, representa lo mejor en diseño de cuatro cilindros, y es insuperable en cuanto a funcionamiento y economía.

Belleza — Comodidad — Resistencia — Potencia — Economía: todas están ahí marcadas.

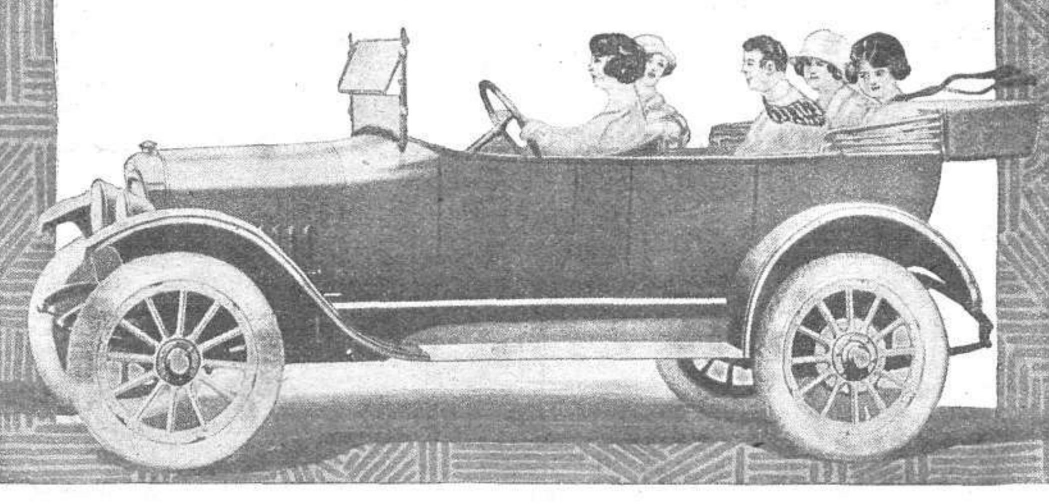
Motor de 37 HP. Mono-Block de 4 cilindros 3 3/4 por 5. ALUMBRADO y ARRANQUE eléctricos Westinghouse. RODADO 32 por 3 1/2. ALTURA 30 cents. Llantas desmontables. CONSUMO 100-120 kilómetros por lata de nafta. PESO 1020 kilos. CHASSIS de 112 pulgadas entre ejes. ELASTICOS posteriores de 55 pulgadas de largo. COLOR "pardo humo", con ruedas crema y guardabarros y radiador negros. VISITENOS o solicite CATALOGOS.

Agentes necesitamos en toda la República.

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS:

"CASA ITURRAT", 841, POZOS, 857 — BUENOS AIRES —

CAMIONES "PANHARD - LEVASSEUR" para cargar 1.000, 1.500 y 2.000 kilos. Hay en existencia. Soliciten precios.



El viaje del ministro de Francia

El ministro de Francia, señor Jullemier, y personalidades que le acompañaron en su visita a la pintoresca Villa Nougues (Tucumán).

El ministro y acompañantes, en su visita al «Colegio del Sagrado Corazón», de Tucumán.

El ministro, los señores Láinez, Pearson y familias que se hallan en el balneario de Rosario de la Frontera.

ANIS DE LOS 8 HERMANOS
8
ANIS DE LOS 8 HERMANOS
TRIPLE DESTILADO
FREIXAS URQUIJO Cª BUENOS AIRES
"No Repite"
Es este el licor estomacal para después de las comidas; "no repite", esta es la prueba.

El nuevo Presidente de Bolivia

El señor don José N. Gutiérrez Guerra, antiguo Ministro de Hacienda, fué elegido el 6 de mayo próximo pasado Presidente de la República de Bolivia. Nacido el 5 de septiembre de 1869 y descendiente por línea materna de distinguida familia inglesa, el señor Gutiérrez Guerra se había dado a conocer principalmente como notable banquero y eminente economista. Sin haber sido político profesional, el señor Gutiérrez Guerra ha prestado a su patria importantes servicios, poniendo a contribución los sólidos conocimientos que posee. Hizo en Londres y en Manchester estudios de contabilidad y de ingeniería y al volver en 1887 a la tierra nativa ingresó en la gran empresa minera «Huanchaca de Bolivia». Posteriormente pasó al Banco Nacional de Bolivia, habiendo sido nombrado en 1892 primer contador del Tesoro Nacional. En 1893 fué nombrado Comisario de Guerra de la Delegación Nacional en el Noroeste, en cuyo cargo dió a conocer plenamente su espíritu organizador. Sus grandes conocimientos en materia de hacienda lo han convertido en autoridad en lo relativo a instituciones bancarias, como lo comprueban las varias obras que ha publicado y entre las cuales pueden mencionarse las tituladas: «Cuestiones Bancarias» y «La Reforma Bancaria». Su entrada al campo de la política data propiamente de 1914, año en que fué nombrado diputado, llegando a ser Vicepresidente de la Cámara en el propio año y Presidente de la misma en el siguiente. Antes de concluir la legislatura de 1915, el Gobierno presidido por el doctor Ismael Montes lo llamó a desempeñar la cartera de Hacienda. Designado por el partido liberal para candidato a la presidencia de la República, mereció el sufragio de la gran mayoría de sus conciudadanos, quienes de ese modo han reconocido su elevado patriotismo y sus sobresalientes cualidades.

Excelentísimo señor don José N. Gutiérrez Guerra, Presidente electo de Bolivia.

El 20 de agosto tomó solemne posesión del cargo de Presidente de la República. El Congreso declaró el día fiesta nacional y todo el pueblo se desbordó alegremente por las calles. En la avenida Arce se efectuó la gran revista militar, una de las más brillantes que se han presenciado en la Paz, según lo expresó el ex presidente Montes.

La llegada de las embajadas provocó entusiastas vítores, especialmente cuando arribó la misión argentina, que es la que ha conquistado sobre todas las unánimes simpatías del pueblo y del ejército.

Los granaderos son motivo en todos los círculos de sinceras manifestaciones de simpatía.

La nota más saliente y brillante del desfile la dieron los granaderos y sus jefes, que formaron a caballo, con el estado mayor del general Montes, que mandaba la línea. Desde que el público los advirtió, prorrumpió en vítores al ejército argentino, a la República y a los «granaderos de Ayacucho», como aquí el pueblo llama a esos soldados.

El entusiasmo y las simpatías que se sienten en La Paz por la Argentina, que llega a las clases más cultas, tuvo en este día su nota más reveladora: en el Club La Paz, el más aristocrático y cómodo del país, advertidos los socios que llenaban su amplia sala, de la presencia del teniente de navío Zurueta y del secretario de la misión argentina señor Núñez, prorrumpieron en vítores a la Argentina y de confraternidad de ambos países.

3
4
1
6
2
5
7
8

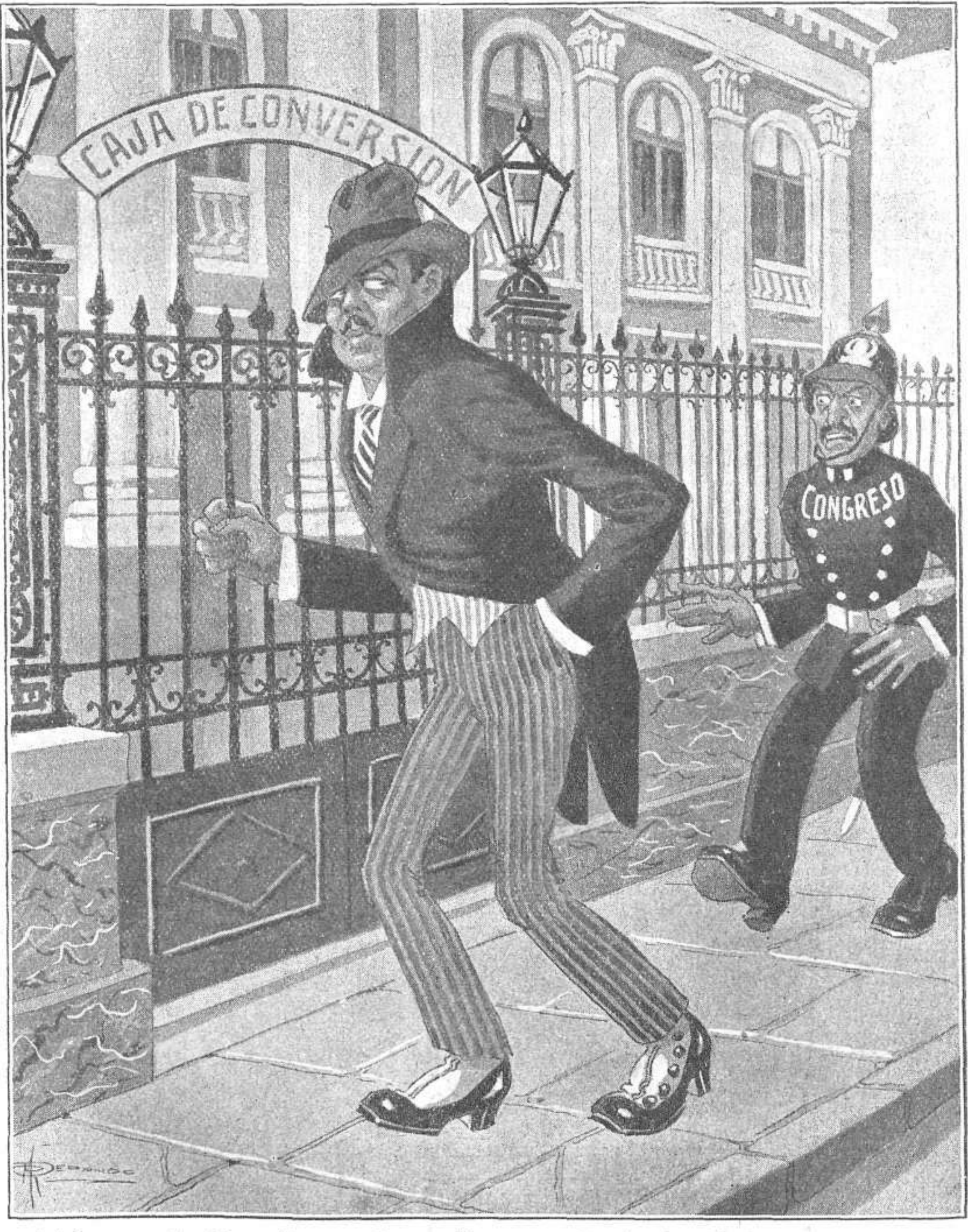
PABST

El tónico que nunca reconoció rivales para dar fuerza al débil, al anciano, al convaleciente y a la madre que cría. Contiene hipofosfitos de cal y pirofosfato de hierro.

En Farmacias y Almacenes

CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador
Año XX — BUENOS AIRES, 1.º DE SEPTIEMBRE DE 1917 — N.º 987

Un sospechoso



Salaberry. — Aquí hay plata... si yo pudiera... sería mi salvación.
Congreso. — Mucho merodea éste por aquí; habrá que ponerse en guardia contra una sorpresa.

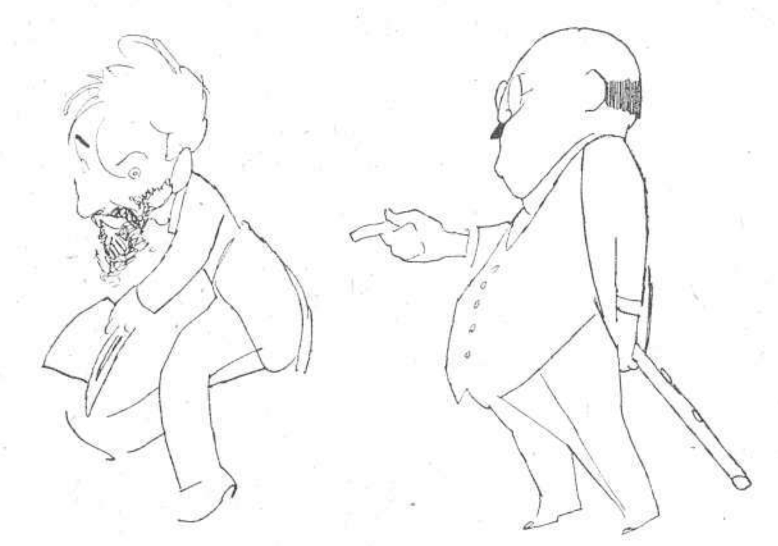
Dib. de Redondo.

INDEPENDIENTE

Simón Azcona, es un buen hijo del país, y testarudo como su padre y como su abuelo. Se había declarado *independiente*, y como tal se expedía contra el gobierno en un diario local, que tenía por título «El Independiente».

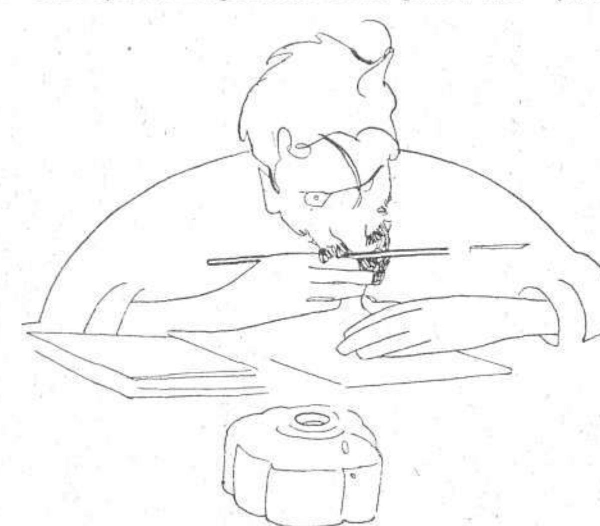
Los concretos eran su pasión. No aparecía el periodiquín sin media docena por lo menos. Su número exacto podía calcularse por las equimosis que el periodista independiente ostentaba con orgullo.

Ni las amenazas del comisario, ni los halagos del intendente con la promesa de un buen puesto, habían logrado domar aquel carácter fuerte y duro como el quebracho y tesonero como buen vasco.



Su sangre eskalduna demostraba a cada instante que Azcona era de los que no ceden ni a palos. *Independiente* se había declarado, y ni rojos ni azules le hacían desistir de su propósito.

Pero como la independencia es una palabra abs-



tracta, y el ser *independiente* significa en política pasar hambre y sed, el bueno de Azcona, apremiado un día por la necesidad, tuvo que dejar el periodiquín, y suprimir la partícula *in*, metiéndose de *dependiente* en un estudio de abogado.

Durante un tiempo, se abstuvo de propalar sus ideas de independencia, y hasta para congratularse con su patrón, que era rojo, habló bien del pimentón y de los tomates; peró estaba de Dios que Azcona no había nacido para depender de nadie, y un buen día, que el doctor lo sorprendió teniendo ideas propias respecto a sus cigarrillos, le echó de su estudio, y el bueno de Azcona tuvo que suprimirse una sílaba a su profesión quedando *pendiente*.

Esta fué una época de miserias y privaciones para él, tantas, que estuvo por ahorcarse de una viga del galpón donde pasaba las noches.

Allí le encontraron *pendiente* en ocasión en que iba a pasar a mejor vida; pero un alma compasiva no quiso dejarle colgado y lo sacó del mal trance.

Pero en su situación afligente, no sabía Azcona que era mejor, ¡si vivir o morir!

El hambre hizo mella en su persona sin encontrar a nadie que le socorriera. Por más que hizo no encontró cosa que llevarse a la boca, ni donde hincar el *diente*.

Y como cada día iba de mal en peor, merodeaba por el pueblo convertido en un *ente*, que habiendo abdicado de todas sus rebeldías de *independiente* se conformó con una taza de *té*, que un amigo de otros tiempos le convidó a tomar en su oficina.

Como Azcona, el independiente, hay muchos en estos tiempos de revuelta política; algunos conocemos que después de haberse disfrazado con todos los colores de los partidos políticos, hoy no saben ya a que color recurrir del iris, y más, desde que a los independientes se les denomina máscaras sueltas, si presentan su candidatura.

Los hay que fueron conservadores en las buenas épocas del reparto persupuestívoro; cívicos en la estación veraniega; radicales, apenas se señaló el triunfo, y hoy en vista de que el ítem codiciado no se ve realizado en nombramiento, protestan y vociferan que son *independientes*.

Mucho tememos que, como el Azcona del cuento, terminen conformándose con una taza de té.

Goyo Cuello.

Dib. de Alonso.

Por el abaratamiento de la vida

Visita parlamentaria

La comisión legislativa, formada por los diputados Pagés, Moreno y Di Tomaso, están, desde hace días, realizando jiras por las ferias francas, mercados, establecimientos de artículos de consumo y frigoríficos, para estudiar los medios conducentes al abaratamiento de los artículos de primera necesidad.

La Comisión, en la feria franca de Avellaneda.

Los diputados Pagés y Moreno, tomando nota de precios.

La comisión ha tomado con tal empeño sus tareas, que a diario realiza encuestas entre los agricultores e intermediarios, para saber cuál podría ser el precio equitativo a que podrían expenderse los artículos de consumo, sin ocasionar perjuicios para los muchos interesados, pero que fueran asequibles al pueblo.

El problema del pan y la carne, dos artículos imprescindibles, de primera necesidad, han dado oportunidad para estudiar el por qué de su encarecimiento, dando por resultado que para llegar esos artículos del productor al consumidor, pasan por una serie de intermediarios que los encarecen sobremanera.

También ha tenido oportunidad la comisión de darse cuenta de ciertos impuestos arbitrarios que, según su opinión, deberían rebajarse para abaratar los artículos de consumo.

Hasta la fecha, la comisión lleva visitados la mayoría de los frigoríficos y todas las ferias francas establecidas en la capital, lo que habla en favor de la resistencia de los miembros de la comisión y de su ejemplar desempeño.

La comisión, visitando el frigorífico «La Negra».

Los diputados Pagés y Moreno, el intendente de Avellaneda y el gerente del frigorífico.

En breve darán a conocer a la Cámara sus informes, y de ellos se deducirán enseñanzas para legislar sobre seguro con respecto a la producción, los medios de beneficiarla, y sobre todo para que los artículos de consumo no lleguen al encarecimiento a que han llegado. La comisión ha trabajado de veras, con verdadero patriotismo.

También estudia en estos momentos un proyecto del diputado Agote, para la adquisición de mercados particulares, y ha solicitado la opinión del Intendente sobre el punto, y además, otros diversos proyectos, como ser: el del diputado Escobar, sobre los trusts; y el del diputado Repeto, sobre compra y expropiación de trigo y harina.

Su tarea es grande; pero es dado esperar que, después del gran trabajo, se llegará a un buen resultado.

Ateneo Hispano Americano

La señorita Mercedes Pujato Crespo, leyendo el drama titulado «Liropeya», de que es autora, y cuyo argumento está basado en la leyenda incásica.

Homenaje al Dr. Cittadini

El doctor Basilio Cittadini, rodeado de su familia y amigos, en ocasión de recibir la placa de oro con que le obsequiaron, por cumplir sus bodas de oro con el periodismo.

Mitin pro paz

La cabeza de la columna entrando en la Avenida de Mayo, en la manifestación pro paz, que organizó la Unión Democrática Cristiana.

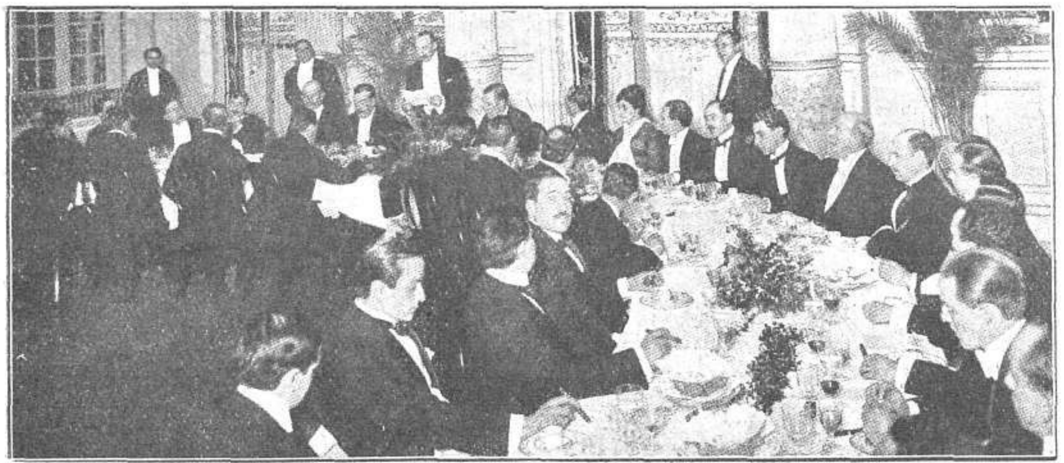
Fiesta benéfica

Alumnas de la escuela normal número 10, que tomaron parte en la función organizada en el teatro General Belgrano, a beneficio de la asociación «Por la salud de mi hija»; la concurrencia fué numerosa.

Reunión científica

El doctor Jorge H. Marenco, en el local de la Escuela de Medicina Veterinaria, disertando sobre la acción del suero normal del caballo en las heridas.

Demostración a un catedrático



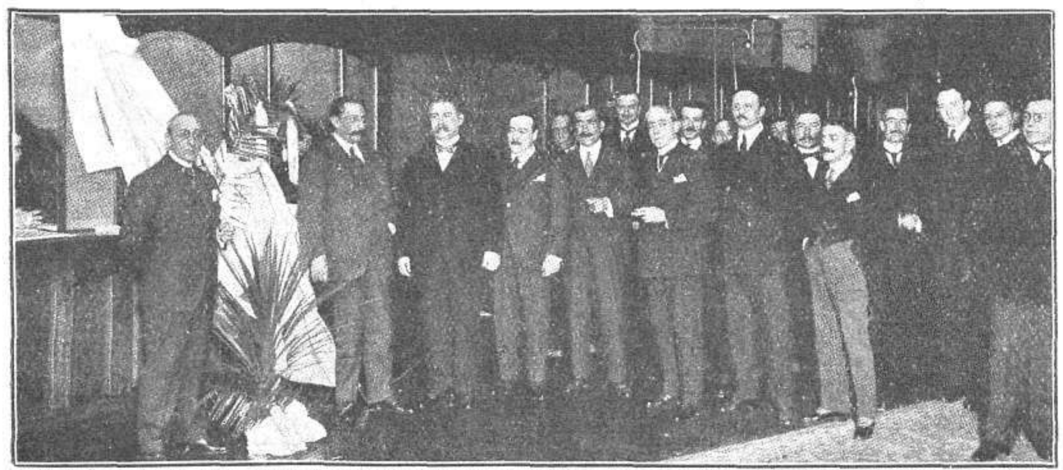
Los amigos del doctor Tomás B. Kenny, en la comida que, en el «Plaza Hotel», ofrecieron a dicho señor, con motivo de su reciente designación para la cátedra de clínica quirúrgica de la Facultad de Medicina. La demostración fué ofrecida por el doctor Sarmiento Laspiur, agradeciéndola el obsequiado con elocuentes frases.

Inauguración de escuelas

El público, ante el frente del nuevo edificio-escuela de la calle Gavilán, en los momentos de la inauguración de la misma.

El presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Angel Gallardo, pronunciando su discurso inaugural de las 39 escuelas creadas recientemente en la Capital Federal, cuyo acto tuvo lugar en el local de la calle Gavilán.

Caja de Ahorro Postal

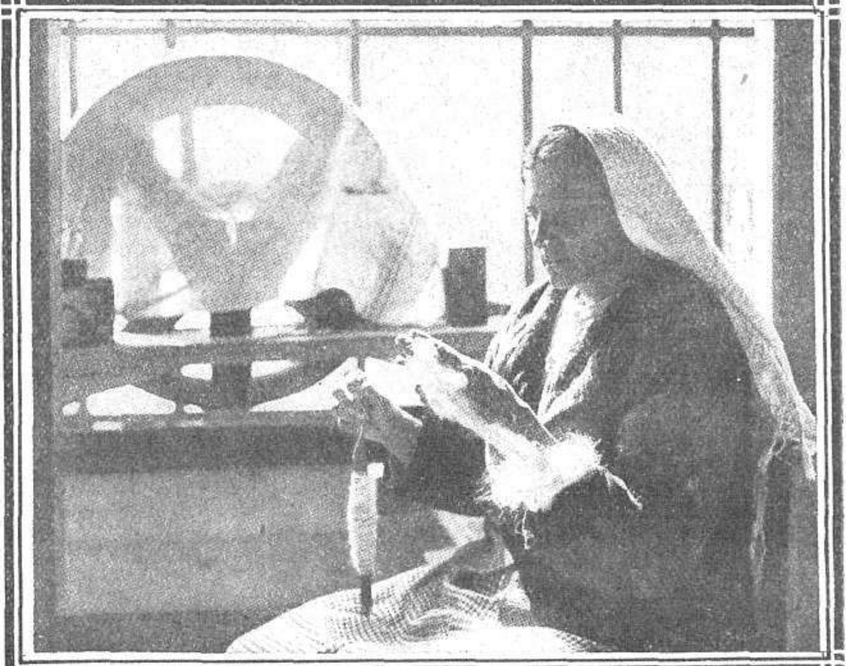


El directorio de la casa «Gath y Chaves» y el personal superior de la Caja de Ahorros Postal, en el acto de inaugurar la sucursal N.º 1 de la Caja de Ahorro, establecida en el local de la casa central. A 126 ascendieron el número de operaciones con depósitos de pesos 2.782, realizadas en los primeros momentos de funcionar la nueva sucursal.

Una vieja industria nacional

"Torniamo al'antico"

Dicen que Buenos Aires, — quizás más que Londres y Constantinopla, — es la ciudad donde se habla mayor número de lenguas. Faltaba, sin embargo, una; la noble y rica lengua del Inca, — el quichúa. Ahora ésta también se habla en Buenos Aires: *melodiosa como* una música, suave y sumisa como susurro de arroyuelo serrano. Y no es en la Boca, no es en los arrabales, allí donde se condensan exóticos y babilónicos idiomas: es en plena Avenida Alvear, donde, en el crepúsculo de la tarde, entre un mate de poleo cebado en porro de plata y unos pastillonés de coca y de llisca, se desgranan tranquilas y cristalinas las armoniosas y largas palabras del quichúa, que se habla aún en ciertos parajes de Santiago del Estero.



Cabeza de estudio de una tejedora.

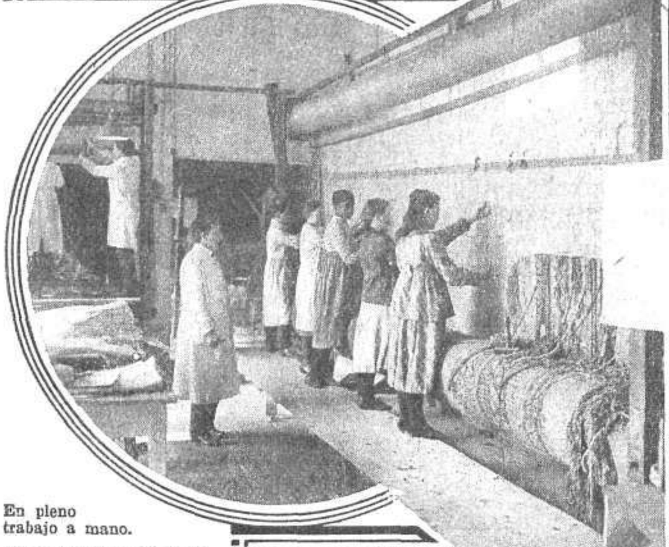
Damas de Atamisqui, hilando lana.

Son las tejedoras provincianas de una fábrica de tapices y tejidos criollos que, un apasionado de nuestras cosas del interior y de los bellos recuerdos de la industria colonial, con capricho de artista y de señor, quiere resucitar en plena cosmópolis porteña. Han venido de las provincias los viejos motivos, el retazo de alfombra carcomido por el tiempo y por el uso; se han exhumado de las tumbas del Inca los fragmentos de sus urdimbres más delicadas, todos llenos de dibujos, nuevos por lo olvidados; y la alfarería de las urnas funerarias de los valles calchaquíes en Catamarca, sirven de módelo para la fabricación de ciertas alfombras que, según los términos vulgares de la moda, resultan creaciones verdaderas. Y allí un excelente obrero de la Real Fábrica de tapices de Madrid, reduce al telar las nuevas interpretaciones, y trabajando dirige y enseña a unos treinta alumnos que ya lo secundan hábilmente.

Todo es raro allí por la exhumación de viejos sistemas a mano y por el ambiente adaptado a lo que se quiere hacer resurgir. Una encantadora sala de espera; viejos muebles de caoba, tapices y reposteros que obtuvieron del largo *tiempo transcurrido todas las suavidades* de las medias tintas, el escritorio que fué del obispo Colombres, la imagen de la Dolorosa labrada en la blanda piedra de Huamanga y ante la que arde perennemente la humilde candileja colonial. En el fondo de la casa, en lo que probable-

Dando el tinte con vegetales.

Una reproducción plástica del cuadro de Velázquez, «Las hilanderas».



En pleno trabajo a mano.

mente fué hace poco un garage, muchos metrajes de telares a mano; y en un rincón se mueven con su chirrido característico, las ruecas como en el famoso cuadro de Velázquez, y las paisanas alternan sus mates hilando la lana con el sistema prehistórico. Hierven afuera en pequeños calderos de cobre las raíces de la chilca, las hojas de la balda y se deshacen a fuego lento las tortas de grana de cochinilla, cosechadas en el pasado verano, entre las pencas, las tuscas y los quimiles de Atamisqui.

Era el crepúsculo; las paisanas seguían su sumiso y armonioso parlar en el viejo idioma; de lejos un largo silbido de una locomotora en maniobras, parecía en ese ambiente un sollozo prolongado de la Quena, la siringa ancestral que los serranos de nuestras provincias al norte heredaron del Inca y del Diaguita, y cuyo eco se prolonga aun tristemente en las gargantas de la montaña.

Por fortuna no se trata de una esperanza, la fábrica es toda una realidad, y familias de gusto, tienen a orgullo poseer hoy alfombras de los telares nacionales.

El señor Clemente Onelli, que no hace mucho publicó una obra sobre la materia, sería el indicado para haber escrito este artículo, pero su modestia se lo impide; sin embargo, su opinión y reconocida competencia, nos hubieran sido provechosas.

SEBASTIÁN RUSPI.

Sala de venta, estilo colonial.

Enlaces

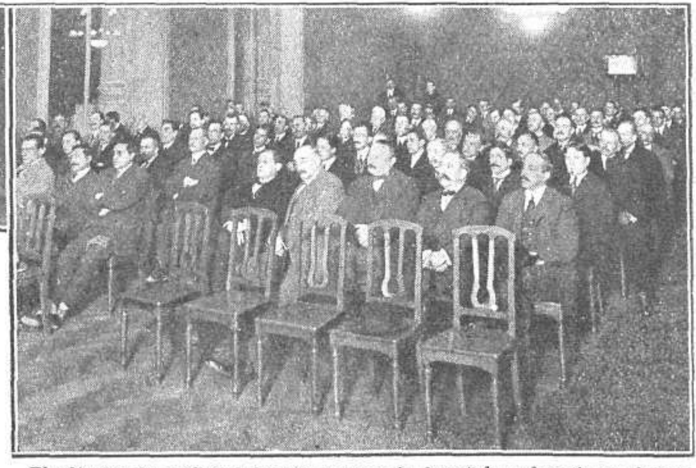
Señorita Elida Badía Nágera, con el señor Mario Fernández Palma.

Señorita Emilia Dora Silveyra, con el señor Antonio M. Calvo.

Señorita Elvira López, con el señor Juan Barrabino.

Señorita Amelia Alberti, con el señor Luis J. Perazzo.

Los prisioneros de guerra



El salón de actos públicos de la Bolsa de Comercio, durante la conferencia que el señor J. M. Clinton dió sobre la obra humanitaria y práctica que, en favor de seis millones de prisioneros de guerra, ejercen las Asociaciones Cristianas de Jóvenes.

La Azucarera del Sur

El directorio provisional de la nueva sociedad «La Azucarera del Sur», que se ha formado, con un capital de millón y medio de pesos, para la fabricación del azúcar de remolacha, reunido en asamblea con sus adherentes, en uno de los salones de «La Prensa», para proceder al nombramiento del directorio definitivo.

Las tarifas del Trasandino

De izquierda a derecha: Ingeniero Teodoro Schimidt (chileno), ingeniero Ricardo J. Gutiérrez (argentino), Guillermo Illanes (chileno), ingeniero Pablo Nogués (argentino), Francisco Maidones (chileno), ingeniero Bernardo Laurel (argentino) y el señor Enrique Rodríguez (chileno), que actuaba de secretario en la última reunión que celebró la comisión de arbitraje de los ferrocarriles trasandinos.

DOCTOR EMILIO CIVIT

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE HACIENDA DEL SENADO

Con dialéctica florentina arremetió contra el Ministro de Hacienda y sus planes financieros. Los planes quedaron *malparados;* pero el ministro continuará *sentado* en el sillón ministerial. La prueba ha demostrado que las ironías de Civit, no se suben a la cabeza, aunque sea de Mendoza.

DESDE LA CRUZ...

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

LUCAS. - XXIII - 34.

Era la hora sexta, cuando el hijo
Del hombre, al ver en el fatal momento,
Que empezaba a sangrar el firmamento
Sintió piedad y esas palabras dijo:

Así su credo, que al morir bendijo,
Reconcentró en un solo pensamiento...
Aun resuena en el mundo su lamento,
Cual si lo repitiese el Crucifijo.

Mas no lo escucha el hombre, el gran verdugo,
Que por los que se encuentran bajo el yugo,
Sus iras y venganzas no abandona;

De esto ya dos mil años son testigos,
Pues Jesús perdonó a sus enemigos
Pero la humanidad no los perdona.

EMILIO BERISSO.

Dib. de Sirio.

EN UN PAIS DE OTRO TIEMPO

Los cíngaros llegaron, cierta vez, a la Corte
de unos antiguos reyes, rubios y filantrópicos,
con sus grandes plantígrados taciturnos, del Norte,
y con sus cuadrumanos de los dorados trópicos.

La tarde, cobre limpio hacia el Oeste, el cielo
nielaba de arabescos de técnica inmortal.
Era Otoño. (Era Otoño, cuyo pulmón de hielo
musicaba en los bosques su clarín de cristal).

Tras el palacio regio, tras los regios jardines,
levantaron sus carpas los errantes rapsodas
y, templando las cítaras y los suaves violines,
salmodias de los éxodos, orquestaron sus odas.

Los cíngaros cantaron una canción bohemia.
La reina rubia oía, pálida y silenciosa,
y en su rostro de raso, como una flor de anemia,
se disipó la última coloración de rosa.

Y callaron después. En una helada brisa
se disolvió el postrero son de la serenata.
La luna, en una misa de azul, sacerdotisa,
punzaba sus arterias con puñales de plata.

La reina quedó triste, pálida. Unas remotas
vibraciones, vagaban por el real camarín;
imposibles arpegios de dulcísonas notas
de una lejana cítara y un lejano violín.

La reina quedó triste, pálida. Al otro día
emprendieron los cíngaros, nuevamente, la marcha,
con el rudo cilicio de la atmósfera fría
y el frágil vidrio hostil de la nocturna escarcha!...

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA.

Dib. de Dumont.

Un astillero en el Caballito

Desde que el mundo anda preocupado con la carencia de marina mercante, nos hemos acostumbrado a mirar con respeto a cualquier barquichuelo, por modestísimo que sea; así que cuando se nos dijo que en el Caballito los hermanos Petrone habían construído un astillero y estaban haciendo barcos, nos sentimos llenos de optimismo. ¡La escasez de bodegas no se haría sentir en la Argentina!

Y nos trasladamos a la calle Belén, casi esquina Rivadavia. Efectivamente, tras un paredón asomaba la proa de un modesto piróscafo. Entramos al astillero en momentos en que estaban trabajando empeñosamente los hermanos Petrone, por dar fin a su obra. El que dragoneaba de ingeniero, Hércules, sobre la cubierta, daba órdenes para hacer maniobrar al motor, el que producía un ruido tan ensordecedor que huían espantadas todas las aves de corral. Gustavo, en

Los hermanos Petrone, Gustavo y Hércules, que da nombre al piróscafo, en su taller de grabados, dedicándose a la química.

Hérculeѕ, montando clichés. Este es el ingeniero naval que ha convertido el Caballito en astillero.

unión de un lobo de mar, que exprofeso habían contratado en la Boca, calafateaba con brea todas las junturas por donde podía filtrarse el agua.

Una multitud de chiquillos del barrio miraba embobada el barquito, que según parecía estaba en preparativos para zafar de su amarradero y hacerse a la mar.

Nos aproximamos a los constructores, y les expusimos nuestra *misión* de periodistas, pidiéndoles que satisfacieran nuestra curiosidad, poniéndose a nuestras órdenes.

—Ante todo, señor Petrone, ¿cómo van a hacer para sacar el barco de este corralón?

—Muy fácilmente, echando la pared abajo.

—¡Ah!... ¿y cómo se les ocurrió a ustedes, en

estos tiempos, convertirse en constructores navales?

— Hércules, leyó en una revista norteamericana de que era fácil hacer un barco, y daban los planos; y como él es tesonero, se le puso en el mate la idea, y me dijo: ¿vamos a realizarla? ¡Y la realizamos, no más!

— Por cierto, — dijo Hércules, — que en mi hermano Gustavo tuve un colaborador eficaz, pues si yo puse la voluntad, él, como inventor, resolvió muchos problemas.

— ¿Es inventor?

— ¡Ya lo creó! Ha inventado un procedimiento para fijar fotografías en mármol... y un motor para el lavado de grabados.

— ¡Eso es muy útil!

— En la familia todos los hermanos tenemos una especialidad. Sepa usted, que la cámara y los camarotes de este barquito han sido decorados por mi hermano Miguel.

No pudimos seguir porque había llegado el carro para llevarse el barco; le envolvieron en cuerdas, prepararon poleas, tiraron la pared abajo, y a las dos horas el flamante «Hércules» iba a incorporarse a la marina nacional sobre una enorme chata.

Su paseo por las calles del municipio provocó la curiosidad consiguiente, aglomerándose el público por ver aquella maravilla salida de los astilleros del Caballito.

No faltó chusco que, al verlo, exclamó, sin darse cuenta del trabajo que representaba: «¡Pero en qué tacho van a navegar!»

Y los hermanos Petrone iban tras el carro, oyendo al paso las bromas de los transeuntes, hasta que llegaron a la Dársena, donde una grúa se encargó, sin el mayor esfuerzo, de alzar el barco y ponerlo en lo que iba a ser su elemento.

Todo el trayecto se realizó sin que saliera al paso un submarino a interrumpir la navegación; pero en la Dársena, durante la escena del bautizo, ocurrió algo curiosísimo. No se le pudo bautizar con champán, pero no faltó una botella de vino San Juan que hiciera sus veces.

Hoy, esta maravilla de ingeniería naval, obra de los hermanos Petrone, pasea por los ríos y riachos del Tigre, siendo la admiración de las gentes.

Hércules, el flamante ingeniero, está tan orgulloso de su labor que, envalentonado con su primer éxito, es casi seguro que durante el descanso de los grabados, continúe dedicándose a la ingeniería naval, y si hoy ha sido un pequeño vapor, de capacidad para treinta personas, mañana puede ser un acorazado: no en vano se llama Hércules y le sobra voluntad para emprender trabajos heroicos.

FABIÁN MORALES.

El «Hércules», a toda vela, arrastrado por una chata al puerto.

Solemne momento de la botadura, ceremonia que se verificó sin champaña, pero con gran acompañamiento de curiosos.

LAS ESPUELAS DEL CURA DE ALPASINCHE

Después de galopar algunas horas por terrenos áridos y desiertos, avistamos el pueblo Alpasinche (de *alpa*, tierra, y *sinche*, dura, que los habitantes se vanaglorian en atribuirle esta etimología: tierra de los valientes, o pueblo heroico).

Está comprendido dentro de la provincia de La Rioja, y su población es muy reducida.

Cuando nos acercábamos, detuvimos la marcha atraídos por una voz infantil, y pudimos observar un changuito (así llaman a los chicuelos) que, montado en escuálido burrito, canturreaba vidalitas lugareñas, ajeno, al parecer, de nuestra proximidad.

Vamos pa la plaza,
¡ay vidalita!
por el carnaval;
carnaval del cura,
¡ay vidalita!
¡que se va' acabar!

La risa que nos provocara su facha y su canción le hizo levantar la cabeza, y, al vernos, quedóse estupefacto, contrariado por nuestra impertinencia. Llevaba a cuestas una bolsa pequeña, a manera de *lingera*. Delgado, de orejas grandes, caídas y abiertas, a manera de capachos, iba descalzo y con un inmenso chambergo que le cubría la cabeza y parte de la cara. Interrumpió su andar y por ende sus cantares, dejándonos pasar. Le pedimos que continuara; pero, sin contestarnos, se alejó por otro camino.

Hicimos alto en una de las casas principales — mansión solariega de los Colina — de estilo colonial, con grandes corredores, guarnecidos de columnas gruesas, macizas, construídas de fuerte y pesado adobe. En la huerta, repleta de hortalizas y alfalfa, alcanzamos a ver los hermosos viñedos, cubiertos de su exquisito fruto y hacia allí enderezamos anhelosos, a hartarnos con aquella variedad de uvas, tan frescas y lozanas, a pesar del calor que las rodeaba. Corría al pie de los parrales, circundando la huerta, la indispensable acequia, y cedimos a la tentación que tan raras veces se nos ofrecía por esos pagos, de darnos un confortable refrigerio.

Terminado el suculento almuerzo, donde abundó la *chuchoca* (de la familia del locro), fuímos a echar la consabida siesta.

Nuestro sueño fué dulcemente arrullado por la voz fresca de una joven, que amenizaba sus femeninas tareas con bonitas canciones:

Me dijo el señor cura
que no te quiera,
y yo le dije: — ¡Ay, padre,
si usted la viera!

interrumpidas, a ratos, por la intromisión de un cachafaz, que con marcada intención, como pudimos comprobarlo más tarde, repetía este tema:

Diga un poco, siñor curato,
si l'amore, pirulilulín,
si l'amore, pirulilulá,
si l'amore péccato non é!

Llegado el momento de levantarse, y mientras circulaba el mate de mano en mano, los que primero se asomaron al corredor, vinieron a decirnos que se encontraba allí, de paso, recién llegado de la villa de Dolores, el cura del departamento. Fuímos a saludarle. Era de regular estatura, ni joven ni viejo; algo cargado de carnes, de faz abotagada, quizás por efecto del sol o por la mala siesta. Ello es que hablaba poco, pareciendo incomodado por los intrusos huéspedes, y, aunque contestaba atento, era lacónico. Venía en ejercicio de sus religiosas funciones y tenía que emprenderlas nuevamente, y pronto.

Listo el carruaje, partieron los dirigentes de la excursión, y, nosotros, los que habíamos de seguir la marcha a caballo, empezamos a buscar nuestros aperos, espuelas y rebenques. Yo estaba sentado frente a frente de aquel pastor de almas, y mirando a mi alrededor y divisando sobre un caballete unas espuelas, estiré el brazo para tomarlas, y después de dirigirle una amable cortesía, solicitándole la venia para calzármelas, me incliné a hacer esta operación, sin interrumpir el diálogo. Entonces vi que algunos de los compañeros, desde donde no podían ser vistos por el cura, y haciendo toda clase de genuflexiones y aspavientos y con miradas muy significativas de burla, cuchicheaban, causándome desagrado, porque interpreté esta conducta, ofensiva para mi interlocutor. En vano trataba de disimular, levantando la voz y expresándome con más amabilidad, queriendo así distraerle de aquella jarana impropia e inadecuada; ellos seguían en su chacota. Me levanté; saludé con la mayor reverencia al buen señor, dándole un fuerte apretón de manos, y me encaminé grave y sereno, sin levantar la vista, demostrando con esta actitud mi disgusto a los traviesos; monté a caballo y emprendí la marcha por el mismo camino que poco antes tomaron los del coche. Pero ellos montaron también y, apurando el paso, se me acercaron, y apesar de la rodada de Alvaro, sin consecuencias, por suerte, volvieron a recuperar sus posiciones a mi lado, riéndose de una manera chocante y provocativa. Quise buscar conversaciones indiferentes, pero ¡en balde! Así habríamos andado un buen trecho, cuando Rafael me espetó a boca de jarro, y mirándome con socarronería, estas palabras: «*Vaya con el porteño, que había sido sinverguenza!*»

No le hice caso; di otro sesgo a la conversación. Inútilmente; volvía a sus carcajadas y a sus palabras sueltas e incoherentes: «*¡Qué audacia!... ¡Qué cinismo!... ¡Y tan fresco!*» Después de un buen rato dijo, dirigiéndose a los otros compañeros: «*Venir a este pobre pueblo a robar y nada menos que a un cura. Y todavía tuvo la audacia de pedirle permiso!*»

Entonces comprendí que alguna travesura habían hecho y querían hacérmela pagar. Busqué por los bolsillos de mi traje, creyendo que hubiesen escondido en ellos algún rosario, escapulario o cualquier otra cosa del cura... Pero no había nada. «*¡Qué bien va así! ¡Sagrado e invulnerable!*». Detuve el paso y les dije que no seguiría mientras no se aclarara el motivo de esa broma; a lo que me contestaron: — «*Y esas espuelas que usted lleva, ¿de quién son?*»

Efectivamente, no eran mías. Les propuse que regresáramos para devolverlas, porque no era propio retirarnos de esa manera, habiendo sido tan bien hospedados; pero ellos se opusieron, manifestando que ya empezaba a obscurecer y el Cerro Negro, donde debíamos pernoctar, estaba aun distante.

— «Déjele — decía Rafael — que tal vez haya creído que ganaría con el cambio, porque *el porteño zonzo habrá dejado sus espuelas de plata*. Y buen chasco se va a llevar cuando vea que son igualmente ordinarias».

La verdad es que no valía la pena regresar siendo unas y otras de igual valor, y nos pusimos en marcha otra vez. Viendo ya nuestra tranquilidad, agregó aquel chusco:

— «Ojalá no encontrara ninguna. Miren ustedes a un sacerdote, que debe ser todo paciencia y resignación, hostigando a un pobre animalito; y digan después: ¡sea compasivo con los animales!»

Y considerando irrefutable su argumento, picó victorioso los ijares de su bestia y se alejó cantando alegremente:

Planta de ají!
Planta e'tomate!...
Para el ladrón del cura,
No hay chocolate!
José Julián!

Dib. de Fortuny.

CARLOS ALBERTO CARRANZA.

LA DEFENSA DE LAS COSTAS

Casilla-depósito de botes de guardacostas. Estos funcionarios recorren constantemente su radio con escrupulosa puntualidad.

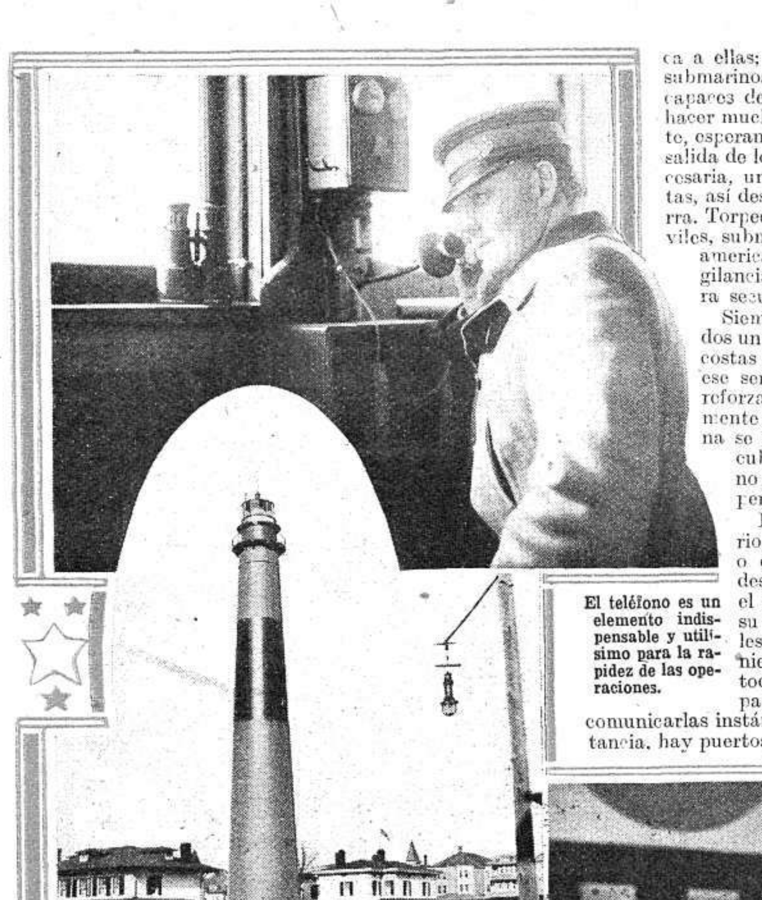
Hay gentes que todavía no se resuelven a tomar en serio la participación de los Estados Unidos en la guerra. No es la primera vez que ocurre algo análogo; y lo más probable es que ahora la sorpresa sea mayor que lo fué en aquella vez, porque los Estados Unidos son un país lleno de recursos de todo género, y los norteamericanos han demostrado en mil ocasiones que si saben discurrir armas para matar, tienen también sobrado coraje para morir. Es verdad que nunca la gran república ha estado militarizada en tiempo de paz con el fin de que su acción fuera más eficaz en tiempo de guerra; pero ha sido porque la norteamericana es una democracia esencialmente pacífica; y los que algo saben de la guerra de secesión, saben cómo el pueblo norteamericano, así los del norte como los del sur, se condujeron en esa colosal guerra.

Guardacosta observando el mar con un anteojo de largavista.

Señales nocturnas para ponerse en comunicación con los buques de la escuadra.

En la actual, aun el ejército y la marina norteamericana no han tenido ocasión de combatir; pero ya esa ocasión llegará, y los que dudan verán que no había razón alguna valedera para suponer que no supieran estar a la altura de las circunstancias. En ocasiones anteriores, hemos dado algunas informaciones relativas al ejército y a la marina de los Estados Unidos, en general, y de algunos de sus más importantes servicios en particular. Ahora, publicamos algunas interesantes fotografías, referentes al servicio de vigilancia de las costas norteamericanas.

Las costas de los Estados Unidos son extensísimas. En el Atlántico, de las que ahora se trata, corren desde el límite con la Nueva Escocia hasta la Florida, y desde la Florida hasta el límite con la República de Méjico. Si los alemanes no tuvieran sub-



El teléfono es un elemento indispensable y utilísimo para la rapidez de las operaciones.

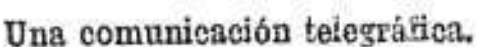
Un faro que sirve también para observar lo que pasa en el Océano.

marinos, esas costas podrían considerarse seguras, por cuanto hay motivos para creer que la escuadra alemana de superficie no ha de llegar nunca a ellas; pero hay los submarinos, y los submarinos alemanes han probado que son capaces de llegar a los Estados Unidos, y hacer muchísimo daño a la marina mercante, esperando a los vapores descuidados a la salida de los puertos. Se ha hecho, pues, necesaria, una vigilancia especial de las costas, así desde el mar mismo como desde tierra. Torpederos, cañoneros, lanchas automóviles, submarinos, recorren las costas norteamericanas constantemente; pero su vigilancia sería muy incompleta si no fuera secundada desde tierra.

Siempre han tenido los Estados Unidos un buen servicio de vigilancia de sus costas atlánticas; pero en la actualidad ese servicio ha sido considerablemente reforzado, de tal suerte que es materialmente imposible que embarcación alguna se acerque a éstas sin que sea descubierta, así sea un submarino que no deja ver sino la fina silueta de su periscopio.

Los guardacosta son, de ordinario, marinos, de la marina mercante o de guerra, retirados del servicio después de muchos años de vida en el mar, pero que conservan en todo su vigor sus fuerzas físicas y morales. Estacionados en puntos convenientemente escogidos, disponen de todos los elementos necesarios, así para sus observaciones como para comunicarlas instántaneamente. De distancia en distancia, hay puertos más importantes, en los cuales se centralizan las observaciones de los diversos sectores, para ser transmitidas. Naturalmente, el anteojo de larga vista es el elemento principal del guardacosta. Son aparatos magníficos, que permiten distinguir el periscopio de un submarino a varias millas de distancia. De noche, la observación se hace más difícil; pero nunca deja de ser eficaz.

El Ministerio de Marina de Wáshington se encuentra, pues, informado, de minuto en minuto, de cuanto buque aparece en el horizonte; y los norteamericanos de los puertos pueden dormir tranquilos.



Una comunicación telegráfica.

Escudriñando el Océano desde una altura cubierta de nieve.

EL ATAQUE DE MIOPIA

Allá por los años de 1907 y 1908, vivía en las cercanías de la iglesia de la Merced, doña Esculapia del Torrente, maestra jubilada, cuyo retiro databa de 1891, después de haber prestado treinta y dos años de servicios en la escuela primaria. Por los datos que anteceden se deduce que la persona que nos ocupa era bastante entrada en años.

Conjuntamente con ella vivía su sobrina Liberata, una «chica» de unos cuarenta abriles, quien no obstante sus emperijilamientos a base de colorinches, emplastos y pomadas, no conseguía su tan ansiado rejuvenecimiento.

Las primeras concurrentes a misa de siete eran ellas. Y las primeras a las demás misas que seguían a aquélla, eran ellas. Porque tanto la tía como la sobrina se interesaban vivamente por la iglesia, sobre todo por ser el lugar en que se congregaba lo más selecto de nuestra sociedad, gustándoles en demasía pasar revista a las «indumentarias vestimentales» de las que allí concurrían, comentando las «toilettes» a su modo y con cierto airecillo de desprecio...

Por la estada diaria en el templo se podía muy bien suponer algo acerca del descuido en que estaría la casa de doña Esculapia, suposiciones que eran robustecidas por un detalle sugerente: nunca invitaba a nadie a su casa.

Estaban, tanto una como otra, tan contentas como nunca. Cualquiera diría que a esas angelicales criaturas les hubiera tocado la grande, o hubiesen recibido cuantiosa herencia, o que la chica habría conseguido novio; en fin, estaban cambiadas. Doña Esculapia era persona extremadamente seria y sólo su semblante cambiaba las veces que cobraba su pensión, lo cual también le daba sus pequeños disgustitos, dado el atraso con que la cobraba.

Pero ahora el motivo era otro. Había sido designada encargada de la peregrinación a Luján, que el domingo realizarían las niñas de la congregación de la parroquia. ¡Pensar que su sueño florido, el tratarse con lo mejor de nuestra sociedad, se había realizado! En la semana se vería con la señora de Tureño, con la de Barrasquín, con las chicas de Molina, y con otras de no menor categoría, con objeto de dejar establecido todo lo concerniente a la excursión; además, Liberata tendría ocasión de lucirse declamando versos de Estanislao del Campo; en fin, quedarían después del trajín semanal, embebidas, saturadas de los modales de «la crema» como ella les llamaba.

Y a propósito de los versos de Estanislao del Campo. No permitía que su sobrina recitase aquello de:

Era culpa de una vieja
Que le había dado el mal...

lo de vieja le chocaba.

La semana destinada a los preparativos transcurrió con la consiguiente alegría de ellas... y de las visitadas. Jamás riéronse tanto como con las visitas de aquéllas. ¡Qué teatro cómico ni qué pantomimas! Había que ver a doña Esculapia cuando su sobrina recitaba el «Fausto» de del Campo. Liberata no sabía bien los ademanes y la tía estaba que ardía. La pobre chica no daba a su rostro la mímica necesaria, quizá por no descubrir las arruguitas indicadoras del invierno de su existencia.

Las familias pedían bis. ¡Qué se repita esta visita! ¡La esperamos el martes próximo, misia Esculapia! ¡No se vaya a olvidar de nosotras! ¡Ya sabe la casa, no se pierda!, y demás cumplidos que se usan corrientemente para las visitas gratas, se tenían para con la tía y la sobrina.

Y así siguió el tren de las visitas hasta el sábado, en cuya tarde ocupáronse de la compra de chucherías destinadas a completar los atavíos que lucirían el domingo.

La noche del sábado fué dedicada a comentar las atenciones de que habían sido objeto durante la semana; la casa de fulana; la de zutana; el gusto del té que les sirvieron en lo de Barrasquín; las servilletas de lo de Dimané usadas seguramente siete u ocho veces consecutivas, sin el lavado de práctica, etc., etc. No se les había escapado ni el más nimio de los detalles.

Llegó el ansiado día. Doña Esculapia y su sobrina estuvieron toda la noche delirando con la peregrinación, levantándose a eso de las cuatro. Prepararon todo lo concerniente a la excursión y luego se dedicaron por entero a embellecer sus entidades personales.

A las seis estaban listas para salir. Las indumentarias que llevaban parecían más que las de simples excursionistas, las de coristas de alguna compañía de opereta de género ínfimo.

Previo el recuento del dinero que llevaba en la cartera y la revisación de la valijita en la que había puesto sandwichs de mortadela y de matambre, media botellita de vino de pura uva sanjuanina, servilletas, pan y todos los demás adminículos gastronómicos, doña Esculapia rumbeó con su sobrina hacia el Once.

Visitada la Basílica, la concurrencia dirigióse hacia la estación con objeto de tomar el tren de regreso. Mas, doña Esculapia, que dicho sea de paso, mantuvo en constante hilaridad a las concurrentes, hizo moción para entrar a restaurar las fuerzas perdidas en un hotel por el que en ese instante pasaban. La aprobación no se hizo esperar y rápidamente se ubicaron en varias mesas.

Doña Esculapia, previa una última mirada a su vetusta cartera, invitó a tres niñas de las que formaban parte de la comisión.

Abrió su valijita, y ante el asombro general de los concurrentes sacó sus sandwichs, su pan y su media botellita de vino, con lo cual obsequió a sus invitadas que al aceptar dieron pruebas de mucha fuerza de voluntad... y de apetito.

Al terminar con los sandwichs, doña Esculapia invitó a sus convidadas con un platito de sopa, el cual, según sus cálculos, no costaría más de veinte centavos.

Probaba la sopa y decía:

—¡Qué sopita tan rica! ¡Qué exquisita! Vean muchachas, y ustedes que no querían entrar.

Al terminar el almuerzo, doña Esculapia, dándose un airecito de importancia, pidió la adición, la que no tardó en traer el mozo.

Al recibirla de manos de éste, quedóse media muda. Miraba y miraba el papel, sacaba sus anteojos de la cartera; pero parecía no ver. De repente cayó desmayada.

Su sobrina atinó a sostener en sus brazos a doña Esculapia, exclamando: ¡Pobrecita tía, le ha dado el ataque de miopía!

Entretanto la tía deliraba y balbuceaba: ¡Qué gringo pícaro! ¡Qué sopa más fea! ¡Qué porquería!...

La adición ascendía a la suma de cinco pesos moneda nacional.

Dib. de Fortuny. Eduardo D. García.

Un domingo en la sierra

Las tribunas populares, a mate corrido.

Desde las primeras horas de la mañana, el paisanaje demostraba intensa alegría. Por las carreteras de Dolores y Capilla del Monte, cruzaban jinetes empilchados con las mejores prendas del baúl. El saludo era una guiñada hacia la cabalgadura o una promesa de puntualidad.

La largada.

Se oficiaba en Capilla y en Dolores, y los paisanos llegaban a la puerta de la iglesia sin decidirse a entrar.

Cuando terminaron las ceremonias, supimos la razón dela inquietud de los hombres.

Habían organizado carreras para la tarde y se prometían unas horas de regocijo a costa de las proezas de las bestias que montaban.

— ¿Vais a ievar el overo?

— No, el malacara.

— ¡Ah! Voy dos pesos al malacara, entonces, a fe corra con *quienquierra*.

— No elejís mal, no.

— Sí, pue. El señor aquí me va pagar por adelantao el alquiler del cabaio para jugarte fuerte...

— Entonces a mi también para no hacer mal papel.

Con los mismos guías que tan indirectamente nos invitaban a participar del juego, fuimosalaunaalacancha.

Dos senderos como dos rayas trazadas en la gramilla marcaban las distancias de los desafíos. Liso el valle, partiendo de un alambrado tendido sobre un campo quebradizo, terminaba en la falda de dos cuchillas que parecían dos vallas infranqueables. Junto al alambrado mujeres, chicos, gente ganosa de aplaudir las hazañas de los jinetes. En el lugar de la largada un centenar de hombres venido de muchas leguas a la redonda, aun con el cansancio del galope. Y en el fondo, en el sitio de las banderas, el juez de raya, el almacenero del pago, criollo para mayor casualidad.

Ningún soldado. Se «bastaba» el comisario, a quien los paisanos llamaban por su nombre de pila, porque muchos le habían *rebenqueado* cuando chico, y, sin miras de ser comisario, traveseara como cualquier hijo de vecino.

Una que otra vieja en animada tertulia cebaba mate, que se lo disputaban los corredores de su «conocencia». Ninguna otra bebida quitaba la sed de los jinetes.

El rayero, impasible, esperaba la «buena» que se preparaba largo rato cansando los animales en arrancadas cortas que servían a los jugadores para reforzar sus apuestas.

Silenciosamente los espectadores cambiaban de opinión o reforzaban sus pálpitos a la vista de los corredores.

Un gaucho de los que quedan pocos. Adolfo Echeverría, de 86 años de edad. Fué soldado de Rozas, matrero y ahora presta dinero a interés.

Todos se sabían engañados, porque la habilidad de los jinetes se aprecia en el fingimiento o encubrimiento de las fuerzas de su animal. Pero calculaban sobre la manera de correr, pararse o arrancar.

Ningún grito destemplado, ningún alarido, ningún tono agudo.

El serrano, que habitualmente habla despacio, hace sus apuestas casi en secreto.

— Un peso al tordillo.

— ¿No quiere ir a medias tres pesos al azulejo?

— No le tengo fe... Che, Arsenio, cuidame la apuesta que hice, ¿lois?

— ¡Ya sé!... No ve que io ievo dos al contrario.

Espectadores que no juegan. Los tres viejos de apellido Quevedo; son los más afamados rancheros del pago.

Y cuando los corredores arrancan de verdad, nadie grita, ni azuza. La emoción va por dentro.

El juez de raya, que durante

El más joven y el más intrépido de los corredores, en pose de personaje.

dos horas recibe el sol de plano, en el mismo lugar, ni se mueve. Su voz se oye si alguno discute el resultado; pero no habiendo reparos, paga el perdedor sin inmutarse, y cambia caballo o se retira de la pista.

Unas carreras de entrerrianos, correntinos o porteños atronaría las sierras con las voces de los cien espectadores. Los serranos no alborotan. Juegan, ganan o pierden en silencio.

Los que solamente apuestan, generalmente los más ricos, pasean su figura por la cancha, luciendo su rico poncho, su chambergo, el plateado de las monturas. Los muy pobres miran de lejos sin hacer una apuesta. Y las mujeres, ni ríen ni se indignan, observan, y hablan de vez en cuando entre ellas.

Pero lo que más sorpresa causa es que las carreras se hacen con los mismos caballos que al día siguiente tiran de los carros o sirven para regocijo de los visitantes de la sierra. Caballos que parecen andar por fuerza: perezozos, fríos, cansados.

Cuando veíamos aprontar la carrera a los guías de la mañana, sobre los mismos caballos que nos parecían imposibles, quisimos reir, pero los corredores partieron, y los apáticos caballos de la mañana corrieron como flechas.

Cuando regresaban, incrédulos preguntamos.

— ¿Eran el bayo y el rosillo?

Y con sorna los serranos respondieron indiferentes.

— Los mismos, únicamente que conocieron al dueño

Bajaban las sombras de la noche por los caminos cuando los grupos se dispersaron.

Hacia las lomas altas se dirigían muchos, para llegar a medianoche a sus casas. Sus caballos no erran pie por los senderos. Hacia el pueblo otros. Hacia el almacén del rayero los menos, los gananciosos.

Pero todos en silencio, o comentando muy quedamente las peripecias de ese domingo que habría de vivir en el recuerdo de todos hasta otro en que también hubiese carreras al amparo de los oficios religiosos de por la mañana.

El rayero.

F. Defilippis Novoa.

Dolores, Estación San Esteban, F. C. A. del Norte.

LOS MÉDANOS

Para Caras y Caretas

Escena X

Jacinto, Cenobia; al final don Calixto.

Jacinto. — Sí; es él, es él. No lo niegues. Son las indiciones de Marco... (**Marcos, hermano de Jacinto, foguista de ferrocarril, y, como éste, pretendiente de Cenobia; en el sentido práctico del progreso.**)

Cenobia. — ¡No! ¡No!

Jacinto. — ¿Qué te ha dicho de mí? Que no quiero trabajar d'esclavo. Que soy enfermo. Que no te podré mantener. ¿Que me voy a morir?... ¡Ah, rival de mala ley!

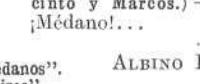
Cenobia (*Vehemente.*) — ¡No! A mí nada me ha dicho de vos...

Jacinto (*Sin oirla.*) — Mirá... (*Mostrándole los altos de los médanos.*) Cómo los médanos mudos, que pierden en la esperanza del viento que las levanta, por las estrellas grano a grano el caudal de sus arenas, toda su vida por alcanzarlas: así soy yo por tu amor.

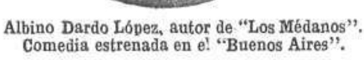
Es lindo de conocerlos... Se solivian sobre el plan de las pampas, engrandecidos de silencio, arraigaos de misterios, projundos de sentimientos. Y emborbotan como de oro sus crestas, con besos de imaginación para ellas, y de sus entrañas el agua de las virtientes, parece que les dan alas, en un reflejo de sangre, con la humedá de un canto escrito pa sus almas de luz, con gotas de los rocíos, y rayas de sol coloradas. ¿Y no has visto en las tardecitas, cuando se visten de azul y flota en el aire un quejido, que parecen cruzan entr'ellos, como unas sombras heladas? Son las almas de los payadores, que tienen allí el sagrao de la leyenda, pa vivir la eternidá en las memorias!

Y los médanos no dan pan. Son inútiles, inservibles, con un destino de alma por lo hermoso y la grandeza, cuando esa virtú muere cautiva en la tierra. Se enroscan en ellos mismos, pa ser más juertes qu'el tiempo, y acuñar valores propios, providenciales, como mestros en el dolor de la raza. Sobre la vida triste de lo resignao y l'obediente: resaltan con soberanías, como tronos. En su corazón nacen benditas las arenas voladoras. Las nubes les ponen alas... Y cuando la pampa que los abraza como una mujer rendida, sembrada para su daño, se vistió en una mañana primorosa de flores y macollas: les pasó por el alma un aleteo de amores, de una felicidá palpitada, del que les quedó el perfume. Y después que se hizo noche la tierra, en cansancios y abrójales, sobre los regalos de las cosechas arrancadas a los puños del trabajo, y reinó por todo el raso la desolación silenciosa como un llanto, los médanos se alzaron más duros, más grandes, frentes a esa pena ruda, como padres, como amantes, con la corona de su sueño eterno que volaba a las estrellas, educadores de l'alma, vírgenes siempre; sagraos. ¡Y ansina me comparo yo, estrella e mi alma, pa quererte hasta la muerte! (*La estrecha apasionadísimo.*)

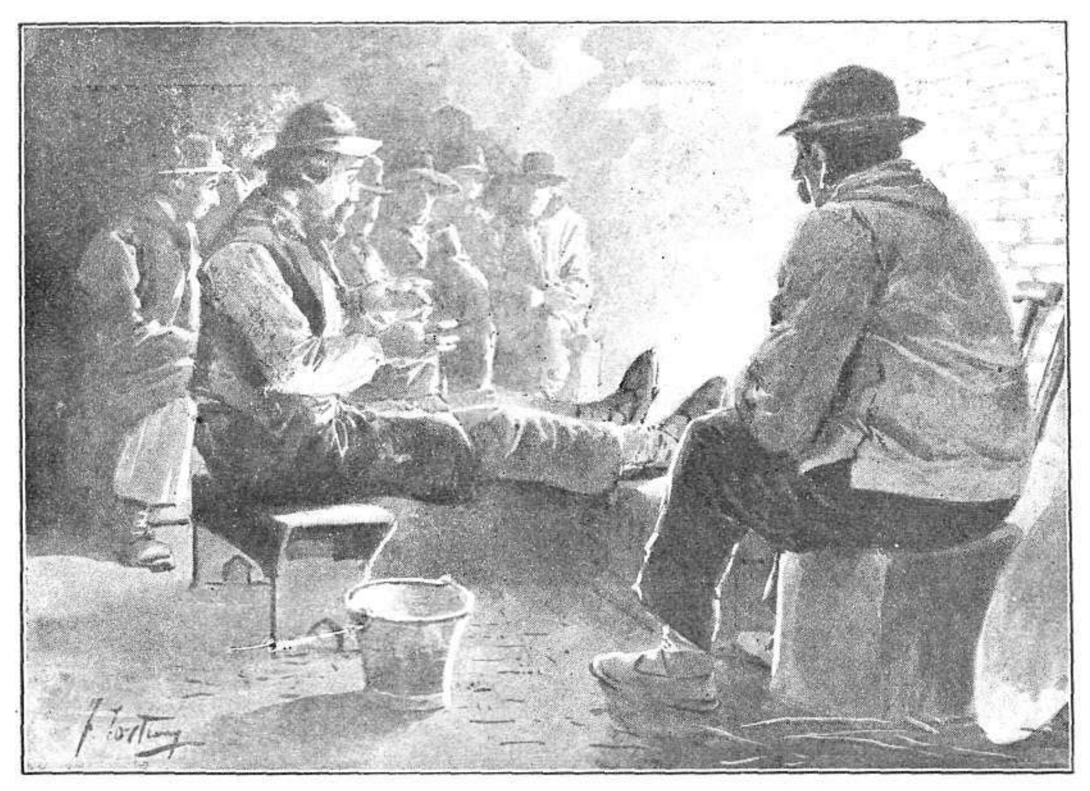
Don Calixto (**Padre de Jacinto y Marcos.**) — ¡Ah, médano! ¡Médano!...



Albino Dardo López.



Albino Dardo López, autor de "Los Médanos". Comedia estrenada en el "Buenos Aires".



LA PRIMERA AFLOJADA

Con el pañolón de lana a cuadros negros y blancos puesto sobre la cabeza a manera de mantilla y con las puntas anudadas bajo el mentón; con sus compactas y erizadas cejas griseas, con su larga nariz lanceolada y sus *tupidas barbas cenicientas, y sus grandes ojos redondos*, don Eulalio ofrecía el aspecto de un enorme lechuzón.

De tarde, cuando concluido el trabajo, los peones hacían rueda al *fogón, enverdeciéndose* las tripas con el sano aperitivo del «amargo», don Eulalio tenía dos actitudes únicas, que se alternaban sin regularidad.

En ocasiones se inmovilizaba con expresión meditativa; y sentado en su banquito, la cabeza erguida, los dedos entrecruzados por debajo de las rodillas, los pies semi-hundidos en las cenizas del fogón, era cuando más semejanza ofrecía con el pajarraco gris, que en los serenos anocheceres se inmoviliza en igual forma junta a la boca de la cueva.

Toda vez que Macario, — mulatillo mordaz e irrespetuoso lo veía en esa actitud decía, con prudente media voz:

— Don Eulalio anda campiando mentiras pa trenzar un cuento de los suyos.

Es el caso que tras esa gesta laboriosa, el buen viejo aparecía de pronto inquieto, parlanchín, provocando el pedido de sus narraciones novelescas.

En una de esas tardes, muy frías y de temprano obscurecimiento, en que era menester echar a menudo grasa a los *tizones* y *cansarse* las *quijadas* soplando para bien de verle la boca al mate, don Eulalio tosió por tres veces con estrépito creciente, — que era su modo de tocar atención a la tropa, — y viendo a ésta rápida y correctamente formada, empezó, suprimiendo sus acostumbrados exordios:

— «Yo se lo dije una ocasión a Marculiano: llevate 'e mi mal consejo, no te casés con Floridola.

— ¿Marculiano Cenández, uno que llamaban, el Bobo? — interrumpió Macario.

— El mesmo, — confirmó el viejo; — era muy güeno. — El me preguntó:

— «¿Por qué no me i casar con Floridola? — Y respondí yo:

— «Porque no hay palo que no tenga utilidá, pero carece darle a cada cual su empleo. Figurate las resultas de emplear troncos de ombú pa postes de alambrao o cocimiento de quebracho para curar un chiquilín empachao... Acordate, le dije, lo que te pasó con la mata de abrojo.

— ¿Qué pasó?

— «Pasó que una vez díbamos cruzando, juntos, el campito que él tenía arrendao; yo vide cerquita el camino una plantita de abrojo y le dije a Marculino: *Arrancá esa sabandija. El se riyó y me dijo: «Es muy* chica; entuavia no hace daño y no vale la pena apiarse p'arrancarla!»

«Y *asina, por pereza y por desprecio la dejó crecer.* En el otoño se enllenó 'e semilla y dispués ella sola se murió.

— «*Ve, — me dijo en otra ocasión que pasábamos* pu'el mesmo sitio, — cómo no carecía trabajo pa matarla?...»

— «Güeno, — le dije yo; — esperate a la primavera.

«Y cuando llegó la primavera encomenzó a nacer abrojo por tuitos laos; y por más que Marculino la peleó con coraje, no lo pudo concluir; y al otro había más, y mas al otro y al fin tuvo que declararse vencido y abandonar el campo cuando concluyó el arrendamiento...

— ¿Y eso qué tiene que ver con Floridola? — volvió a interrumpir Macario.

— «Tiene mucho que ver porque pasó el mismocaso. No lo pude convencer de que aquella muchacha, demasiado bonita y coqueta, no era flor pa su jardín; convencer a un enamorao es más difícil que hacer callar un chancho a palos... Se casó, y al poquito, Floridola tuvo el capricho de dir a pasar los carnavales en el pueblo. El me contó y como lo vide dispuesto a aflojar, lo aconsejé: «No te doblés».

— «¡Por una ocasión! — dijo él».

— «Y yo dije: acordate 'e la plantita de abrojo!...» No hizo caso; admitió ese capricho que en seguidita echó ella, y al cabo de un par de años el campo de la vida se te llenó de abrojos, lo mesmo qu'el otro!

— ¿Y qué hizo?

— Igualito qu'en la otra ocasión: luchar, declararse vencido al fin y abandonar el campo.

— ¡Sólo que aquél era arrendado y éste en propiedá! — comentó un peón.

Y completó Macario:

— Por eso yo siempre pienso que conviene más campo y muje: arrendadas. Si el negocio sale mal, hay portada pa salir.

MARTÍN LAGUNA.

Dib. de Fortuny.

ARTE ARGENTINO

AMOR MATERNAL

ÓLEO DE EDUARDO SORIA

Una sesión nocturna en la "Comuna Universal"

N Bartolomé Mitre, al 3458, existe una escuela de magnetismo-espiritual de la «Comuna Universal.»

Así reza un papelito pegado a una vidriera, pintada de blanco hasta cierta altura, para evitar que los profanos metan la nariz en donde no deben.

Dice además el papelito, que la enseñanza y el desarrollo del magnetismo y facultades medianímicas, «es por un nuevo método, titulado el Magnetismo en su origen, ¡método supremo!»

¡Qué quieren!... Se ha hablado tanto de magnetismo, espiritismo, profetas y profecías, quiromancia y adivinación, que uno llega a decir:

— Puede que haya superchería, embuste, en muchos casos... ¡Pero quién sabe si no habrá algo de cierto también!... ¡Todos los pueblos han creído en eso!... ¿Por qué no averiguar con serenidad, sin prevenciones de ningún género, que es precisamente como se debe hacer?

¡Claro!... No hice más que presentarme, y preguntar si habría inconveniente en dejarme asistir a una conferencia, la que se iba a dar esa misma noche, día martes.

El muchacho que me atendió, me dijo en seguida que no... ¡Al contrario!

—¡Ningún inconveniente, señor! Las conferencias son para todos. Puede venir cualquiera... El Maestro casualmente acaba de salir...

— ¿El Maestro?

— ¡El fundador de la escuela, el que nos da la luz!

— Disculpe... como no conozco los términos que se emplean en las relaciones entre ustedes...

— ¡Le llamamos Maestro!... Por otra parte, ¿no es una escuela? ¿Qué hay de raro que se le llame así?...

El chico me pareció bastante listo y aprovechado: por lo pronto sabía tener a raya a los profanos, que se presentaban con aire de superhombres dispuestos tal vez a tomar el pelo a los creyentes de buena fe.

Llegué algo atrasado: a las ocho y media pasadas, entraba yo en el local de la escuela, mejor dicho... en el vestíbulo del templo. No sé si se lo he dicho ya, pero el aspecto exterior de la «Comuna Universal» se parece a una casa de negocio desalquilada. Entrando por el 3458, se pasa a un local vacío y obscuro, dividido por un tabique del verdadero centro de reunión.

Desde el vestíbulo oía distintamente la voz de alguien, entregado a la lectura con ese tono cadencioso y monótono, característico de los sacerdotes. En cuanto asomé la cabeza entre los cortinajes de percal que adornaban la entrada, el Maestro suspendió la lectura algo contrariado.

Caminé de puntillas, pidiendo en voz baja mil perdones, hasta llegar a sentarme en un sitio de los más modestos, allá al fondo, entre los chiquillos (que los había y en número regular) y las sirvientas.

Por todo el tiempo que duró la sesión, mantuve la inmovilidad y el silencio de una estatua. No me pueden reprochar nada.

Había allí como unas cuarenta personas, entre adultos y gente menuda, sentados en evangélicos banquitos de madera, dispuestos alrededor de una mesa desde donde pontificaba el Maestro.

Muy cerquita al Maestro tres mujeres y un joven, en actitud de estar listos para dormir. Cabeceaban que daba gusto, tanto que de un principio, profano como era a esas cosas, creí que se durmieran por el efecto suporífero de las lecturas.

El frente de la escuela de ocultismo.

Detrás de una de estas durmientes, una viejecita se ayudaba a comprender las palabras del Maestro, mediante una bocina descomunal, aplicada al oído izquierdo; frente al Maestro una especie de guarda templo, un hermano... terrible, encargado de la policía del local.

El templo no podía ser más modesto: arriba de la cátedra del Maestro un gran triángulo de madera encerraba un ancla, y desde los brazos del ancla, los platillos de una balanza, en perfecto equilibrio, indicaban que ahí no había contemplaciones para nadie. Justicia perfecta.

A la derecha del triángulo un San Antonio con el Niño Jesús en los brazos, que arriba de la cabeza, en lugar de la aureola, tenía escrito en semicírculo: *materialización*. Completaba los emblemas sagrados un pentaclo, es decir, dos triángulos entrelazados con los vértices opuestos.

Como les estaba diciendo, el Maestro leía unos apuntes manuscritos y encuadernados. Leía con una cierta dificultad, tal vez no porque le faltara familiaridad con el alfabeto, sino por lo difíciles que debían ser los garabatos para descifrar.

Al verlo así no más, nadie habría pensado que ese hombre tuviera tan estrecha relación con los espíritus y las altas ciencias magnético-espirituales. ¡Palabra!

Gorro puesto, y un gorro cualquiera, indigno por cierto de tapar los sesos de una persona así; un par de bigotes de granadero; cara medio amarillenta, de hombre que no tiene el don de la paciencia; sin chaleco, ni cuello; abrigado con un simple saco, tenía el aspecto de un tachero o de un carpintero, listo ya para irse a la cama y que se entregara a ¡la lectura de «La Razón» quinta.

« ¡Hermanos míos!... Uno de los problemas que « más debemos estudiar, es el de la eman... eman... « *emancipanción* de la mujer!

« Hasta la fecha la mujer ha permanecido... perma- « necido esclava de la *perpotencia* del hombre, pero debe « sacudir el yugo y llegar a ser nuestra compañera de « verdad. »

Hasta ahí las teorías del Maestro no estaban mal. ¡Al contrario! Por mi parte, las habría suscrito con las dos manos. Lástima que la lectura no siguió adelante, debido al estado de sueño profundo en que se habían sumido dos de las mujeres que ya cabeceaban a mi ingreso en la sala.

El Maestro clavó los ojos en la que tenía a su derecha, y cerró el libro.

La muchacha suspiró con un hilo de voz:

— ¡Buenas noches!

— ¡Buenas noches! — contestó toda la concurrencia. Un espíritu muy cumplido, atrincherado en el cuerpo de la chica, venía a dar noticias del más allá.

— ¿Quieres decir tu nombre? — preguntó el Maestro.

La muchacha meneó la cabeza. Al espíritu no le gustaban las publicidades.

— ¿No quieres? Bueno.

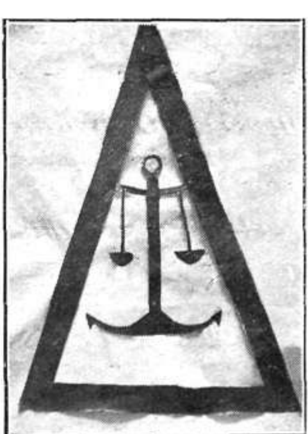
Y, efectivamente, ¿a qué exigirle detalles de relativo valor, desde el momento que se trata de desencarnados?

— Dime, entonces, cómo te encuentras.

— He sido muy incrédulo durante mi vida terrenal y ahora me encuentro en una situación muy triste, ¡me siento abandonado!...

— ¿Y qué quieres de mí?
— ¡Luz!...
— Pero, ¿prometes de enmendarte? ¿Prometes de entrar en la senda que lleva el hombre a la perfección?
— ¡Sí, maestro, lo prometo!
— Entonces rasgaré el velo que te impide ver la luz y te indicaré el camino de la felicidad.
El Maestro se levantó, y sobre la cabeza de la muchacha hizo un ademán, como si le arrancara con violencia algo que tuviera puesto. No solamente: con la voz pronunció un: ¡Krrrak! que dió la sensación exacta de un velo que se rasgara efectivamente.
Algo debe haber visto el espíritu en pena, porque la chica, en cuyo cuerpo estaba alojado, pareció manifestar una sensación agradable, mejor dicho, de agradable sorpresa. Agradecido, el inquilino de la muchacha al poco rato se despidió apuradísimo:
— ¡Buenas noches... buenas noches!
Sin embargo todo eso era nada, en comparación de lo que se me reservaba para luego. En mi supina ignorancia, si había llegado a admitir que los espíritus desencarnados podían, en ciertas determinadas ocasiones, ocupar el cuerpo de un medium, no se me había ocurrido jamás, que durante la vida terrenal pudiera un cristiano desalojar a otro de su veste corpórea y acomodarse él adentro, a su gusto, o a gusto, por ejemplo, de un cualquier Maestro, con M mayúscula, de magnetismo espiritual.
¡Y sin embargo!... ¡Y qué clase de personajes!
Ya verán.
Este... después que se fué el espíritu ese a quien le rasgaron el velo, otra medium empezó a manifestar esos síntomas característicos, que en la escuela de la «Comuna Universal» se sabe que quieren decir: *ocupado!*
La muchacha, una morena de nariz bastante desarrollada y doblada hacia los astros, empezó con mover la cabeza como hacen los patos cuando están a congreso. ¿No se han fijado? Lo mismo.
El Maestro, con M mayúscula, debió comprender ya de quién se trataba, porque hizo una sonrisita, que quería decir: ¡ya me lo esperaba!
— ¡Buenas noches!
— ¡Buenas noches!
— ¿Quieres decir tu nombre?
— ¡No hace falta! — contestó de mala manera el espíritu, evidentemente contrariado.
— ¿Con que no quieres decirme quién eres? ¡Ja, ja, ja!
Y dirigiéndose a un viejo discípulo, dijo el Maestro:
— ¡A que usted se ha dado cuenta ya de quién se trata! ¿Verdad?... Precisamente: es Victorino de la Plaza... ¡Victorino de la Plaza!
Yo, francamente, caía de las nubes. Había presenciado otras sesiones de espiritismo, pero tan colosales como ésta, ¡jamás! Con que... Victorino de la Plaza... ¡el ex presidente!
Y lo que más me extrañaba, no era tanto el fenómeno en sí, cuanto llegar a saber que ese hombre de estado, tan serio, se permitiera el lujo de pasear de noche en noche por el físico de las muchachas. ¡Feas de yapa, bastante feas! Basta, ¡hay que vivir para saber!
El Maestro empezó con acosarlo de preguntas:
— Dime, Victorino, ¿adónde estás en este momento? ¿A la estancia o a otra parte? ¿No quieres contestar? ¡Ya lo veremos!... ¿A qué has venido entónces?
— He venido por lo que te dije otra vez...
— Bueno: y yo te repito que debes abandonar la idea de volver por segunda vez a la presidencia. Yo conozco muy bien los nombres de las personas que saldrán presidente después del actual y tu nombre no figura entre ellos...
— ¡Quién sabe!...
— Tu eres rico... viejo...
— Hasta por ahí...
— ¡Piensa en tus hijos!...
— No tengo hijos...
— ¡Si yo sé muy bien que tienes dos!... A más tu presidencia no dejó nada bueno. Yo te ofrecí el modo de hacer feliz a la República, pero no me hiciste caso. ¿A dónde fué a parar el proyecto que te presenté y que con el gasto de ochenta miserables millones, habría convertido al país en un Edén?... ¿A dónde fué a parar? Y eso que pagué los veinte pesos de sello, que se me exigieron... Anda: procura hacer bien antes de entregar tu espíritu a Dios... ¡Retírate! ¡Vete!
¡Por mi parte me quedé hecho un poroto, tanto me achiqué al oir el reto de padre y señor mío, propinado a un personaje de ese calibre! ¡Cómo son los hombres! ¡Y ni chistó siquiera! Se fué calladito como un muchacho, pero piensan ustedes que dió el brazo a torcer y confesó que era él... ¿Victorino? ¡Ni por sueño! Que terco, ¿no?
Justamente mientras Victorino se marchaba con infamia, de afuera unos jóvenes trasnochadores, gritaban en tono quejumbroso: ¡Hermanooooos!... ¡Hermanoooos miíios!
El Maestro se indignó y con razón. ¿Cada cual no es dueño de hacer lo que le da la real gana en su propia casa? Y con voz terrible dijo al guardián del umbral:
—¡Hermano, vea quién es que molesta la paz de nuestra institución! ¡Aunque fueran cincuenta, hágalos llevar a la comisaría!...
Felizmente, esos corajudos dispararon, mientras el Maestro, vibrante por la indignación y echando chispas por los ojos, marcaba a fuego esas almas extraviadas, rezagos de la humanidad...
Terminada la sesión, tuvo la bondad de permitir que los concurrentes fumaran un cigarrillo y él mismo dió el ejemplo, mientras con una sencillez pasmosa, daba detalles de su obra en favor de la paz europea:
— ¡Pues sí, mis queridos hermanos!... ¡Lo que es esta guerra, no terminará hasta cuando no caigan todas las coronas del viejo continente!... ¡Todas sin excepción! El mismo Alfonso XIII ha querido perderla, por no haber hecho caso al aviso que se le mandó desde aquí mismo... ¡Ahí está lo que le escribía yo en fecha 20 de abril próximo pasado!... «Para conservar la corona, tiene Vuestra Majestad que hacer ésto y aquéllo»... ¿No quiso? Perfectamente: ¡perderá la corona!... ¡Y en verdad os digo, hermanos míos, que Alfonso XIII, no volverá a poner los pies en Madrid como rey! ¡La paz sea con vosotros!...
— ¡Amén, amén!
¡Salí de la Comuna Universal cabizbajo, pensativo! Ese pobre Alfonso estaba en vísperas de perder el empleo por no escuchar a un sabio, y aquel otro santo varón de Victorino, que podía haber hecho la felicidad de la República, en cambio prefería pasársela cambiando de... ¡medium!... ¡Basta!
¡La paz sea con vosotros!...

Dr. A. Vaccari.


Uno de los emblemas que adornan el salón de sesiones.

«Pentaclo», otro de los emblemas sagrados.

Un San Antonio... materializado.

I

La noche comenzaba siendo de horno. Pero ello no era óbice para el trajín de la casa. En la cocina, sobre todo, todo marchaba como diligencia en cuesta abajo, reforzada aquélla en sus servicios por dos o tres comadres del barrio, entre las que merece especial mención la «empanadera». La fiesta iba a ser de ruido, y como los convidados eran la flor y nata de Pampa Vieja, había que atenderlos como a obispo en visita pastoral.

Dispuesto estaba que la mesa se serviría a las doce, lo que al decir de doña Paula, tenía su lado bueno y su lado malo: poco faltaba para las ocho y no volvía su hijo de la villa, con algunas compras de última hora; pero el pan se había «liudado» antes de tiempo y no llegaría caliente a la mesa. (Si se descuenta el efecto de los treinta y tantos a la sombra). Tía Micaela, que corría con los quehaceres decentes, con cara de pascua manifestó, también al anochecer, que por su parte todo estaba listo.

Y en efecto; el patio brillaba como una patena. Las lámparas a alcohol, como que se estrenaban, constituían toda una novedad. «Chuces» tejidos a pala — industria local — cubrían el suelo invitando a bailar. El baile debía ser afuera, a todo aire.

El patio es tan útil como el techo en toda casa de campo. Suprimid en ella, nos decía cierta tarde en clase un reputado profesor de literatura; suprimid ese espacio rectangular, u ochavado o como sea, y haré yo de cuenta que el Aconcagua está sin nieves o sin caballo el gaucho patagón. Es el templo de la noche, agregaba, porque reune a todo el hogar; y mientras la luna pasea su turno lamiendo cimas y hondonadas, frentes lisas y marañas impenetrables, y los pájaros reposan entre la fronda, y el lanar duerme quieto en la majada, la familia, como una compensación a la labor del día, busca su regazo solariego y se entrega a los clásicos entretenimientos, entre canciones y risas que, al mezclarse al perfume de los huertos cercanos, alegran los aires como una bandada de cisnes.

Brillaba el patio cuando el séquito nupcial salió para la iglesia de Mercedes, donde a la sazón se estaba de novena. Clarita iba hecha una princesa, o más bien dicho, iba como podía ir la que era el lirio del valle. Su casamiento constituía la realización de un sueño largamente acariciado. Y por eso sus ojos, aquellos ojazos color de uva, desparramaban un no sé qué de brioso y de celeste a la vez, capaz de metérsele a uno hasta muy adentro.

— ¡Madrecita, está un sol de Andalucía! — dijo un mocito español.

— ¡Qué ojos más zafaos! ¡Si parecen dos ringletes! — secreteó un chusco al oído de una vecina, la que contestó sobre el tambor:

— Mi Tucumán debe haberse quedado sin azahares.

— El cura está haciendo rifa para comprar una Virgen Santísima... Ahora va a querer quedarse con ésta.

— Para el altar, está algo quemadita.

— Pero si es hombre de buen gusto, como cura que es, así le ha de gustar más.

— A mí, que me dé una pestaña para atar dos cuentas del rosario de la nona.

— Y a mí, ¡qué querís, chey! esas cornisas salientes, que parecen de casa de ciudad, — agregó un empleado municipal, dibujando con gracioso ademán curvaturas en el aire.

Este como concurso de piropos a la novia, se celebraba entre la mosquetería, elemento alegre del zaguán, mientras las parejas tomaban ubicación en los coches para ponerse en marcha.

A medida que el convoy se aproximaba a la iglesia, el cielo se iba encapotando y cuando los novios trasponían el umbral sagrado, retumbó el primer trueno con el estrépito de un cañonazo. La puerta crepitó y todos, sin darse cuenta a punto fijo del por qué, se estremecieron. ¿Presentimiento? Pero... ¿y por qué? Aquello fué un diluvio y, efectuada la ceremonia, hubo que retardar el regreso hasta tanto el cielo se aquietara.

II

Son las once y pico cuando la comitiva emprende regreso. El coche de los novios, camino de la finca, va adelante. El segundo se ha empantanado no ha mucho andar, y el último se detiene para echarle cuarta. El de los novios, que no ha advertido el percance, sigue al trote de los tres «chúcaros» que no consienten que los toque el rebenque del conductor, tal vez con ese instinto que hace que un caballo de campo conozca en seguida al maturrango enfutrado, que esta vez es un muchacho del pueblo.

Llega el carruaje a la calle Honda, transformada en caudaloso río por la confluencia de las aguas pluviales que bajan de las sierras próximas, sitas al Oeste como una sucesión de parvas. Los caballos piafan... el cochero los anima... retroceden... castiga, y se precipitan. ¡Es preciso saber lo que son esas crecientes! Los caballos se paran. Es inútil pegarles; están ahí enclavijados. El agua entra en la caja del coche y Clarita, al sentir el frío contacto, grita. El novio salta al pescante; el padre, también. El agua marca. Sobrevienen la confusión, el temor, el espanto.

A lo lejos se divisan las luces de los otros coches. Ya se pierden; ahora aparecen. Son los altos y bajos del camino.

Gritos otra vez y alguien responde desde una ventana, también en alta voz:

— ¡Por ahí, no; hay que tomar a la izquierda para salir a la otra calle, pasando por el puente viejo!

¡Y el muchacho no lo sabía! No sabía que sólo a diez cuadras estaba la otra calle, y el puente viejo, de piedra, respetado por los torrentes, esos bárbaros torrentes que se tragaban a los puentes de hierro.

Las luces se acercaban; pero los caballos seguían inmóviles y «el agua subía», según el muchacho del pue-

bio, que como tal nunca se dió cuenta cabal del hecho de que era que el coche se hundía, formando un remanso en piso flojo. Unos instantes más y el auxilio de la gente baquiana habrá salvado la situación.

Pero el agua, cada vez más embravecida, ya casi, cubre caballos y coche. La novia, en un arranque de enajenación, se lanza a la corriente. Tras ella, el novio y luego el padre. La lucha con el liquido elemento es terrible, en la noche obscura como boca de lobo. Otros instantes más: la niña no grita, pero el novio le sigue la pista por la blancura de los atavíos. El padre está agarrado a unas ramas; la niña ha ganado la orilla; el novio hállase ahora a dos metros. Pero ella nuevamente es arrancada por el caudal, y desaparece.

Un cuarto de hora después, Luis Castro llegaba ante el grupo aterrado, con la esposa a cuestas. ¡Estaba muerta! Muerta estaba la adorable Clarita en los brazos del hombre que la amara... ¿con suavidad de lises? — sin duda, pero también con la gallardía del león en su innato apego a la sangre.

....

El iba a llorar a la sombra de aquellos sauces que sirven de vallado a la calle Honda, y es acaso de entonces que realmente los sauces aprendieron a llorar. Y hasta tiempo después se aseguraba que por la noche, el pobre Luis creía ver allí una blanca ave que cruzaba a través del ramaje, poblándolo de unción y de albura.

III

Yo pasaba unas vacaciones en aquella localidad, donde había seres que me eran caros. Al día siguiente de la tragedia, ya de mi conocimiento, pues que sus detalles diéronse a rodar con el alba en medio de la consternación de toda aquella gente, salí en mi alazán a realizar mi acostumbrada excursión de tarde. El ambiente había cobrado esa limpidez y esa frescura que siguen a una lluvia de verano. Casi sin notarlo, me detuve en la esquina del suceso.

¡El agua!... elemento que da vida y que la quita. Por ella suspira el hombre en la aridez de las calladas «travesías» y ella, cuando sobra, le arranca los más doloridos ayes. ¡El agua es el principio y fin de las cosas!

Sumido en reflexiones por este orden me hallaba, cuando un viejo, peón distinguido de la finca próxima y habitador de la casita de la esquina, una casita cuya humildad estaba disimulada por un tupido rosedal, — tal vez el mismo paisano que la noche anterior, aunque tarde, dió la voz de alarma al cochero, — me conoció, acercóseme y entablamos conversación.

— Sólo los que somos de aquí, señor, sabemos de las crecientes que se hacen con esos aguaceros; y éste no ha sio como el de Santa Rosa, que se presienta a plazo fijo.

Por decir algo, dije dos palabras: y el viejo, ofreciéndome un cigarro de chala, para que le acompañase a «pitar», siguió:

— Cuando usté vea las nubes gruesas en aquella quebrada, más bien no se mueva de su casa si no anda bien montao. El otro año, pal tiempo 'e la trilla, una creciente se llevó dos casas más. Usté ve el alto que tienen las barrancas en la call'Honda; y se ha gastao mucha plata en trabajos, pero a toda esa plata se la llevó también la correntada. Sólo queda el dique de la calle San Isidro, por q'esa no es obra moderna: fué hecho en tiempos del general Benavides, y usté ha de saber cómo se hacían las cosas entós. Hoy, todo es muy de furia, de otra laya, sale muy bonito, en fin; pero pura vista, señor. Aquí, en esta esquina, supo haber un puente de costo, hace no más de seis años, y ya ve usté: por falta de puente la niña se hogó anoch'aquí.

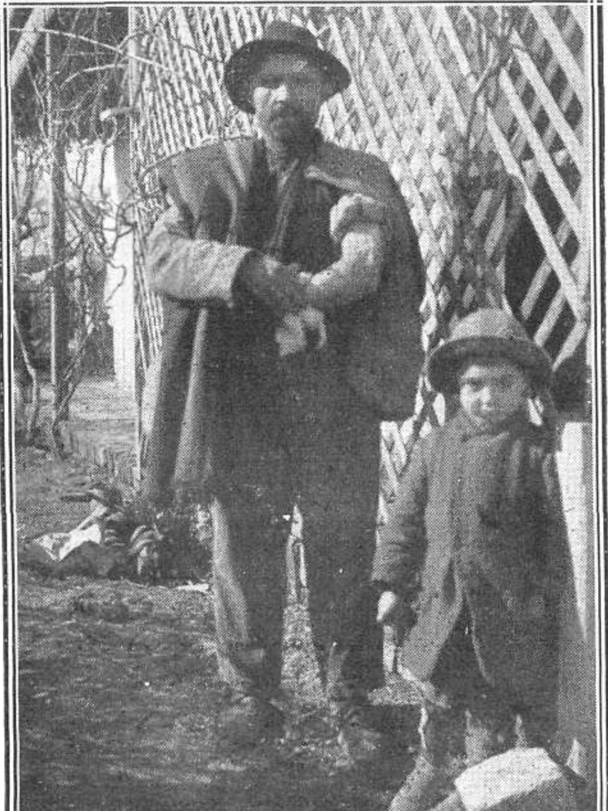
Y con marcado acento de resolución, agregó:

— ¡Toda la vida con el puente viejo!

Cuando, tres o cuatro años más tarde, volví a retozar en aquellos rincones apacibles, pregunté por Luis Castro. Luis Castro, según me dijeron, había encontrado otra vez la media naranja, otra gran mujercita que allá, «peñas arriba», valía una medalla de oro; y a la sazón era afincado, trabajador y tenía un hijito parecido de pestañas a Clarita, pero más parecido, por lo rechoncho, a la luna saliendo de las sierras en un anochecer de octubre.

JUAN R. FERNÁNDEZ.

Dib. de Petrone.



TIPOS POPULARES DE LA REPÚBLICA

AGAPITO PASO

En Villa Urquiza se ha hecho popular Agapito Paso, quien recorre el pueblo de punta en punta, pidiendo limosna para él y cinco hijos menores.

Una locomotora le llevó un brazo, privándole de continuar en sus tareas.

La bondad de los vecinos de Villa Urquiza se muestra en grado superlativo para Paso, pues todos los vecinos guardan algo para el pobre manquito y sus cinco hijos.

Y debido a esta caridad tan espontánea, es que puede Paso y sus hijitos atravesar esta época de penurias y esperar tiempos mejores hasta que el pobre limosnero pueda hallar ayuda en sus hijos.

Muy de mañana ya se ve a nuestro buen hombre de paseo por el pueblo, procurando ablandar corazones para poder vivir; pero como se trata de un mendigo, con cierta dignidad, que no se hace impertinente, todos le quieren, y le reservan algo a su paso, para que él y los suyos puedan sostenerse.

El pobre Agapito, es querido por todos, y sólo vive con la esperanza de que sus hijos se hagan grandes y aprendan un oficio para ganarse el pan... y que a él le ayudan para que no se vea expuesto a tener que mendigar de pueblo en pueblo.

Agapito Paso, el popular limosnero de Villa Urquiza.

Pero por ahora la vida es ruda para el pobre Agapito, aunque no desespera por eso, y sigue su camino contento, esperando días mejores, que él cree no han de tardar en llegar.

De todo un poco

El casamiento de Balzac

Cuando Honoré de Balzac, el célebre literato francés, llegó a la cumbre de su gloria, hizo un viaje a Suiza.

Aconteció que en el mejor hotel de la comarca no había habitaciones disponibles, y hubiera tenido que marcharse a no haber mediado la partida de un huésped, el príncipe Hanki, que estaba listo para reanudar el viaje en compañía de su joven esposa. El lacayo abría con gesto solemne la puerta del carruaje para que subiera el voluminoso príncipe, cuando apareció una encantadora figura femenina, deliciosamente hermosa en su traje de viaje, y subió con soltura al coche, seguida de su majestuoso consorte, por lo menos dos veces mayor que ella.

Ya estaban instalados, cuando la joven lanzó un débil grito y dijo algo a su severo esposo en tono de súplica, recibiendo por respuesta algo así como un gruñido de fastidio. De un salto estuvo la princesa fuera de la carroza y subió corriendo, volando casi, las escaleras hacia la habitación que recién había dejado.

Allí había sido conducido entretanto Balzac; estaba parado junto a la ventana abierta y observaba los detalles de la partida de su antecesor, pues le interesaba la hermosa princesa. El hotelero estaba junto a él.

De pronto una dulce vocecita llegó a sus oídos: ¡Ah! ¡disculpad señor que vuelva nuevamente! ¡en la prisa he dejado aquí un libro que me agrada muchísimo más que todo el viaje! Y uniendo el hecho a la palabra tomó del alféizar de la ventana, casi debajo de las manos de Balzac, el libro a que aludía, y momentos después había desaparecido de la habitación.

Abajo protestaba el príncipe contra la falta de memoria del «sexo femenino» y de la ocurrencia de su cara mitad, que en un viaje por Suiza no hallaba entretenimiento mejor que sumergirse en la lectura de tontas novelas. Sus protestas continuaban aún cuando el carruaje había partido.

Para el viajero, que observaba desde la ventana con mucha atención esta partida, era esta amonestación a la bella dama, un grande y sincero cumplimiento, pues sus ojos habían alcanzado a leer sobre las tapas del libro olvidado el título impreso en ellas y su propio nombre...

También el hotelero lo había visto, y cuando supo quien era su nuevo huésped, no vaciló un momento en el propósito de comunicar a la princesa a su retorno, en otro viaje, de que el libro que tanto placer le causara, lo había tomado del alféizar de la ventana, casi debajo de las manos de su propio autor.

Esto dió lugar a que la hermosa princesa entrara en relaciones epistolares con su autor favorito y si bien este cambio de correspondencia se limitaba a preguntas y respuestas de carácter literario, sobre todo acerca de la obra de Balzac mismo, no pudo dejar de ser la base de una amistad muy sincera entre ambos corresponsales, y de una profunda y perfecta afinidad de ideas.

Ya databan estas relaciones de quince años, siempre por escrito, pues la casualidad no había vuelto a brindarles la oportunidad de un encuentro personal, cuando un día recibió Balzac, de su deliciosa admiradora una carta que no hablaba de literatura sino de ella misma.

Le comunicaba que desde hacía algún tiempo había enviudado y que su esposo se había mostrado afectuoso con ella, por lo menos en los últimos tiempos, legándole toda su inmensa fortuna y todos sus bienes.

Como ya estaba cansada de la soledad y había resuelto contraer nuevas nupcias, le preguntaba si era de su agrado ofrecerle su mano.

Aparte de que esta declaración original no era despreciable desde su punto de vista material, Balzac no vaciló un instante acerca de su resolución.

La bella princesa había sido su sueño dorado de artista, y en los tiempos de aquel fugaz encuentro en el hotel había despertado en él una pasión ya antigua, avivada por el continuo cambio de correspondencia, que le permitiera vislumbrar y apreciar las bellas prendas morales y el alma ideal de su amada. Estaba, pues, seguro de que una unión tal le haría feliz.

Partió sin demora hacia el castillo que ella habitaba a las márgenes del Rhin, y poco después se festejaba la boda.

Cuando la nueva pareja se estableció definitivamente en París, para fundar sobre los mejores triunfos de Balzac su nuevo hogar, le fueron tributados honores que no siempre suelen alcanzar los literatos.

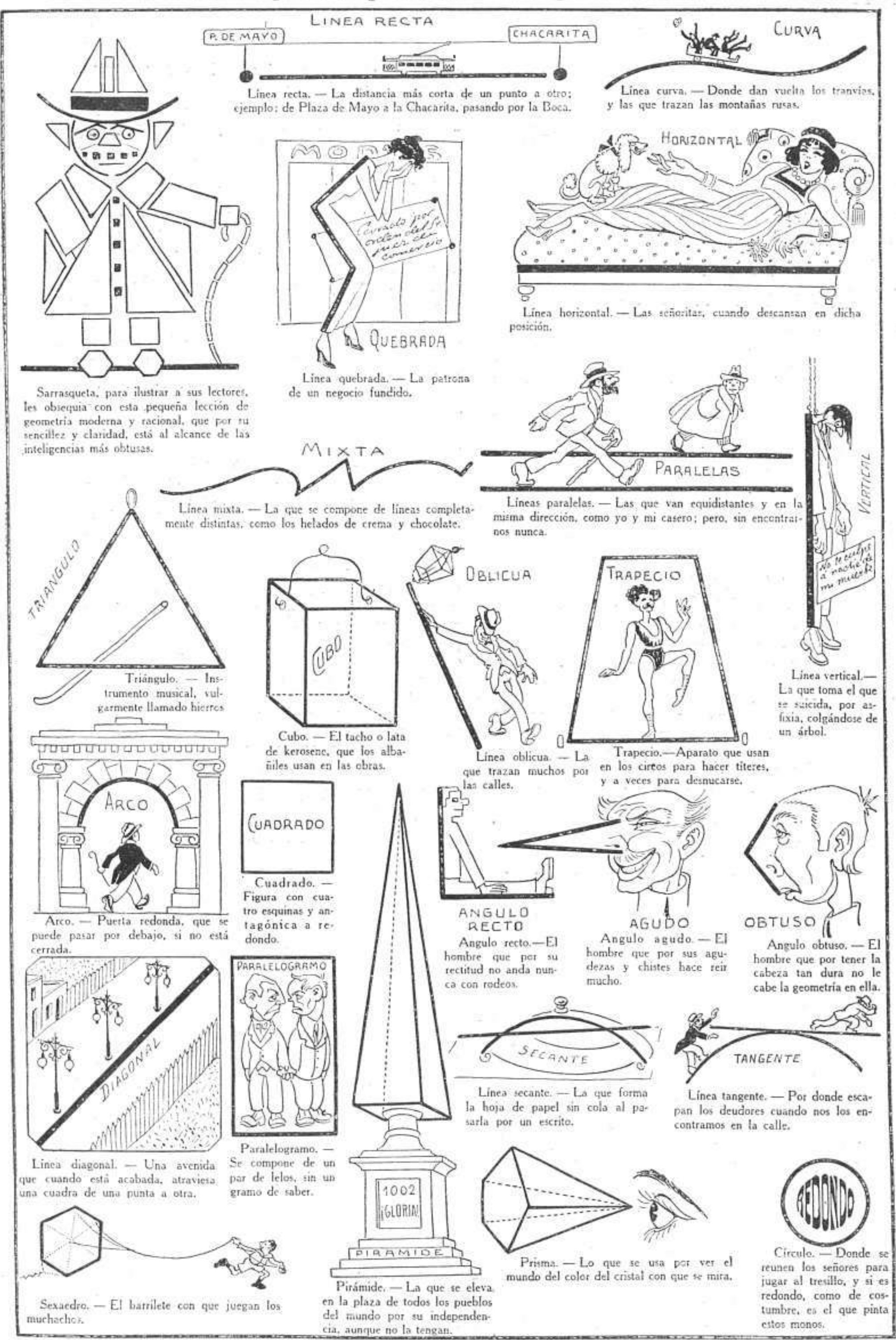
Por lo demás, se dice que esta unión, tan romántica en su fondo, fué de las más felices.

Caballería de la India en el frente británico

Uno de los aspectos más dignos de meditación de la guerra, es la lealtad con que las colonias y dominios británicos de toda naturaleza, han acudido en ayuda de la madre patria; y entre esas dependencias inglesas llama especialmente la atención la India, ese abigarrado compuesto de estados independientes, protegidos y vasallos de Jorge V, Emperador. Todos, a porfía, han dado a la Gran Bretaña hombres y dinero; y la revolución contra el dominio inglés que se anunciaba como inminente en la India, no ha tenido lugar, a pesar de los intentos hechos por el Sultán de Turquía para atraer a la causa alemana a los sesenta millones de mahometanos de la India. Esos mahometanos han luchado y siguen luchando con denuedo en la Mesopotamia y en Egipto. Y aún en el frente británico de Francia, a pesar del clima, a que no están habituados.

La fotografía muestra un pelotón de caballería hindú en una expedición de reconocimiento en el frente.

Sarrasqueta, profesor de geometría



Sarrasqueta, para ilustrar a sus lectores, les obsequia con esta pequeña lección de geometría moderna y racional, que por su sencillez y claridad, está al alcance de las inteligencias más obtusas.

Línea recta. — La distancia más corta de un punto a otro; ejemplo: de Plaza de Mayo a la Chacarita, pasando por la Boca.

Línea curva. — Donde dan vuelta los tranvías, y las que trazan las montañas rusas.

Línea horizontal. — Las señoritas, cuando descansan en dicha posición.

Línea quebrada. — La patrona de un negocio fundido.

Línea mixta. — La que se compone de líneas completamente distintas, como los helados de crema y chocolate.

Líneas paralelas. — Las que van equidistantes y en la misma dirección, como yo y mi casero; pero, sin encontrarnos nunca.

Línea vertical. — La que toma el que se suicida, por asfixia, colgándose de un árbol.

Triángulo. — Instrumento musical, vulgarmente llamado hierros.

Cubo. — El tacho o lata de kerosene, que los albañiles usan en las obras.

Línea oblicua. — La que trazan muchos por las calles.

Trapecio. — Aparato que usan en los circos para hacer títeres, y a veces para desnucarse.

Arco. — Puerta redonda, que se puede pasar por debajo, si no está cerrada.

Cuadrado. — Figura con cuatro esquinas y antagónica a redondo.

Angulo recto. — El hombre que por su rectitud no anda nunca con rodeos.

Angulo agudo. — El hombre que por sus agudezas y chistes hace reír mucho.

Angulo obtuso. — El hombre que por tener la cabeza tan dura no le cabe la geometría en ella.

Línea secante. — La que forma la hoja de papel sin cola al pasarla por un escrito.

Línea tangente. — Por donde escapan los deudores cuando nos los encontramos en la calle.

Línea diagonal. — Una avenida que cuando está acabada, atraviesa una cuadra de una punta a otra.

Paralelogramo. — Se compone de un par de lelos, sin un gramo de saber.

Sexaedro. — El barrilete con que juegan los muchachos.

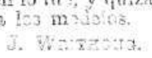
Pirámide. — La que se eleva en la plaza de todos los pueblos del mundo por su independencia, aunque no la tengan.

Prisma. — Lo que se usa por ver el mundo del color del cristal con que se mira.

Círculo. — Donde se reunen los señores para jugar al tresillo, y si es redondo, como de costumbre, es el que pinta estos monos.

Artificios de la réclame

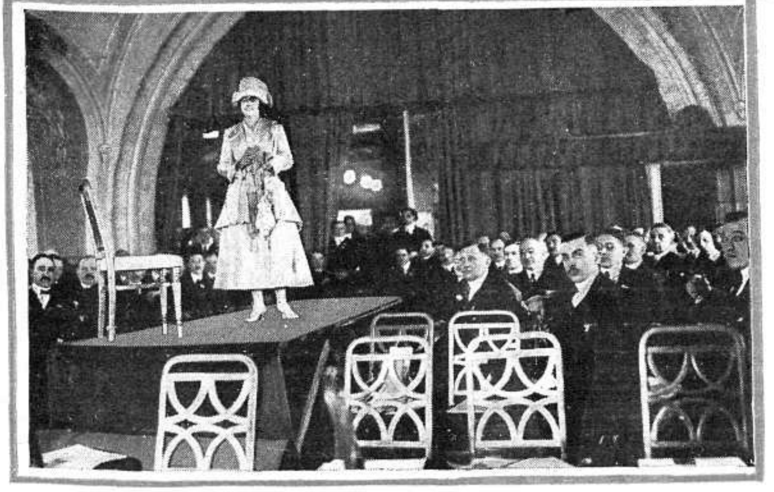
CADA día discurren los comerciantes nuevos medios y procedimientos para atraer la atención del posible cliente hacia lo que quieren venderle, y en esa materia, como en otras, los norteamericanos van a la cabeza de los innovadores. Así, al dueño de una de las más grandes tiendas de Filadelfia, una de cuyas especialidades es el calzado para señoras y niños, se le ocurrió pensar que hacían más efecto sus botas, botines, escarpines, etcétera, etc., exhibidos en lindos pies femeninos que en los escaparates de su negocio. Y como lo pensó, lo hizo. Empezó por buscar una docena de señoritas a quienes la naturaleza hubiese dotado de lindos pies, y las contrató, con salarios no despreciables, para que lucieran las obras de sus afamados talleres. El ensayo tuvo el éxito esperado, porque en cuanto el público se dió cuenta de lo que se trataba, acudió numeroso a la tienda, a contemplar y admirar las verdaderas obras de arte de zapatería que se lucían en los lindos pies de las bellas modelos. Y hasta otros comerciantes y fabricantes acudieron, deseosos de darse cuenta de ese nuevo procedimiento de réclame, que fué más allá de lo que sus inventores pensaban, pues, a poco, los modelos se dieron cuenta de que el lucimiento del calzado debía completarse con actitudes correspondientes, y se dieron a estudiarlas, de manera que el calzado se luciera más y más, y no aisladamente, sino como una nota en el conjunto armónico de la persona. Para el comerciante fué un triunfo; pero también lo fué, y quizás mayor, para los modelos.


J. W[illegible]

Luciendo un calzado de 25 dólares el par.

Alta nota de elegancia... o de extravagancia.

Un calzado elegante luce mejor en un bello pie que en una horma sin vida.



Una modelo en «pose» ante una reunión de fabricantes de calzado, que buscan el «dernier cri» que lanzar.

La tertulia en el Centro Recreativo

Hay en el pueblo cierto club conocido por el nombre de *Centro Recreativo del Comercio*, donde asiste, de vez en cuando, a rendir culto a Terpsícore, lo más caracterizado de la vasta colonia de los Pérez, López, González, Fernández, Quasini, Tercoch, Turban, etc., es decir, la burguesía local, representada en su mayoría por los dueños de las casas de comercio y dependientes de las mismas.

A pesar de no ser socios, se nos había invitado a la «tertulia familiar», según decía en la invitación, y como no estábamos dispuestos a rehusar tan exquisita deferencia, asistimos complacidísimos.

En el amplio salón, convenientemente alfombrado, se veía distribuída la concurrencia femenina ocupando sillas, que, a manera de marco, circunscribían un gran espacio donde ya algunos horteras, embutidos en primorosos domingueros, se pavoneaban llevando del brazo a alguna niña, como a remolque, y con tan grave tiesura que probablemente hubiera sido solemne a no ser los juanetes y otras excrecencias pedias, conseguidas en la constante bipedestación que obliga el mostrador y que imprimían a la marcha cierto ritmo particularmente ridículo. Esta enfermedad de las *llantas*, en los socios de este Centro, más que una coincidencia pareciera una epidemia, pues la mayoría, desde el más caracterizado hasta el menos, gastan callos y de los buenos, juanetes, ojos de gallo y otros enseres que, al formar verdaderos sistemas orográficos plantares, dolorosos e imponentes, hacen de sus víctimas, como justa compensación a tantas molestias, infalibles barómetros a sangre. De ahí que algunos, maliciosamente, se permitan decir en lugar de *Centro Recreativo, Instituto Meteorológico.*

A pesar del carácter familiar con que estaba anunciada la reunión, vimos flamear las colas de algún prehistórico jaquet y hasta si mal no recuerdo las de un aristocrático frac, como riéndole a la polilla; más allá, un smoking, dando la nota pintoresca de la noche, en amigable consorcio con un flamante y bien dibujado pantalón de fantasía, tan corto que aun de pie permitía a su dueño lucir unas medias violetas, muy chillonas, y *caladas* por el abundante y erguido desarrollo piloso. Dios me perdone esta frivolidad, pero hay cosas que hieren la retina. Esta es una de ellas. Se me ocurre que el Petronio más ramplón se hubiera sentido indignado ante tan desconcertante contravención. El caso me hizo gracia, pero traté de reirme lo más «socialmente» que pude.

Algunas chicas, con las caras largas, y como pegadas en sus asientos, *planchaban* desconsideradamente, pues los mozos, en su mayoría, estaban más cerca del ambigú que de la sala, tratando, sin duda, de juntar coraje para *extraer* alguna señorita, como decía el presidente, muy enfático, cuando trataba de animar a la apática hueste.

Preludió un inevitable lancero, y ya lo vi al presidente, don Agapito Leales, que, enfundado en un jaquet de arcaico corte y como siempre muy solemne, me invitaba, con insistencia, a formar parte de un cuadro. No hubo excusa posible y tuve resignadamente que complacerle. Quedamos colocados vis a vis. Don Agapito es un señor de unos 42 años más o menos, soltero, rico y desde luego codiciado como candidato formal entre el núcleo de niñas casaderas; de regular estatura, sus facciones son toscas e inexpresivas, sin ser muy gordo es algo ventrudo y reposa sobre un plano de sustentación equivalente a 44; una papada que cuando camina tiembla como un flan, y unos ojos grandes y lánguidos, dan a su fisonomía cabal impresión de luna llena; la cabeza es grande y tordilla, cubierta de hirsutos cabellos que parecen implantados en el cráneo. Su marcha arítmica y la exactitud de sus pronósticos meteorológicos son signos inequívocos de viejos padecimientos plantares. Su charla era de una sobriedad petrificante. Fuera de un sí, un no o una sonrisa, era difícil sacarle. Tosía de vez en cuando y se llevaba la mano a la boca con aire circunspecto. A fin de romper el incómodo mutismo que los separaba, su compañera de lancero, por decir algo, le preguntó, aunque había dejado de ser cosa de actualidad, cómo le había ido en su último viaje a España. Don Agapito se acarició el mentón e hizo un gesto de como quien recuerda el sabor de algo, y luego, como haciendo una síntesis suprema de sus recuerdos y emociones de viaje, respondió:

— ¡Ah! ¡Qué sardinas! Calle usté... ¡Qué atunes! ¡Dios mío!

Blanqueaba los ojos y se saboreaba. En seguida, volvió un nuevo silencio. Como era violento prolongarlo por más tiempo, dada la poca confianza que había entre ambos, aventuró el presidente una frase galante, — en mala hora, — al advertir en su compañera unas uñas angulosas y bien acicaladas, y dijo con énfasis casi teatral:

— *Vamus, tiene usted, señurita, unas uñas sencillamente encantadoras.*

Y otra vez, malgrado el empeño por iniciar la conversación, volvió el inevitable silencio.

En un intervalo del lancero, mientras don Agapito tenía de la mano a su compañera, y no sabiendo qué hacer ni dónde colocar la que le quedaba desocupada, como sucede en estos casos que algunos desearían tenerlas cortadas, maquinalmente, con la derecha, cogió un dedo de ella y con el ángulo de esa uña, comenzó distraído, nerviosamente quizá, a limpiarse las suyas.

— ¡Señor Leales! — dijo la chica más indignada que sorprendida, al tiempo que violentamente retiraba su mano de las de él.

— *Pu... pues dispense usté, se... señurita... Vea usté lus pe... perejuicios de encuntrare, sin quererlu, el la... ladu praticu e' las cosas. ¡Pe... peru qué cosa!;* repuso visiblemente turbado.

En ese momento se oyó la música, y nos disponíamos a iniciar la cadena, cuando a nuestro hombre, sin duda, para suavizar el efecto de la homérica plancha que acababa de hacer, se le ocurrió colocar una frase que creyó original, y dijo sonriendo:

— *Pues agora, pirdices en figa.*

Mi compañera, una de las de Guastavino, no le gustó la frase y se ruborizó, y me dijo, por lo bajo: — *Que pavo es este señor.*

Y, como un eslabón descompuesto, a causa de sus inexorables callos, comenzó a caminar zigzagueando entre nosotros con tan exigua marcialidad que a cualquier mortal se le hubiera ocurrido marcar el ritmo de su paso, diciendo: uno.... uno y medio.... dos; uno.... uno y medio.... dos.

Alberto Viñas.

Dib. de Sirio.

Emisión menor

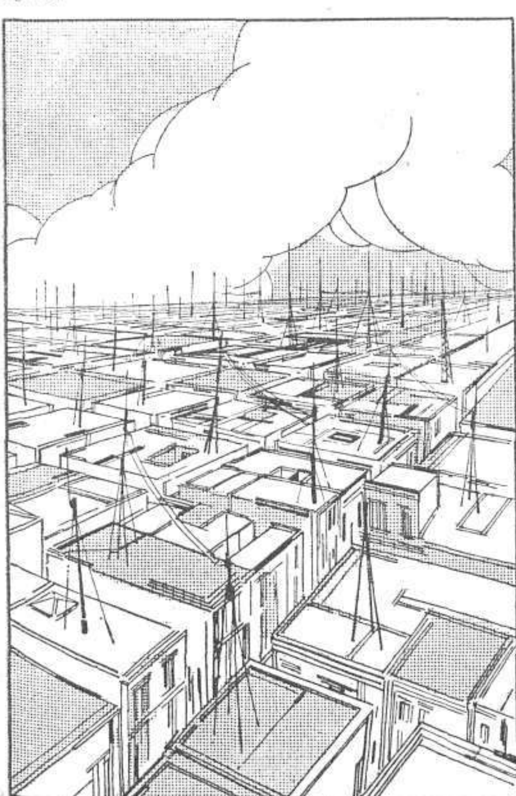
RUIDO DE CAMPANAS

Llambias. — He resuelto sustituir las campanas con estas campanillas, para evitar molestias a los vecinos.

— ¿Y no sería mejor para el caso poner un timbre de cinematógrafo?

Moreno. — Voy a verme obligado a suprimir en los cines las cintas de asuntos criminales; fomentan el delito.

— Y, dígame, jefe, ¿no sería más eficaz estimular el celo de la policía?



Cómo creen algunos que están todas las azoteas de Buenos Aires.

EL NUEVO IMPUESTO A LAS CARRERAS

— ¿Por qué tienen ahora los caballos sólo tres patas?

— La cuarta se la lleva el gobierno como impuesto.

Dib. de Polimani.

LAGOS, SELVAS y CASCADAS

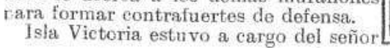
La naturaleza ha colmado sus primores sobre este rincón prodigioso de las aguas y de los peñascos. Puerto Anchorena es un encanto. La configuración de la bahía, a la par de ser boscosa y accidentada, tiene artísticos fjords con azulados óvalos de tranquilas cuencas. Isla Victoria es la más extensa, rica y pintoresca del lago Nahuel Huapí. Recorriendo sus interiores se recuerdan las fantásticas descripciones del célebre Julio Verne en la Isla Misteriosa. Sus bosques y flora son tan delicados como los de cualquier país tropical. La extensión es de 4.600 hectáreas cuadradas o sean 23 kilómetros y medio de largo por seis en la parte más ancha y 380 metros en el sitio

Señor Emilio B. Morales, autor de la obra «Lagos, selvas y cascadas».

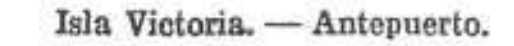
Isla Victoria. — Puerto Anchorena.

donde se han instalado las habitaciones y el puerto. Por la derecha tiene abrigadas y pequeñas bahías destinadas al aserraje de maderas; a la izquierda, otra amplia playa con riberas aplanadas ha sido destinada a operaciones de carga y descarga. Al pie de la colina central, que cae en declive, se ha emplazado el muelle y un astillero que atiende el administrador de la isla, señor Otto Muhlenpfordt, ingeniero naval, a quien se debe la construcción de dos o tres embarcaciones que navegan en el lago. Frente al puerto, dos grandes peñascos a manera de murallones, estrechan la entrada, dejando libre únicamente el lado derecho con profundidad de 50 metros para que las embarcaciones puedan operar. Hacia la izquierda, otra punta rocosa se acerca a los demás murallones para formar contrafuertes de defensa.

Isla Victoria estuvo a cargo del señor



Aarón Anchorena durante varios años, por concesión nacional, hasta que, últimamente, viendo que el gobierno no se preocupaba en hacer prosperar la naciente región, la entregó al Estado con todos los adelantos introducidos por valor de 200.000 $. El señor Anchorena hizo construir grandes galpones destinados al aserradero; casas de administración; habitaciones: corrales y galpones para haciendas; depósitos; muelles y muchas otras obras necesarias a los fines que perseguía. Se dejó en libertad mucha



Isla Victoria. — Antepuerto.

hacienda vacuna para obtener reproducción en años sucesivos. Los jabalíes y pumas que se internaron en la selva fueron exterminados más tarde, porque causaban destrozos en las haciendas. Las especies desaparecieron, por consiguiente, al poco tiempo.

Frente a Puerto Anchorena, se han tomado sondajes oficiales de las aguas, dando por resultado una profundidad de 765 metros.

La isla cuenta en estos momentos con el siguiente capital en bosques, según estado y cálculos hechos cuando se efectuó la entrega de la misma.

Tomando por base 350 hectáreas de cohiues y cipreses a razón de 150 árboles grandes por hectárea, son 525.000 árboles, que al precio de 2 $ cada uno, da la suma de 1.050.000 $ m/n. 10.000 radales a 5 $ cada uno, 50.000 $; árboles menores de arrayanes, maitenes, etcétera, para postes a 1 $, 200.000 pesos; coihues menores a 1 $, 50.000 pesos; arbustos de 1 a 10 años, pesos 150.000. Total del capital en árboles, $ 1.500.000. Calculando además los pequeños árboles a razón de 25.000 ejemplares por hectárea, son cinco millones. Total aproximado de plantas en toda la isla, diez millones..

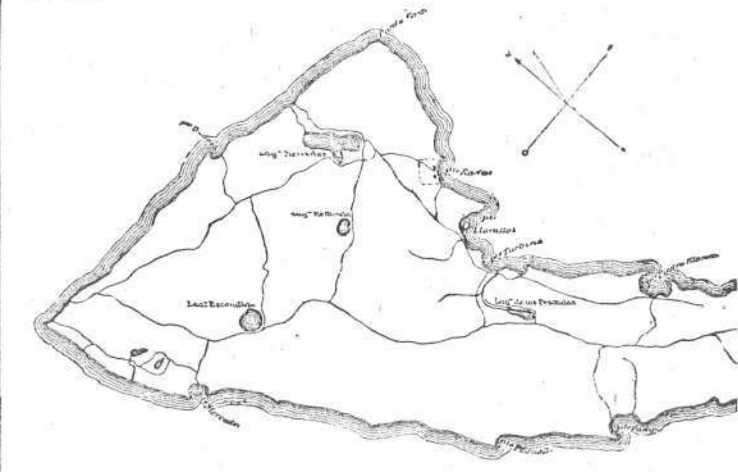
Los bosques de la Isla Victoria producen madera para las siguientes aplicaciones: Radal, madera veteada de pintas obscuras, planta de 15 a 20 metros, para la fabricación de muebles; cipreses para construcciones de casas, puertas y ventanas, palos de barco y carpintería naval; coihues para construcciones de edificios e industrias menores y fabricación de carbón; arrayanes, madera fuerte para ejes de carros americanos, carretones de la cordillera y lanzas para coches; ñirri para leña; maitén para lo mismo y sus hojas para forraje; machi para forraje invernal. Existen además la parra silvestre, muchai, calafate, colihues resistentes, álamos y sauces. Conservando los mejores ejemplares para reproducción de bosques naturales, se pueden beneficiar las maderas, dándoles salida por el Limay en jangadas de 1.000 postes cada una. Con las plantaciones de coihues que nacen se podría arbolar toda la pre Cordillera, que actualmente se encuentra despoblada. El alerce, que es una planta muy estimada para mástiles de barco y construcciones navales, no existe en la isla. Esos ejemplares sólo se encuentran cerca de la Peulla en el lago Esmeralda. El árbol lenga, de madera resistente, crece en elevaciones de más de 1.000 metros y sobre montañas difíciles de escalar. En Isla Victoria se encuentran algunos de ellos, pero en parajes escarpados.

La zona de la isla es más bien tropical, debido a lo cual se desarrollan vigorosamente los bosques. En ella se podría obtener con gran facilidad la cría de faisanes.

Casa-habitación y oficinas de Puerto Anchorena.

Isla Victoria.—Margen Este, con vista al brazo Huemul.

Laguna de los Cántaros.



ISLA "VICTORIA" EN EL LAGO NAHUEL HUAPÍ

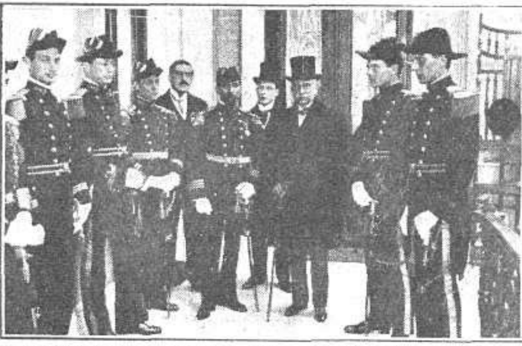
. . . .

El turista que quiera conocer las particularidades y fjords del grandioso lago, debe dedicar por lo menos día y medio a una extensa e interesante jira a los contornos de la parte oeste, norte y este, partiendo de Isla Victoria.

. . . .

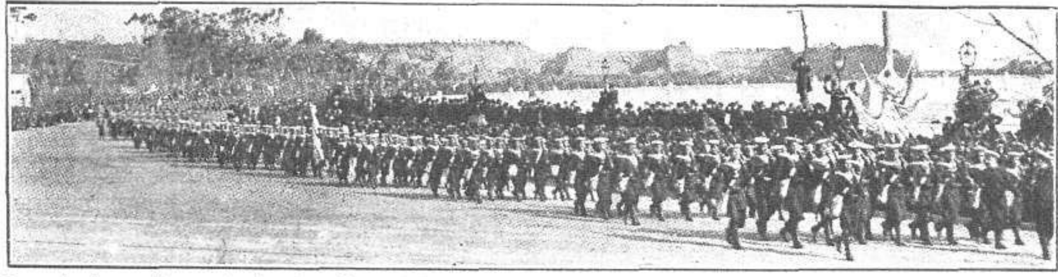
EMILIO E. MORALES.

De Montevideo



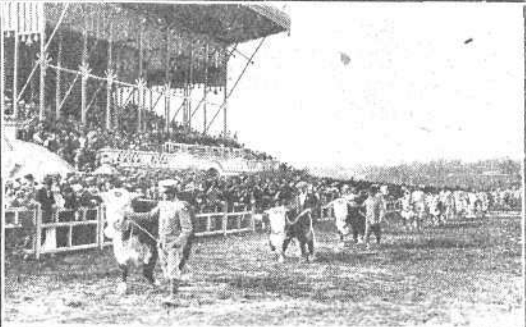
El ministro argentino, señor Estrada, y la delegación argentina, en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

El Presidente de la República, doctor Viera, y comitiva oficial, presenciando el desfile militar del 25 de agosto.



La marinería argentina, que tomó parte en el gran desfile militar, fué muy aplaudida y vitoreada por la enorme concurrencia que llenaba la rambla en el día de la fiesta patria.

El Presidente de la República, escuchando el discurso del Ministro de Industria, en el acto de inaugurar la Exposición de Ganadería.

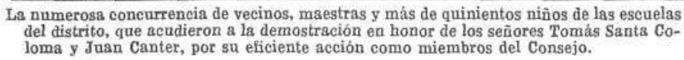


Desfile de campeones y premiados, frente al palco oficial, por la pista de la Exposición I. de Ganadería.

Almuerzo criollo

Almuerzo ofrecido por don Julián Basabe, al comandante don Juan Grandón, con motivo de regresar a su puesto de director del presidio nacional de Usuhaia.

Consejo Escolar N.° 11



La numerosa concurrencia de vecinos, maestras y más de quinientos niños de las escuelas del distrito, que acudieron a la demostración en honor de los señores Tomás Santa Coloma y Juan Canter, por su eficiente acción como miembros del Consejo.

El señor Canter, agradeciendo la demostración y despidiéndose, al cesar en sus funciones como miembro del Consejo N.° 11

Exposición filantrópica

Cuadros, esculturas y porcelanas, donados por nuestros principales artistas para el té-remate, que se verificará en el «Plaza Hotel», el 2 de septiembre, a beneficio de los pobres que sostiene la Conferencia de San Vicente de Paul del Purísimo Corazón de María.

Notas necrológicas

El doctor Honorio Pueyrredón, Ministro interino de Relaciones Exteriores, pronunciando su discurso, *en nombre* del P. E., *durante* el *sepelio* de los restos del doctor *Epifanio* Portela, en el cementerio del Norte. El acto motivó la renovación del duelo causado hace más de un año por la noticia del deceso, en Roma, del prestigioso diplomático.

Señor Juan M. Roqué Alsina.

Nos llega de Bélgica la noticia de haber fallecido en un hospital militar, a consecuencias de gravísimas heridas recibidas en el campo de batalla, Juan María Roqué Alsina, perteneciente a una distinguida familia de nuestra sociedad. Se había alistado como voluntario desde el principio de la guerra, distinguiéndose en diversas oportunidades por su valor, que le valió ser mencionado y elogiado en numerosas órdenes del día. Muere el señor Roqué Alsina a los veinte años, después de haber combatido gloriosamente, como tantos otros argentinos, por la causa de sus simpatías. Según las crónicas, fué asistido en sus últimos momentos por altas dignidades del clero belga. Expiró exhortando a sus compañeros a continuar la lucha hasta obtener la redención de Bélgica y recordando en emocionantes palabras la patria lejana.

El extinto era sobrino de don Benjamín Roqué, director del «Buenos Aires Herald», de París.

La piedra trágica

Capítulo de Las Rosas del Mantón, *obra del distinguido escritor Ernesto Mario Barreda, que acaba de aparecer.*

Señor Ernesto Mario Barreda, autor de "Las Rosas del Mantón".

Como podéis suponer, no he descubierto el Escorial... Pero mi emoción es mía y si me detengo a considerar lo que tantos han dicho de esta mole de piedra, ella no tendría el calor de la espontaneidad. Además, las cosas cambian de aspecto bajo la influencia de las circunstancias, tanto interiores como exteriores, y la retina sólo refleja aquello que se armoniza con la sensibilidad de cada uno.

En España existen dos monumentos que impresionan hondamente por el vigor de su carácter: la Alhambra y el Escorial. En el primero aun ríe y canta el alma de una civilización, cuyo divino soplo de vida nadie ha podido matar. El segundo no es más que el gran sepulcro construído de antemano para una raza que no ha querido morir... En aquél, todo es gracia, armonía, color. En éste, todo es enorme, duro y hostil. Veamos.

Estoy en un campo de desolación infinita, en el erial mismo, donde la piedra brota con naturalidad vegetal. Y es una piedra dantesca, con algo de dolor humano. Diríase que un Rodin ciclópeo ha modelado esa colosal angustia del granito. Montañas negras y bravías amenazan desde el horizonte, bajo un cielo lívido. El viento aulla, el granizo flajela la tierra... Se espera ver surgir de golpe, entre la lobreguez del paisaje, la figura implacable del ángel bíblico con la espada de fuego!...

Apenas llegado, uno siente el deseo de irse pronto. Se teme lo triste y lo malo. Se teme la vejez, el dolor, se teme la muerte... Lo que hiere, lo que rechaza, está allí. Un miedo infantil sobrecoge. Se piensa en aquellos cuentos donde hadas malignas convierten a los hombres en piedras, en fuentes que lloran, en árboles que dicen palabras de dolor... ¡Quién sabe!

Sin embargo, estamos en la primavera, cuando el cielo es más azul y los árboles tienen flores y la vida tiene alegría.

Ni un rebaño, ni una sementera. La zarza espinosa se achaparra en los flancos de la montaña y una que otra cigüeña emprende torpemente su vuelo desvencijado. Con tal impresión de desconsuelo atravesamos la inhospitalaria región. Se arriba al poblacho acurrucado como un mendigo leproso a los pies del Escorial.

Los moradores de aquella comarca, por una especie de mimetismo, han sido moldeados en el áspero vaso del medio en que viven. Me imagino que, en ese instante, los peñascos del erial se han animado por un soplo de movimiento y cruzan pesadamente, pasan en silencio...

Al bajar de la diligencia, me reciben las uñas de los guías. Tengo que resignarme. Soy la presa. No por piedad, sino porque ganan un tanto por ciento, me conducen hasta la fonda, donde recobro la noción de comer o, por lo menos, la esperanza. El rincón es grato. Buena mesa, fuego cordial, excelente vino. Un magnífico gato de angora, que tiene afectos internacionales, salta sobre las mesas, donde refrigeran alemanes, franceses, portugueses... Una inglesa, calentando en la estufa sus esmirriadas pantorrillas, fuma con indiferencia glacial, ante la estupefacción de las demás señoras. El marido consulta el Baedeker, para constatar más tarde — como diría Heine — que el Escorial tiene efectivamente aquellas mil ciento diez ventanas...

Me anuncian que ya es la hora. Me abrigo hasta los ojos, porque en las calles el viento es más fuerte, más frío, y azota con nieve y con piedras, que parece recoger a puñados. Hay que meterse por un subterráneo para llegar al monasterio, porque si cruzara sobre la *lonja* que conduce hasta el pórtico, las ráfagas me arrojarían contra el suelo. Hallándome ya a buen recaudo, pude observar una mendiga, una vieja harapiosa, que venía aventurándose por aquel pasaje del diablo. Tuvieron que salir dos familiares a traerla, después que la desdichada se hubo abatido llena de golpes. Llegó maltrecha y bendijo a todos en señal de gratitud.

Lacayuelos flordelisados hacen saber que es necesario pagar para ver el monasterio. En todos los monumentos de España ocupados por religiosos, es necesario pagar. Pero si se les observa cualquier detalle o tal refacción necesaria, los buenos religiosos exclaman con piadoso reproche:

— Ya lo tenemos anunciado al Ayuntamiento...

¡Honrados!

Entro al templo, que está completamente vacío. Es posible que a nadie se le ocurra que aquello es para rezar, para pedir perdón de sus culpas y esperar una gracia celeste. El Dios del Escorial debe ser un Dios de venganza y de pavor. La fe y la esperanza rompen sus alas y estrellan su frente sobre el granito inexorable. En vano la mirada busca una línea de alegría o de reposo. Se va y se viene por corredores grises; se baja por tenebrosos pasillos; se trepa por riscosas escalinatas. Y lo único que os sube a los labios es la blasfemia cruda y brutal.

Los ventanales de vidrio blanco no producen ese efecto de luz, tan lleno de recogimiento, que se observa en la catedral de Toledo, cuyas vidrieras de colores, al caer la tarde, dan al recinto una intensa atmósfera de majestad sagrada.

Se dice, el Escorial es grande. Es necesario un día entero para visitarlo ligeramente. Se dice, el Escorial es alto. Los ojos se pierden en un vértigo, mirando hacia la media naranja del cimborio. Y se agrega también, que tiene tantas ventanas, tantos patios... Para juzgarlo, siempre ocurren ideas de cantidad. Nunca ideas de belleza. Y cuando nos ofrece algo singular, para apreciarlo, tenemos que recurrir a la técnica. Así aquella bóveda de la Capilla Mayor, que se mantiene por un milagro de gravedad. Los sillares que la forman se unen con tal sabia y audaz armonía, que, si os paráis encima, merced a una simple presión del cuerpo, sentís cimbrar la bóveda bajo los pies. Es una sensación extraña: parece que el edificio fuera de goma.

Y en el sitial más incómodo del coro, que recuerda una sala de espera, se sentaba Felipe II, teniendo al alcance de la mano una puerta secreta. La alcoba en que dormía es misérrima. Su mesa de trabajo la habría desdeñado un amanuense. Y este rey tuvo tres mujeres. Si así concebía la vida, ¿cómo concebiría el amor?

Siempre había creído que el drama de Schiller deformaba la personalidad de este rey sombrío. Su casamiento con Isabel de Valois arrebatándole al hijo la prometida, y luego la muerte misteriosa de éste... Todo eso se concibe aquí. Al verle arrodillado con su rebaño conyugal detrás, como lo ha esculpido un artista italiano en medio de esta cripta de piedra, inspiradora, más bien, de ásperas continencias, se explica esa mezcla de ascetismo sensual. El alma renunciadora de Felipe II se reconciliaba por detrás del cielo con su mentón goloso, herencia del padre, que también tuvo varias mujeres y terminó sus días en el monasterio de Yuste. Los austriacos introdujeron en España esa lujuria tétrica.

Los frescos del techo, los mármoles, bronces y brocados, obras de arte que en otro lugar darían armonía al conjunto, aquí desentonan. Sólo el Pudridero, responde al espíritu de este gran sepulcro. Allí descansan, durante cinco años, los cuerpos de los reyes muertos, antes de ingresar al Panteón que ha de recibir las cenizas de todos los reyes de España.

Y en éste ya no queda más que un nicho vacío...

Salgo a respirar el aire. Empotrados en la pared de la sacristía, dos anillos de hierro hechos para aferrar brazos, me hacen pensar en algún drama lúgubre.

El crepúsculo caía sobre las montañas grises. Una luz morada, luz de juicio final, se apagaba trágicamente en el ocaso. Eran como las cenizas aventadas de algún enorme auto de fe, que aun alumbrara la llama de la hoguera. La vida parecía quemarse en aquel patíbulo. Algunos murciélagos, grandes y velludos, empezaron a revolotear encima de nuestras cabezas. La noche se desplomó sobre nosotros... ¡Miserere! ¡Y el monasterio se envolvía en la sombra, como un fraile en su fanatismo!

Ernesto Mario Barreda.

LES HEURES CLAIRES

Chaque heure, où je pense à ta bonté
Si simplement profonde,
Je me confonds en prières vers toi.

Je suis venu si tard
Vers la douceur de ton regard
Et de si loin, vers tes deux mains tendues,
Tranquillement, par à travers les étendues!

J'avais en moi tant de rouille tenace
Qui me rongeait à dents rapaces,
La confiance;

J'étais si lourd, j'étais si las,
J'étais si vieux de méfiance;
J'étais si lourd, j'étais si las
Du vain chemin de tous mes pas.

Je méritais si peu la merveilleuse joie
De voir tes pieds illuminer ma voie,
Que j'en reste tremblant encore et presqu'en pleurs,
Et humble, à tout jamais, en face du bonheur.

EMILE VERHAEREN.

Créanme ustedes, lectoras amigas; me cuesta a veces un esfuerzo, el resistirme a la presión que ejerce en mi espíritu el comentario mundano que llega hasta a imponerme tal o cual tema... pero se hace una tan odiosa, en este rol de eterno censor...

Más de una de ustedes ha de representarse a esta Dama Duende como una especie de harpía, agriada, antipática, y desagradable a más no poder, con esa manía de hallarlo todo malo, lamentando siempre *sus tiempos*, que ustedes imaginan no sin razón, que han de remontarse hasta los de nuestra vieja amiga Mari-Castaña...

Muchas veces he repetido que la experiencia de los años nos da derecho para censurar modalidades que no son compatibles con los prestigiosos antecedentes de la sociedad porteña, y que ningún privilegio de rango ni de fortuna pueden autorizar extravagancias y liberalidades muy comunes a la educación moderna; resulta que esta profesión de fe mía, me obliga a ser consecuente conmigo misma, puesto que más de un billetito insinuante o irónico viene a recordarme que es menester insistir... no deja de tener singular interés la diversidad de opiniones que llegan hasta mí, y que vienen a ser curioso complemento de una breve crónica aparecida no ha mucho en esta misma página.

Aseguran unos garabatitos nerviosos, y bastante agresivos, que más correspondería a la Dama Duende el aconsejar a las jovencitas que empiezan a vivir, que a las que, — a pesar de sus pocos años, — han adquirido ya la experiencia necesaria; tienen su criterio formado, y, por consiguiente, saben muy bien lo que hacen, aunque *acaparen todos los homenajes*... sobrada culpa, por supuesto, para ser criticadas por las que tienen menos *charme*...

Otra carta, más serena, más ecuánime, sobre todo, asegura que la liberalidad que me he permitido censurar en las «recién casadas» se inició *antes*, y que es la lógica consecuencia de la educación moderna, que en el afán de propender a que cada criatura desenvuelva libremente su personalidad, convierte a nuestras niñas en personitas independientes a los diez y ocho años, que, al tomar estado creen haber conquistado todos los derechos; pero no recuerdan los deberes que inculcaban las mamás de *mis tiempos* en las que eran entonces, hijas dóciles y sumisas...

Escrita en tenue papel azul de lino, con rasgos elegantes, pero tímidos, procuro analizar en esa tercera carta, el sentimiento que inspiró a la nueva comentadora del mismo tema...

«Usted que ha asegurado en alguna ocasión que sus prédicas o críticas, como quiera usted llamarlas, le son sugeridas por el anhelo de conseguir que sean siempre sus compatriotas el modelo de todos los atractivos, atesorando a la vez todas las cualidades que han de hacer un ejemplo, de la mujer de nuestra tierra, censure, — se lo ruego, — con toda su energía, las liberalidades que tanto perjudican hoy en día a nuestras jovencitas; pero diga también, eso sí, que ese afán de destacarse, esa independencia de maneras, las inspira muchas veces el anhelo de vencer a esas poderosas rivales a quienes dedicó usted el último sermoncillo...»

No sé por qué se me ocurre que esos elegantes rasgos han interpretado el íntimo sentimiento de alguna de esas débiles mamás de hoy, que consideran que han de influir más en sus hijas los consejos ajenos, que los del propio hogar, pero que quieren hallar circunstancias atenuantes a esa manera de conducirse...

En visitas, el comentario amplía y magnifica el tema:

— «¿Se enteró usted del rompimiento de Menganito con Fulanita?

— Parece que él se ha desilusionado, al verla tan liberal...

— También se asegura que Zutanita está indignadísima, porque el chico X., lee sus cartas a todos sus amigos, muy ufano al convencerse que puede inspirar una correspondencia tan expresiva...

— No será el único que critique la vehemencia de su prometida... »

Huelga decir que saco en consecuencia que si ha pasado de moda la discreción propia a toda porteña de alcurnia, no queda tampoco muy bien parada la tradicional hidalguía de los representantes de nuestra raza: casi estoy por acatar el parecer de una ocurrente matrona, que dijo en mi presencia:

— «¿Cómo quieren ustedes que perduren los caballerescos sentimientos de aquellos galanes que cubrían el aristocrático frac y las chorreras de encaje con amplia capa sevillana, en estos modernos maniquíes llenos de suficiencia porque han logrado sostener la galera en plena nuca, ceñirse el talle como avispas presumidas, y complementar el donaire de su silueta con estudiada expresión de tedio y displicencia?»

Encantadoras muñecas... si hacen ustedes «la sourde oreille» a los consejos maternales; si consideran ustedes que las condiciones de la vida moderna las autorizan a adoptar modalidades reñidas en absoluto con las viejas tradiciones de nuestra sociedad, tengan siquiera presente el pesimismo de la gran dama porteña...

Porque a pesar de todas las evoluciones, hay razones eternas, inconmovibles: *nada perjudica tanto a la mujer como el prodigarse, cuando pretende conquistar para siempre un cariño verdadero*... ¡Y cómo desgraciadamente son muy escasos los representantes de la hidalguía de antaño, es harto doloroso el dar motivo a que los galanes de hoy en día se declaren aburridos o atemorizados, por los favores recibidos!

Hay que reaccionar, amiguitas mías, aunque más no sea que por coquetería...

La dama duende.

PALERMO

Palermo-divinos al morir el día
en un decaímiento de cosas triviales
tus cisnes aunan su melancolía
con la aristocracia de los pavos reales.

Sueñan las coquetas y las vanidosas
en la misteriosa paz de tus jardines
y apuran el rojo que guardan las rosas
y el blanco impecable que hay en los jazmines.

En las tardes buenas, románticamente,
parece que todos los que van amando
bajo tus sauzales buscaran su dueña,

y sobre tus lagos, tristísimamente,
parece que hubiera quedado soñando
un poco del alma de cada porteña.

RAMÓN ARAYA (HIJO).

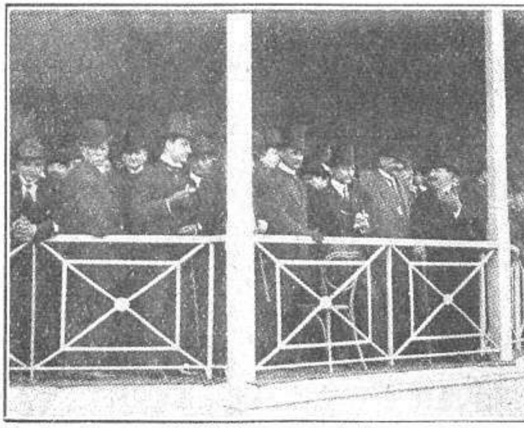
De Rosario

Inauguración de la Exposición Rural

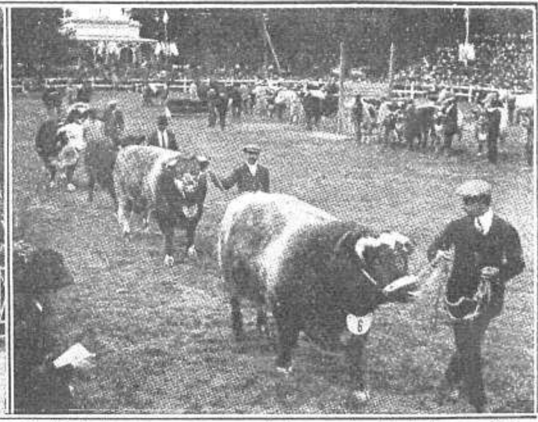
El doctor Anchorena, presidente, doctor Leguizamón y jurados enviados por el gobierno, llegando al local de la Exposición, para proceder al acto de la inauguración oficial del gran torneo, que ha resultado brillante.

El doctor José León Suárez, pronunciando el discurso de apertura, en nombre del Presidente de la República.

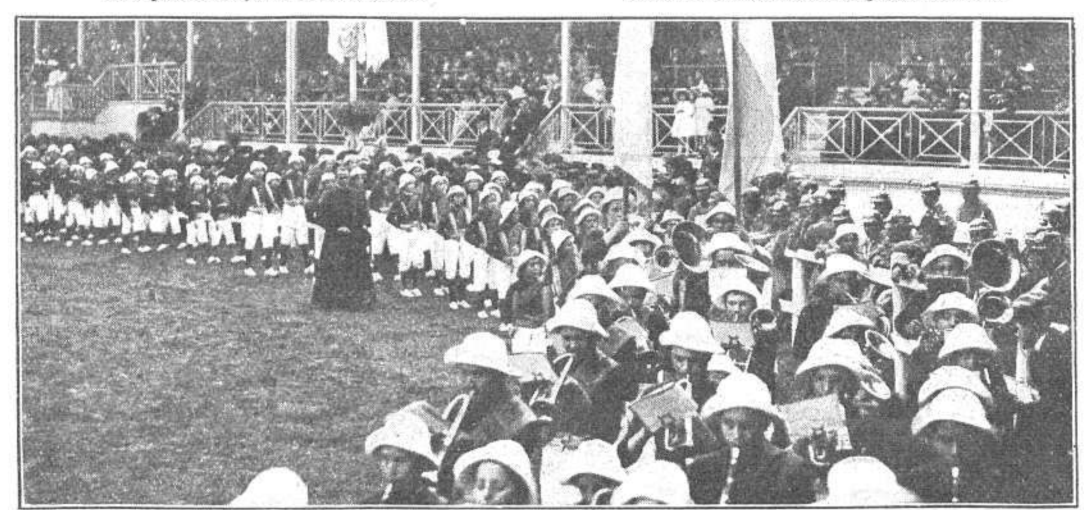
El doctor José Leguizamón, presidente de la Exposición Rural, leyendo su discurso inaugural.



El gobernador, señor Rodolfo Lehemann, autoridades y cabañeros, en el palco oficial, durante la ceremonia.



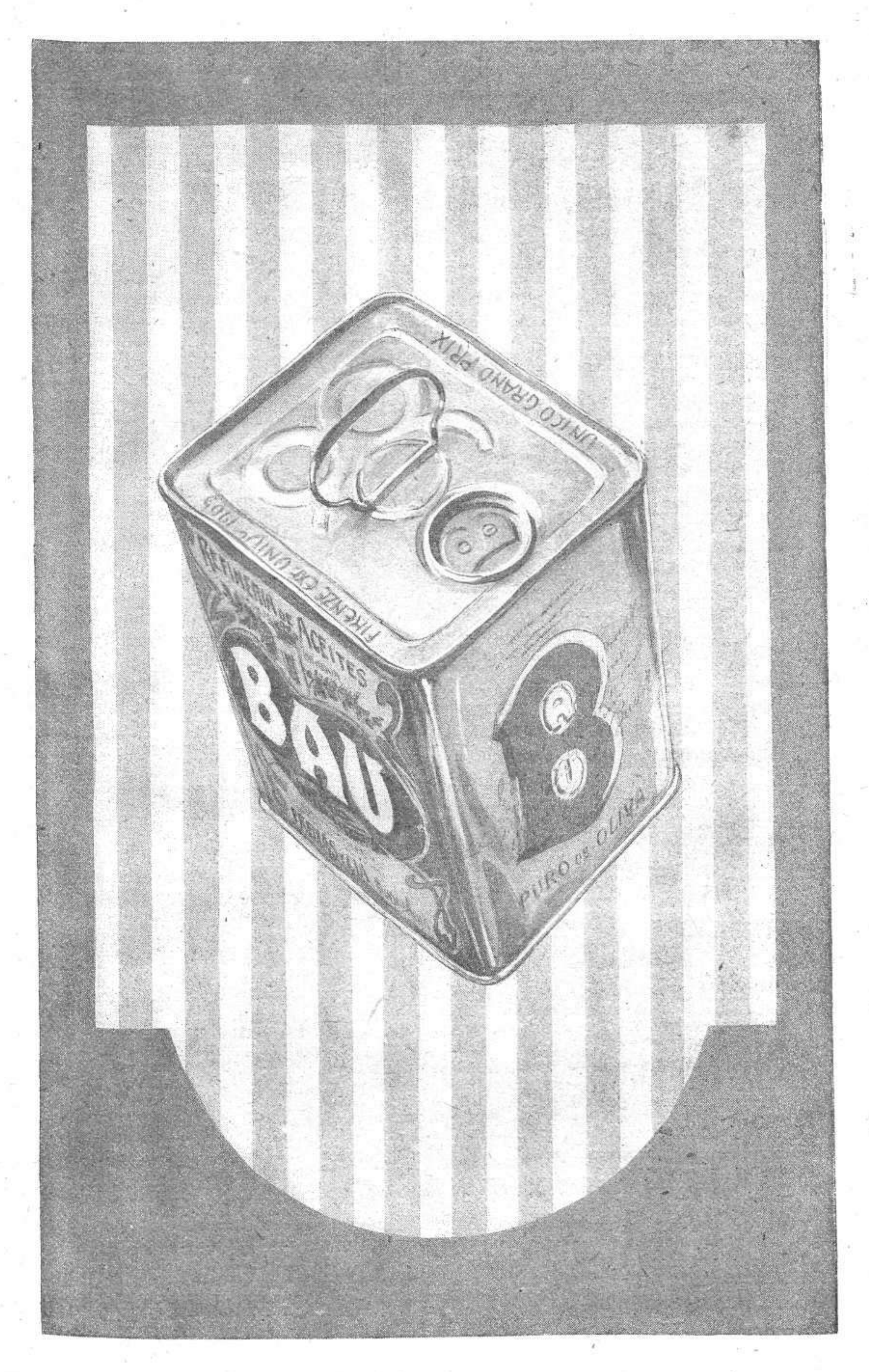
Desfile de los campeones y premiados, por la pista de la Exposición, ante la numerosa concurrencia que asistió al acto.



Los batallones escolares de Don Bosco, desfilando correctamente, animando con su alegría infantil la ya de por sí brillante fiesta.

UN ABUSO QUE ES UNA ESTAFA

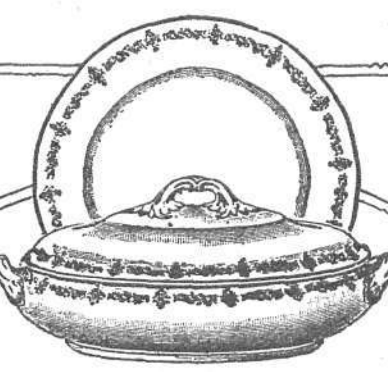
Pedimos al público que exija de todo fotógrafo o repórter que se presente a nombre de CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA, el carnet que lo acredite como tal, pues hay individuos que valiéndose del nombre de estas revistas se presentan a casamientos y fiestas, sin representación, y sacan fotografías que después venden, cometiendo una estafa. Todo lo que CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA publican como texto, es completamente gratis. Pedimos al público tome nota de esta advertencia y dé aviso a la policía, cuando cualquiera, a nombre de estas revistas, solicite dinero por publicación de retratos o notas.


UNICO GRAND PRIX
ACEITES
BAU
PURO DE OLIVA

De San Urbano, Santa Fe

Público que asistió al gran concurso realizado en el Tiro Federal, que, a beneficio de los niños pobres, organizó una comisión de distinguidas damas. — En círculo: el señor Santiago Zamboní, jefe político del departamento General López, ganador del primer «Gran Premio Blanco Caras y Caretas», cuyo premio consistía en una artística y valiosa medalla donada por esta revista.

PORCELANAS



933.—Elegante juego de mesa, con guarda *azul claro, con ramos de laurel entrelazado*, escudo marrón con decoración de oro, 83 piezas............... $ **65.**—

926.—Modelo "Adams", con guarda de oro a fuego, dibujo Griego negro, sobre el oro, y guirnalda, 83 piezas... $ **123.**—

ESTILOS MODERNOS
Y
CALIDADES OPTIMAS
son las características sobresalientes de todo cuanto exponemos en nuestro
SALON BLANCO.

725.—Guarda de oro a fuego, sobre guarda griega negra, cenefa de color ónix, con flores de color natural, 83 piezas, $ **150.**—

Los juegos de mesa que ilustran este aviso, apenas dan una insignificante idea de la importancia del hermoso surtido que tenemos a la venta.

Muy gustosos remitiremos, a vuelta de correo, el nuevo CATALOGO ilustrado de esta SECCION.

JUEGOS DE CRISTAL, en modelos originales, con grabados artísticos y cristal de sonoridad diáfana.

MAGNIFICO JUEGO de cristal, lo más ricamente cortado y grabado, distinguido por su forma elegante y pie alto. De este modelo formamos juegos, según instrucciones que recibamos, desde $ 200 hasta $ 500. Modelo con piezas de repuesto.

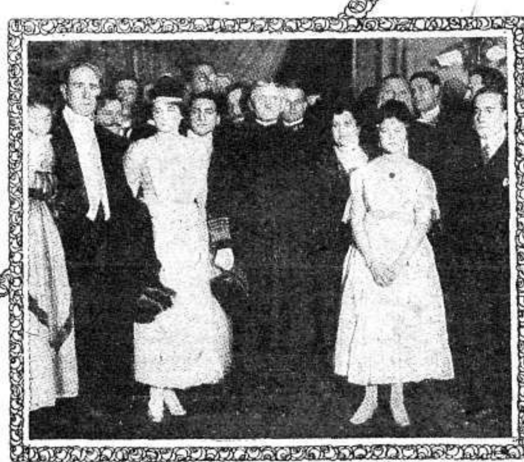
Mappin & Webb

SALONES EN BUENOS AIRES - 28, FLORIDA, 36

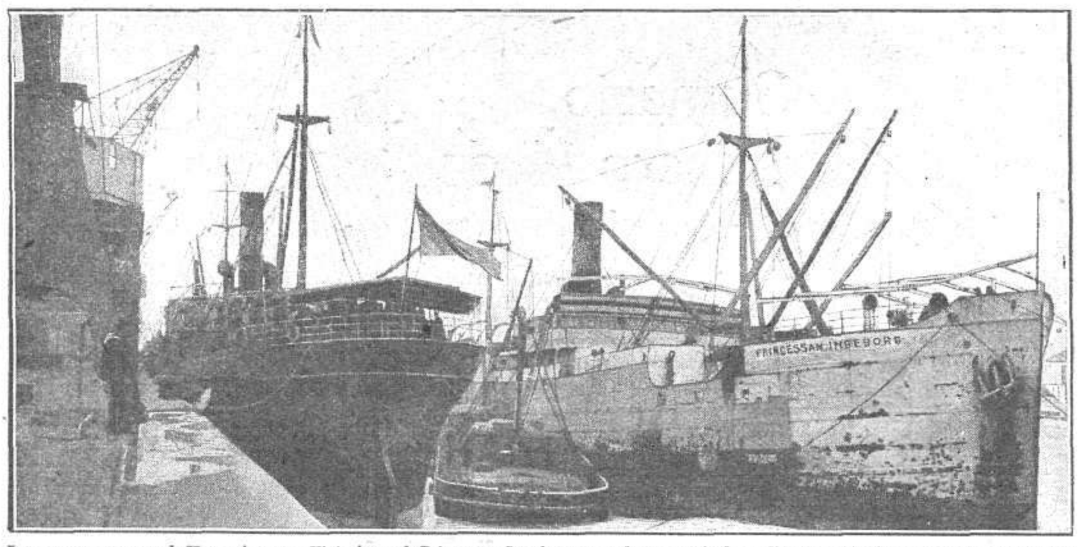
LONDRES PARIS ROMA LAUSANA RIO DE JANEIRO

PLVS VLTRA

Sumario del número 16 de PLVS VLTRA que aparecerá el 31 del corriente.



Nuevas noticias de la guerra



Los vapores suecos, el «Kronprinsessan Victoria» y el «Prinsessan Ingeborg», que durante más de medio año estuvieron detenidos en Suecia por el bloqueo, acaban de pasar la zona de guerra y han llegado en estos días a Buenos Aires, trayendo, entre otros artículos, grandes cargamentos de desnatadoras «Alfa-Laval», para la conocida casa en esta plaza Goldkuhl y Brostrom Lda.

Inventos, recetas y procedimientos útiles

RODRIGONES DE ANILLOS

Los tutores de madera que se emplean corrientemente en jardinería tienen varios inconvenientes: se pudren fácilmente y tienen que estar unidos a las plantas por ligaduras de junco o de cuerda que pueden dañar a los tallos. Por todo esto es preferible hacer los tutores de alambre galvanizado grueso, con uno o varios anillos que abracen la planta. Cuando el tutor es alto, se entierra un anillo para asegurar su estabilidad.

Limpieza de los quinqués. — Los portamechas y boquillas de las lámparas de petróleo se ensucian fácilmente e impiden el buen funcionamiento de la mecha, pero se las puede poner como nuevas del modo más sencillo del mundo. Basta quitar la mecha y echar la boquilla, durante algunos minutos, en agua hirviendo con unos cuantos cristales de soda. Enjuagarlas luego y dejarlas secar.

Crema para el calzado de color. — Tómese:

Parafina	50	gramos.
Estearina	10	»
Cera virgen	10	»
Colofonia en polvo	2	»
Esencia de trementina	100	»

Se funden dichos ingredientes al baño maría y cuando la mezcla se presenta perfectamente homogénea se retira del fuego agitándola sin cesar hasta su completo enfriamiento y añadiéndole la mitad de la solución siguiente:

Anilina Bismarck	5	gramos.
Agua destilada	25	»
Alcohol de 40º	25	»

Se disuelve la anilina en el agua y se le adiciona por fin el alcohol. El líquido sobrante se reserva para nuevas operaciones.

Dicha crema tiene las ventajas de conservarse indefinidamente, dar muy buenos resultados prácticos y ser muy económica.

El limón es muy útil para blanquear las manos ennegrecidas por el sol. Conviene guardar los trozos exprimidos para frotarse con ellos.

Gelatina para lacrar. — Una revista francesa da la siguiente receta de una gelatina que puede sustituir con ventaja al lacre para cerrar las cartas:

Hágase una mezcla de 200 partes de gelatina, 600 de agua, 30 de glicerina y 200 de cualquiera materia colorante. Se pone la gelatina en el agua para que hinche, y después se la hace disolver al calor. Se añaden luego los demás ingredientes mezclándolos bien, y la mezcla se echa en moldes de forma conveniente para que resulten barras. Cuando se va a emplear, se funde al baño maría y se aplica lo mismo que el lacre.

Para quitar el brillo al aluminio hay que bañarlo en una disolución caliente de 10 por 100 de soda cáustica saturada de sal común. A los quince o veinte segundos se saca, se frota con un cepillo, se lava bien y se vuelve a meter en el baño durante medio minuto. En seguida se lava con agua y se seca con aserrín.

Después de esta operación, el aluminio adquiere un exacto parecido con la plata mate.

De Rosario de la Frontera

Distinguidas familias que asistieron al almuerzo ofrecido por el doctor Luis Güemes, en su estancia de Obando.

Familias de Güemes, Negri, Echegaray, Infante, señorita de Naón y señores Silvano Crotto, Hughes y Capdevielle, que asistieron al almuerzo que galantemente les ofrecieron los esposos Pereira-Pintos.

De los anales del crimen

En los principios del siglo XV, el barbero Cabard, asociado con el pastelero Miquelón, se hallaba establecido en París en la calle del Monte de San Hilario y tenía una hija de diez y ocho años, muy bonita y muy coqueta, que le servía de cebo para atraer parroquianos nobles y ricos. Un sillón de la barbería, el más lujoso, estaba puesto sobre una trampa que, al poner el barbero el pie sobre un clavo saliente hacía balanza y precipitaba al sillón y a su ocupante a las profundidades de una cueva, no sin que antes Bernabé Cabard hubiese dado con la navaja de afeitar un profundo tajo en el cuello a la víctima, a modo de despedida. En la cueva solía esperar el cómplice del barbero, que era el pastelero Miquelón, y el cual se encargaba de rematar a puñaladas al caballero que había tenido la desgracia de enamorarse de la hija de Bernabé y excitar con sus joyas y con su dinero la codicia del barbero. Consumado el asesinato, ambos cómplices despojaban al muerto de su traje y de sus preseas, que vendían al mejor precio posible, colgaban el cuerpo de un gancho cual si fuese una res de las que vemos en las carnicerías y de él sacaba el pastelero los trozos de carne más delicada para condimentar sus pasteles.

La barbería de Bernabé Cabard llegó a ser una de las más famosas de París, gracias al atractivo de la hija del dueño. Y por un misterio del gusto, que hace pensar si tendrán razón los antropófagos, la pastelería de Pedro Miquelón fué en su tiempo en París, y en cuanto a fama, algo semejante a las que están en moda en nuestros días; a ella acudía toda la aristocracia, y del exquisito sabor de los pastelitos que en ella se expendían, se hablaba, no ya sólo en la capital, sino en toda Francia.

Marcharon bien los negocios de los dos criminales hasta que un día llegaron a París dos nobles aragoneses, Andrés y Julio de Pontarbo, hijos del conde de Pontarbo. Julio vió á la hija del barbero, se enamoró de ella, y según parece fué correspondido. Pidió y recibió una cita. Acudió, y en ella pereció, porque sentándose en el fatal sillón, fué degollado y precipitado a la cueva.

Un armero que tenía su establecimiento frente a la barbería y que hallándose en la mayor necesidad vió entrar a Julio de Pontarbo en la barbería y decidió esperar a que saliera para pedirle un socorro, fué quien, no viéndole salir, ayudó grandemente al descubrimiento del crimen. Denunciada la desaparición de Julio de Pontarbo por su hermano, hiciéronse averiguaciones que, apoyadas por los indicios suministrados por el armero, dieron motivo al registro de la barbería y al descubrimiento de la cueva donde fueron hallados una porción de cadáveres, a muchos de los cuales faltaban pedazos de carne cortada como con cuchilla de carnicero. Como la cueva comunicaba con el establecimiento del pastelero Miquelón, no cupo duda de que éste condimentaba sus sabrosos pastelillos con carne humana. Bernabé Cabard y Pedro Miquelón, convictos y confesos de sus crímenes, fueron ejecutados en la plaza de la Greve ante un público inmenso.

GUIA MEDICA PROFESIONAL

ENFERMEDADES NERVIOSAS

Dr. C. SANCHEZ AIZCORBE
Director del Instituto de Fisioterapia.

Especialista en la curación radical de la Neurastenia, Epilepsia, Parálisis, Neuralgias, Ciática, Insomnio, Dispepsia nerviosa, Impotencia, etc.

AV. DE MAYO, 1157 - De 8 a. m. a 6 p. m.

SECRETAS VIAS URINARIAS PIEL

Dr. R. CACERES
De los Hospitales Saint Louis y Cochin, de París. Curaciones rápidas y sin dolor.

606-914-1116

Exámenes gratuitos por los Rayos X. Abonos económicos.
RIVADAVIA, 1158. De 8 a. m. a 6 p. m.

Dr. Colecchia Enfermedades del aparato digestivo (Estómago, intestinos, hígado) y enfermedades nerviosas. **Rayos X.** De 1 a 5. **Bartolomé Mitre, 1130.**

Dr. PEDRO A. GUERRERO
jefe de sala hospital Tornú. Pulmones, Corazón, Vías digestivas. Tratamiento específico de la tuberculosis. — **Uruguay, 83,** de 4 a 6.

Dr. F. D'AGOSTINO
Enfermedades pulmonares y del corazón, estómago, intestinos y neurastenia. **Lavalle, 1483.** De 2 a 5. U. T., 4375 (Libertad).

Enfermedades, Cirugía de Señoras y Partos
Dr. ANIBAL VILLAR
Ex primer asistente del servicio Ginecológico del profesor Latzko, de Viena. De regreso de Europa. **Talcahuano, 475.** U. T., 7684, Libertad. De 3 1/2 a 6 1/2 p. m.

Dr. E. Ríes Enfermedades de señoras (vientre, matriz, ovarios, hemorragias, etc.). Clínica general. **Sarmiento, 1353,** de 5 a 6 ½ p. m. U. T., 947, Palermo.

Dr. Genaro Sisto Profesor sup. de clínica infantil de la Facultad de Medicina. Jefe del servicio de niños del Hospital Alvear. **Talcahuano, 1042** De 2 a 4 p. m. U. T., 3283, Juncal.

Dr. MACKINTOSH Jefe del servicio de enfermedades del riñón, vejiga, próstata, uretra, del Hosp. Fiorito. **Entre Ríos, 258.** De 4 a 7. U. T., 2633, Lib.

Dr. BERUTI Profesor supl. de Clínica Obstétrica. **Señoras y Partos. — Santa Fe, 1414.** — U. T., 323, Juncal. De 3 a 5 p. m.

Dr. RODOLFO ENRIQUEZ
Profesor de la Facultad, jefe del servicio de nariz, garganta y oídos del hosp. T. Alvarez. Reeducación auditiva. **Talcahuano, 727,** U. T., 3271, Juncal. De 2 a 4 p. m.

Dr. Pacífico Díaz
Especialista en enfermedades de la piel. Consultas de 2 a 5 p. m. **Bmé. Mitre, 1342.**

Dr. A. C. Rebuffo
Enfermedades de los ojos
Director del servicio de enfermedades de los ojos, en el Patronato de la Infancia y en el Hospital Muñiz.
BARTOLOME MITRE, 1038
Consultas: de 10 a 11 a. m. y de 2 a 6 p. m.

OIDO, NARIZ, GARGANTA, SORDERA: Nuevo tratamiento. **Dr. Degiovanangelo,** Especialista. — **Viamonte, 1848.** De 2 a 5 p. m. Domingos, 9 a 11 a. m.

Dr. MARIO J. DEL CARRIL
Médico de los Hospitales de Niños y Alvear. Enfermedades de niños. Consultas de 2 a 4. **Corrientes, 1847.** U. T., 487, Libertad. Particular: **Av. Alvear, 1565.** U. T., 3249, Juncal.

Dr. Dionisio N. Solari
Especialista en Enfermedades Nerviosas. Electricidad Médica, Rayos X. **Callao, 649.** De 1 a 5 p. m. U. T., 2863, Libertad.

Dr. CANTARELL
Especialista en **Piel, Secretas, Vías urinarias.** Cura garantida de la **debilidad vital y esterilidad.** De 2 a 5 p. m. — **Lavalle, 910.**

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Dr. CALDORA Jefe del servicio Oftalmológico del Hospital Argerich. **VIAMONTE, 927.** **De 2 a 5 p. m.**

Dr. Lestache Estómago e intestinos. Ex discípulo de los especialistas de París y Lausanne, doctores Souplaut y Bourget. De 3 a 5 p. m. **Victoria, 679.**

Sanatorio GUTIERREZ
DE CIRUGIA — RIVADAVIA, 5611
Atendido por los doctores Avelino Gutiérrez, profesor de la Facultad; Angel Gutiérrez, cirujano del Hospital Español. Consultorio: Dr. Avelino Gutiérrez, **Bmé. Mitre, 1548;** Dr. Angel Gutiérrez, **Maipú, 459.**

J. BONANSEA
Cirujano-Dentista
de las Facultades de Boloña y Buenos Aires. — **MORENO, 990.**

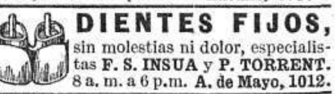
DAMILANO, **PARTERA.** Aproba a por las Universidades de Turín y Bs. As. Se reciben pensionistas. **Carlos Calvo, 1826.** U.T., 1916, Buen Orden

La Botánica Venta de yerbas medicinales de la Cordillera de los Andes. Cura natural.
El naturalismo cura toda clase de enfermedades crónicas sin lesionar el organismo. — Pidan catálogo gratis, personalmente o por carta, remitiendo 0.20 cts. en estampillas. — Hay yerbas especiales para hermosear el cutis, sacar las manchas de la cara, hacer crecer y evitar la caída del pelo, y curar las hemorroides.—**Pr. D. CARRERA,** de 8 a 11 y de 1 a 6. — **Guardia Vieja, 3846.** — Unión Telefónica: 2166, Mitre.

Dr. PEDRO F. ARIAS
Señoras y Vías Urinarias

Dr. FERNANDO POZZO
Niños e internas
Médico del Instituto Modelo. — **Rivadavia, 1017.** De 3 a 5. — U. T., 6910 (Libertad).

Dr. P. Molla Villanueva Enfermedades y cirugía de señoras, únicamente martes, jueves y sábados, de 2 a 5 p. m. — **Lavalle, 975.**



DIENTES FIJOS, sin molestias ni dolor, especialistas **F. S. INSUA** y **P. TORRENT.** 8 a. m. a 6 p.m. **A. de Mayo, 1012.**

HERNIA

Reducción garantida, sin operación y sin molestias, con el New Elastic Truss. Eficacia y seguridad absoluta. **S. BAER,** Especialista. **Sarmiento, 673** (1r. p.) De 9 a 11 y 1 a 7.

CASSULLO Hnos.
DENTISTAS-CIRUJANOS
AV. DE MAYO, 1111 - Bs. Aires

Vello y puntos negros
Si usted los tiene, no pierda tiempo inútilmente ni malgaste su dinero, prueba gratis, en mi consultorio, arreglo a perfección cejas, entreojos y nuca. **Srta. GINER, Entre Ríos, 926.**

Dr. Amoretti Enfermedades de los **OJOS, ANTEOJOS,** Operaciones, etc. Jefe de clínica de la Facultad de Medicina. Servicio del Hospital de Clínicas, sala VII. De 3 a 6 p. m. **Córdoba, 879.**

SANATORIO **Estados Unidos, 1038** **T., 493, B. Orden**
Directores: **Dres. Althabe, Crispo y Manson.** Admite enfermos de Cirugía, Obstetricia y Clínica, que podrán ser operados y asistidos por médicos extraños al Establecimiento. — Aplicaciones de RADIUM.

Dr. HAMILTON CASSINELLI, Médico interno y Cirujano jefe de clínica del H. Alvear. Cirugía general. Trasladó su consultorio, **Viamonte, 2458,** U. T., 4980, Mitre. De 3 a 6.

Dr. López de Gomara Cirujano del H. Español y S. Italiano. Internas, secretas y señoras. **S. del Estero, 486.** De 4 a 6 p. m. U. T., 1175, Lib.

TUBERCULOSIS PULMONAR únicamente. **Dr. Francisco Destefano,** Profesor suplente de la Facultad de Medicina, Jefe de sala del Hospital Tornú. **Córdoba, 2037.** De 3 a 5.

Dr. José Solari Internas (corazón, pulmones, estómago, vientre, sangre). Señoras y secretas; Rayos X. **Rivadavia, 2509.** — De 3 a 5 p. m.

ESTOMAGO, **Intestinos, Hígado, Corazón, Pulmones,** **Dr. POLITI** **Rayos X.**
Jefe de Consultorio del Hospital de Clínicas, **Pueyrredón, 865.** Consultas de 2 a 5 p. m. Domingos, de 10 a 12 m.

Dr. VAGNI
Especialista en **OIDO, NARIZ y GARGANTA.** — De 4 a 6 p. m. — **Alsina, 1761.**

Dr. CORTI Especialista en enfermedades del corazón y nerviosas, Asma, Diabetes. — Consultas; de 2 a 5 p. m. — **Bartolomé Mitre, 1736.**

Dr. BARRIO Médico jefe de sala del Hospital Muñiz. **Pulmón,** Tuberculosis, Corazón y Vías digestivas. **Rayos X. — San Juan, 1841.** De 2 a 5.

Dr. CERBONI
OCULISTA
De 2 a 5. Tucumán, 755

Sanatorio ITALIANO
PERU, 443. — U. T., 3254, Av.
Cirugía general. Vías urinarias, Obstetricia y Ginecología. Rayos X.
606-914
Pensiones de varias categorías. Consultas: de 9 a. m. a 6 p. m.

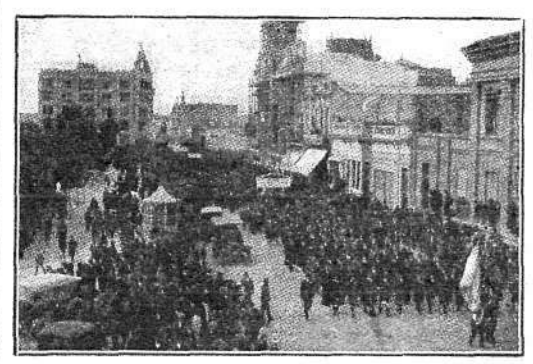
DIENTES FIJOS, 10 PESOS
LABORATORIO DENTAL
Dentaduras a 30 pesos. Uruguay, 196

Dr. M. Kutyn Dentista norteamericano. Se mudó a la Avenida de Mayo, 1411. Consultas de 10 a 11 1/2 y de 2 a 5 p. m. Unión Telef., 1283 (Libertad).

En este momento, se entera Vd. del purgante que le conviene:

SACARO - CACAO
AGRADABLE - EFICAZ - INOFENSIVO
40 centavos. En las farmacias.

De Bahía Blanca



Manifestación radical, en honor del interventor doctor Cantilo, a su llegada a la ciudad.

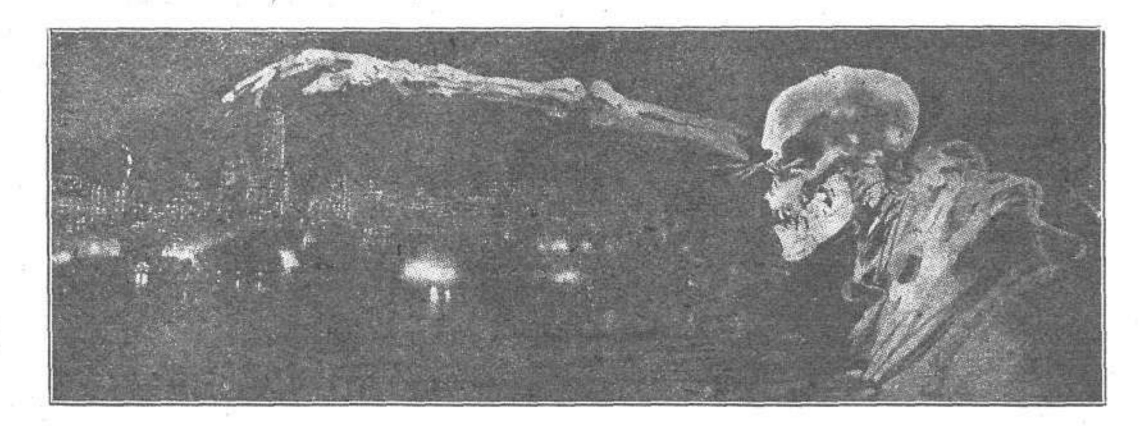
El doctor Cantilo, dirigiendo la palabra a los manifestantes, desde el balcón del hotel.

La manifestación, integrada por más de cinco mil personas, aclamó al interventor, al terminar su discurso.

Asistentes a la recepción y lunch, ofrecido al doctor Cantilo en los salones del «Club Argentino».

LOS REFRANES EN ACCIÓN

Tras los años viene el seso



"Eutanasia", o el derecho a la muerte

« Si uno es dueño de sus sandalias, — decía Séneca — ¿por qué razón no lo ha de ser de su vida?»

Una revista neoyorquina aborda el delicado tema de facultar a los médicos para matar a los enfermos incurables, que así lo pidan expresa y categóricamente.

La cuestión es de extraordinario interés social; por ello debe estudiarse ampliamente y en realidad debería, por medio de un plebiscito que reuniera todas las garantías de seriedad que el caso requiere, explorar y conocer la opinión de la mayoría.

Sabido es que, entre los estoicos, el derecho al suicidio era un derecho natural: «¡Pobre alma! — exclama Epicteto, — condenada a llevar a cuestas a un muerto!»

Cuando Séneca se abre las venas en el baño, dispone de su vida como de sus sandalias. Cuando Marco Aurelio habla del navegante de la vida «con derecho a desembarcar», formula la legalidad del suicidio.

El derecho a la muerte, pues, es para los estoicos tan natural como el derecho a la vida. Pero San Agustín y otros Santos Padres, considerando que la vida no pertenece al hombre, sino a Dios, asientan que la muerte es derecho divino, no humano.

He aquí cómo el problema filosófico pasa a ser teológico, y cómo en el recinto de la Iglesia el derecho a la muerte es una herejía.

Cuando de las tinieblas medioevales surge la Ciencia, emancipada de la Fe, el derecho a la muerte recobra su ponderación mental. Entre las proposiciones discutidas por Raimundo Lulio en la Sorbona, figuraba la de si el hombre tiene o no derecho a la muerte.

La preocupación científica por los enfermos incurables, llamada por algunos ironistas «remordimiento», llevó el problema de la Teología a la Medicina y al Derecho, reproduciendo y ampliando las viejas teorías espartanas de dar muerte a los niños raquíticos y deformes, y el precepto romano del *senes depontani*, por el cual se arrojaba a los viejos desde un puente al río Tíber.

Pero lo que la Ciencia contemporánea parece pretender, no es el derecho a la muerte, como derecho natural individual, sino el derecho a la muerte como derecho natural social, según lo entendieron Malthus y sus discípulos.

No es el suicidio, como reposo de una vida, conforme a la noción de Epicteto y Séneca, sino el suicidio-homicidio, descanso de una sociedad, conforme a la noción de *El Siglo Monista*, órgano de las sociedades monistas alemanas, quien planteó el grave problema hace ya algunos años.

Los términos primeros del problema parece deben consistir en resolver si el derecho a la muerte es personal e intransferible o transferible y colectivo. Esto es: en si un hombre tiene derecho a disponer de su vida, o en si tiene derecho a que los demás dispongan de su vida. ¿Cómo fallar el pleito?

Cierto es que en el espíritu del siglo prevalece de día en día el sacrificio de los menos en pro de los más; pero esto, que en Política es un axioma, y en Derecho un principio, y en Economía toda una ciencia, en Medicina no es aún sino nebulosa, y en Filosofía una duda más.

¿Quién es el Estado para dictaminar sobre la vida de un indelincuente? ¿Quiénes son los médicos para matar sin responsabilidad y por decreto, como los verdugos?

Claro es que el principio de la «eutanasia» se basa en la misericordia. Matar a un incurable, no es acabar con una vida, sino acabar con un dolor, que es muy diferente. Pero si se impusiese este criterio de terminar los sufrimientos con la muerte del que sufre, habría llegado el fin del mundo. Porque si por piedad se mata a los incurables, por piedad habría que matar a los locos, y a los deformes, y a los tristes, y a media Humanidad, que se nutre con el pan nuestro y con el dolor nuestro de cada día.

El derecho a la muerte considerado como lo consideraban los estoicos, esto es, tan natural y personal como el derecho a la vida, es teológicamente una herejía; pero filosóficamente, y quizá jurídicamente, parece una consecuencia. Porque si uno no dispone de sí mismo, ¿quién dispone de uno?

Como acostumbran, los norteamericanos, adelantándose a todo el mundo se disponen a cortar el nudo gordiano. Y ahora, si la guerra que también se ha extendido a los Estados Unidos no viene a retardarlo, el correspondiente proyecto de ley será presentado al Senado de los Estados de la Unión, en la siguiente forma:

« Primero.—Todo enfermo incurable tiene derecho a la «eutanasia».

Segundo.—El Tribunal de distrito recibirá la demanda, y otorgará, según los casos, este derecho.

Tercero.—Una comisión médica, requerida por el Tribunal, examinará al enfermo, a petición del cual podrán otros doctores asistir a la consulta. Esta consulta habrá de celebrarse dentro de los ocho días siguientes al requerimiento del Tribunal.

Cuarto.—El dictamen de la comisión médica dirá si es más probable la muerte que el restablecimiento de la salud o, cuando menos, de un estado que permita al enfermo trabajar.

Quinto.—Si el dictamen expresa que hay grandes probabilidades de un desenlace mortal, el Tribunal concederá al enfermo el derecho a la «eutanasia». En el caso contrario, rechazará la demanda.

Sexto.—Cuando, a petición formal y categórica de un enfermo, el médico le dé la muerte, éste no podrá ser procesado si el enfermo obtuvo del Tribunal el derecho a la «eutanasia», y si, además, la autopsia prueba que el enfermo era incurable.

Séptimo.—Quien matase a un enfermo sin su formal y expresa voluntad, previa declaración del Tribunal, será procesado.

Octavo.—Los párrafos del 1.º al 7.º pueden hacerse también extensivos a los valetudinarios y achacosos.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión, 598 (Avenida) Administración: Unión, 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. — En todas las oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares. — EL ADMINISTRADOR.

PARANA. — Acto de la distribución de premios a los tiradores que resultaron vencedores en el torneo organizado por la «Sociedad de Tiro».

DIAMANTE. — Conducción y entrega de la bandera donada por el pueblo, al 3.º de artillería montada, y a iniciativa de la «Liga Patriótica».

Jamones Armour

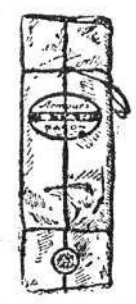
Marca "STAR"

Su admirable preparación los hace tiernos, jugosos, exquisitos, tanto para comer al natural como para freir o cocinar.

JAMON "ARMOUR" MARCA "STAR"

Tienen sobre los jamones importados la ventaja de que no están endurecidos a fuerza de salmuera sino curados a humo, sin que pierdan, por tanto, absolutamente nada de su sabor natural.

Además, cuestan casi una tercera parte de lo que cuesta el producto extranjero, a pesar de que valen mucho más que éste, como alimento y como manjar delicioso.



TOCINETA (bacon) "ARMOUR" MARCA "STAR".

Se venden en todos los buenos restaurants, almacenes y fiambrerías

FRIGORIFICO "ARMOUR", DE LA PLATA, S. A.

Administración: Reconquista, 37. U. Telef., 5215, Avenida
Ventas por mayor: Moreno, 1374. U. Telef., 6442, Libertad

"ARMOUR" DEL URUGUAY, S. A. - Calle Cerrito, 311 - Montevideo

Teléfonos: Uruguay, 908, Central. - Cooperativa, 288.

Gimbernat

Uno de los más grandes cirujanos del mundo, el profesor Hunter, explicaba en Londres, allá por el año 1774, ante una concurrencia seleccionada entre los mejores cirujanos de todos los países, sus afamadas conferencias prácticas de Anatomía Topográfica y Operaciones Quirúrgicas.

Un día, al terminar de exponer detalladamente el método que debía seguirse en el tratamiento de la hernia crural, uno de los oyentes, que había tomado con avidez extensos apuntes de la conferencia, pidió permiso al sabio escocés para describir un procedimiento, inventado por él, para la curación de la hernia crural, y que, a su entender, ofrecía grandes ventajas sobre el que acababa de explicar el eminente descubridor del conducto de los abductores.

Accedió Hunter, y aquel cirujano, que aparentaba tener unos cuarenta años, habló correctamente, en el idioma de Shakespeare, del resultado de sus trabajos, preparaciones y método operatorio, valiéndose para las demostraciones de la misma pieza seca y bien disecada que había servido para la lección del maestro.

Cuando hubo terminado, comentó Hunter, con aire satisfecho: «*You are right, sir*» (tiene usted razón, señor), y añadió: «yo lo haré público en mis lecciones, y lo practicaré así cuando se me presente ocasión de operar en el vivo.»

Aquel cirujano, que daba lecciones a la primera autoridad anatómica, fisiológica y quirúrgica de Inglaterra, era Antonio Gimbernat, un cirujano español que había nacido, allá por el año 1734, en un pueblo de la provincia de Tarragona, llamado Cambriles, y estudiado en el Colegio de Cirugía de Cádiz.

La extraordinaria afición que siempre tuvo por los estudios anatómicos de carácter práctico, le permitió hacer una descripción completísima del arco crural con «el doblez o pliegues de su extremidad interna y su atadura a la cresta del pubis», que es lo que hoy se llama *ligamento de Gimbernat;* de los vasos epigástricos; del ganglio linfático singular, que los franceses llaman de Cloquet; los alemanes de Rossenmüller, y todos deberíamos decir de Gimbernat, puesto que por él fué descubierto y estudiado en 1768, cuando aún no había nacido Cloquet ni era gran cirujano Rossenmüller; de toda la región, en fin, que lleva el nombre de anillo crural. Inventó un litotomo con tenaza cateter y dardo o lanceta, «para no experimentar desvíos en la operación de la talla». Operó un absceso del hígado, practicando una laparotomía, cien años antes de que esta intervención — hoy tan sencilla — tomara carta de naturaleza en la cirugía, y conceptuada entonces como el más grande atrevimiento de la época.

El rey Carlos III lo comisionó «para que, en compañía del cirujano de la Real Armada y catedrático del Real Colegio de Cádiz, don Mariano Rivas, pasase a París y observase detenidamente la práctica y método que se seguían por los profesores de aquella capital en las operaciones y curaciones de los enfermos en la clase de Cirugía, y después verificase lo mismo en Londres, Edimburgo y Holanda.»

Poco después de su regreso a España, dejó de explicar en el Colegio de Barcelona para acudir al llamamiento del rey, que deseaba se encargase, junto con Rivas, Custodio Gutiérrez, Queraltó, Sarrais, Rodríguez del Pino, Navas, Raspau, Solano y Lacaba, de fundar el Real Colegio de Cirugía de San Carlos, que tuvo su primer asiento en los sótanos del Hospital General, entonces recientemente construído, y en cuyo acto inaugural leyó Gimbernat su notabilísimo trabajo «sobre el recto uso de las suturas y su abuso».

En noviembre de 1816, después de cincuenta años de incesante actividad en beneficio del resurgimiento quirúrgico español, falleció aquel grande maestro y genial anatómico, a los ochenta y dos años, en Madrid, después de haber dedicado toda su vida a hacer brotar aquel florecimiento y supremacía de las ciencias españolas anatomo-quirúrgicas del siglo XVI.

SEMILLAS DE LEGUMBRES Y DE FLORES, de ARBOLES, etc.

CAROZOS de DURAZNOS

PAPAS PARA SEMILLA y TOPINAMBUR PARA CERDOS, PLANTAS DE ARBOLES FRUTALES, FORESTALES, PARA CERCOS y PARA JARDINES, de todas clases, se venden á precios muy módicos, en la

SEMILLERIA INGLESA

DE

WILLIAM H. LOGAN

640, Calle Cangallo, 640 - Buenos Aires

Se mandan listas descriptivas GRATIS, mencionando "CARAS Y CARETAS", á *todo interesado.*

EL POR QUE

las enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos, se curan en breves días con los **«Cachets antiblenorrágicos Collazo.»**

PORQUE de su estudio farmacológico resulta «que en la práctica producen efectos sorprendentes, curando, de una a tres semanas, el 90 por ciento de estas enfermedades, ya sean recientes, ya daten de varios años; permitiendo administrar los balsámicos así combinados a personas cuya posología era refractaria a cada uno de ellos por separado, y facilitando la curación de todas, por simplificar el tratamiento, reducir las molestias, suprimir los temores de ser descubiertos, y evitar los peligros de que se produzcan recidivas.»

PORQUE se trata «de un nuevo remedio, reuniendo las propiedades curativas bien conocidas de substancias medicamentosas ya recomendadas y usadas aisladamente en terapéutica, las que elegidas, preparadas y combinadas, bajo el plan científico en que lo están en esta fórmula, multiplican su acción antiblenorrágica y antigonorréica, elevan al máximo su absorción, facilitan la disociación impregnando las cavidades y tejidos de una atmósfera tóxica para los gonococos, diplococos, tricomonas, etc., y se eliminan rápidamente, aumentando la secreción urinaria, volviéndola aséptica y produciendo verdaderos lavajes antisépticos y *cicatrizantes de a dentro hacia fuera, al mismo tiempo* que estimulan la defensa celular de la mucosa uretral.»

Pidan folletos, gratis.

FARMACIA DEL CONDOR

Córdoba, 884 - Rosario

La que más barato vende. Gratis lista de precios.

Esta poderosa Linterna Eléctrica Tubular, marca "EL SOL DE NOCHE"

Largo 24 cts., completa, por $ 10 m/n. Porte pago

Pilas de repuesto, a $ 1.80 cada una.

Tubos Eveready, reflector Soleil, $ 3

Las mejores Linternas Eléctricas, Tubulares y de bolsillo

DE NUESTRA EXCLUSIVIDAD

REVENDEDORES Y COMERCIANTES realizarán buenas ganancias vendiendo estos artículos nobles y de uso práctico.

AL POR MAYOR DESCUENTOS

Correspondencia y pedidos a:

G. A. MATUCCI,

Sgo. del ESTERO, 653 - Bs. Aires

Aceptamos en pago, cart. 43 a 2 cts. c/uno

Linterna Eléctrica «Detective», adoptada por la Policía de la Provincia. Tipo único, niquelada, proyector de gran potencia

Completa.. $ 3.50

Pilas...... » 0.70

AROS, ANILLOS y toda clase de alhajas de oro filled, desde **$ 2.**

CATÁLOGO GRATIS, SOLICITEN A

The Diamond House, TACUARÍ, 613 Buenos Aires

MECHERO MITRE — Luz incandescente a alcohol común. Muy económico. Un litro arde 18 horas con luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre, $ 9.**— Remisión, recargo $ **1.**— **Mechas y tubos** para cualquier sistema de lámpara. — **Calentadores Primus,** a kerosene, y repuestos. —— PIDAN CATALOGO.

E. BONGIOVANNI, Moreno, 2099, Bs. Aires.

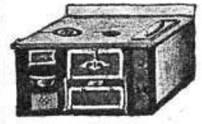
¡AVICULTURA CON EXITO!

Alimentos y Medicamentos Avícolas, Caninos, Felinos; Aves, Huevos garantidos, Perros, Gatos, etc., Incubadoras e Implementos en General. Pida folleto nuevo «C. C. 1.»

MINANA - BURGIN COY

U. T., 1734, Av. - 521, Florida - Bs. Aires

MALUGANI Hnos. ESPECIALISTAS EN COCINAS



Instalaciones de agua caliente.

Pidan Catálogos.

MEJICO, 1359, Buenos Aires.

GAS LIQUIDO, Marca registrada

ES EL MEJOR COMBUSTIBLE para **Lámparas, Cocinas, Calentadores para Baño.**

CATÁLOGOS Y PROSPECTOS, GRATIS.

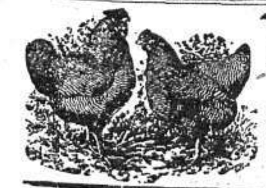
R. HAUPT y M. PIZZA

Fabricantes Importadores.

3266 - VICTORIA - 3266. Bs. Aires

U. T., 643 (Mitre)

APERITIVO VINO QUINADO KALISAY EL MAS SALUDABLE PRUEBELO



EXPOSICION DE AVICULTURA

CALLE BOLIVAR ESQUINA BELGRANO - BUENOS AIRES

Aves de raza, Huevos para empollar, Pollos recién nacidos, Incubadoras modernas a lámpara o electricidad, Implementos, Específicos, Alimentos, Conejos, Colmenas, Abejas, Máquinas y Utiles para la fabricación de Queso, Manteca y Lechería en general, Cuajo, Colorante, etc. — Pidan folletos con precios, o visiten.

SAN NICOLAS. — Ingeniero Juan B. Aramburu, comisionado municipal.

SAN NICOLAS. — Manifestación improvisada por el pueblo, al acompañar al comisionado, después de hacerse cargo de la Intendencia.

SAN NICOLAS. — Doctor Crisanto Servini, nuevo presidente del Consejo Escolar.

SAAVEDRA. — Señores F. Casella, nuevo comisionado, A. Helling, comisionado escolar, doctor Linaga, y vecinos que asistieron a la toma de posesión.

MAGDALENA. — Doctor Ezequiel Ruiz, nuevo comisionado municipal.

25 DE MAYO. — Manifestación en honor del comisionado municipal, señor Emilio N. Grau, con motivo de la toma de posesión.

IMPORTANTES REMESAS DE DESNATADORAS

"ALFA-LAVAL" De todos los tamaños, a mano

PIDANSE DATOS Y PRECIOS A

GOLDKUHL & BROSTROM Lda.

SOCIEDAD ANONIMA DE IMPORTACION

CHACABUCO, 199, esquina ALSINA - BUENOS AIRES

HERMOSA SARTA DE PERLAS

Su mejor sarta de perlas, señora, no lo olvide, son sus dientes; pero para conservarlos use el Dentol.

El **Dentol** (agua, pasta o polvo) es un dentífrico a la vez sumamente antiséptico y dotado del más agradable de los perfumes.

Creado a base de los trabajos de Pasteur, destruye todos los malos microbios de la boca; impide también y cura las caries en los dientes, así como las inflamaciones de las encías y garganta.

En pocos días da a los dientes una blancura deslumbrante y destruye el tártaro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

Aplicado puro, con algodón, calma instantáneamente los dolores de muelas más violentos.

El **Dentol** se encuentra en todas las casas de importancia, en donde se venda perfumería y en las boticas.

Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, Paris.**

El **DENTOL** es un producto francés.

LOS EFECTOS DEL OMAGIL

CONTRA LA GOTA DEFORMANTE

El **Omagil** (licor o píldoras), tomado a la mitad de las comidas, a la dosis de una cucharada grande (si se emplea el licor) o de 2 a 3 píldoras, basta para calmar rápidamente los dolores reumáticos, aun los más crueles e inveterados y rebeldes a los demás remedios; cura las neuralgias más dolorosas, cualquiera que sea su asiento: costados, riñones, extremidades o cabeza, y alivia los sufrimientos tan penosos de los ataques de gota.

Creado el **Omagil** conforme a los últimos descubrimientos de la ciencia, no contiene ni salicilato de sosa, ni litina y no presenta los inconvenientes de estas substancias malignas (zumbidos de oídos, vértigos, retardamiento del pulso, etcétera). De aquí el que su uso no presente en absoluto peligro alguno para la salud.

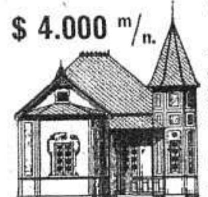
Además, es de sabor muy agradable.

El alivio se consigue generalmente desde el primer día.

Depósito general: Casa FRERE, 19, rue Jacob, París.

De venta en todas las droguerías y farmacias.

$ 4.000 m/n.

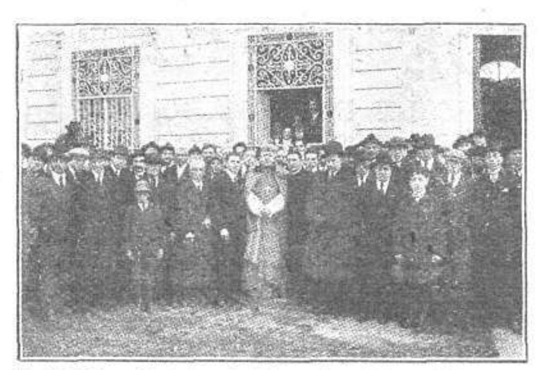


CONSTRUCCIONES ESPECIALES para la Campaña

Mampostería en cemento armado sistema "CHACON". Precioso chalet, $ 4.000 m/n. Construído escrupulosamente, con buen piso, cielo raso, puertas y ventanas, herrajes, vidrios, etc., listo para ser habitado. Comodidades: dos dormitorios, comedor, salita, hall, galería, baño y cocina. **Soliciten catálogos e informes, gratis.** **Alsina, 1537 - R. CHACON Hnos.** Buenos Aires. - U. T., 5448, Libertad.

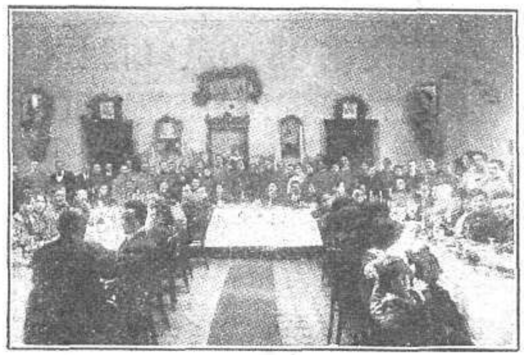
Lotería Nacional LA MAS EQUITATIVA DEL MUNDO

Próximos sorteos: septiembre 7, de **$ 150.000.** El billete entero vale **$ 31.50** y el décimo **$ 3.15**, y septiembre 14, de **$ 100.000.** El billete vale **$ 21** y el quinto **$ 4.20.** Los pedidos, desde cualquier punto del interior y exterior, háganse a la muy acreditada **CASA VACCARO**, la más afortunada de la República y **¡única vendedora de los más Grandes Premios de la Lotería Nacional, lo que justifica el éxito de su seria propaganda!** A cada pedido añádase para gastos de envío: interior, **$ 1.**—; exterior, **$ 3.**— Giros y órdenes a **SEVERO VACCARO, Avenida de Mayo, 646, Buenos Aires.** Para el cambio general de moneda, Acciones y Títulos nacionales y extranjeros, es la casa más recomendada de la República.

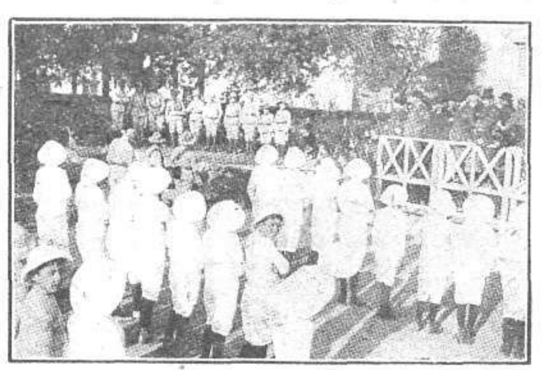


LA PLATA. — Asistentes a la «Primera Jornada Eucarística», organizada por el «Centro Regional Juventud Católica Argentina».

LA PLATA. — Niñas que concurrieron al homenaje realizado en honor de la Madre Superiora del colegio «La Inmaculada».



MERCEDES. — Lunch ofrecido por los suboficiales del 6.° de infantería, festejando el 48.° aniversario de la batalla de Peribebuy.



SAN ISIDRO. — Fiestas llevadas a efecto por los Exploradores de Don Bosco, con motivo de la jura de la bandera.

BONIFACIO. — Vecinos que asistieron al almuerzo efectuado en ocasión de las fiestas últimamente realizadas con éxito.

LA VIOLETA. — Comisión directiva del «Centro Recreativo Filodramático», últimamente elegida.

KOLYNOS limpia la dentadura y tambien el cepillo.

KOLYNOS

la crema dentífrica que higieniza mejor la boca.

Impedir la carie e infecciones producidas por los microbios de la boca, son las bases en que se ha fabricado el KOLYNOS.

KOLYNOS es la mejor crema dentífrica para destruir los microbios más poderosos.

Los dientes cariados se deben a los microbios, KOLYNOS destruye con rapidez asombrosa colonias enteras de microbios.

Es la crema dental de los Dentistas y de personas que creen en los Dentistas.

Pídaselo a su farmacéutico, él vende KOLYNOS, a pedido de los dentistas.

Precio del tubo, en la Capital...... $ 1.30
Precio del tubo, en el Interior...... $ 1.35

Si usted no le puede conseguir a este precio, mándenos el importe en estampillas, y a vuelta de correo le enviaremos un tubo.

Recorte el cupón, llenando claramente su nombre y dirección, y adjunte una estampilla de 0.05 centavos, y diríjalo al Departamento KOLYNOS, 1245, Avenida de Mayo, y a vuelta de correo le enviaremos un tubo de muestra, gratis.

Fabricantes: THE KOLYNOS COMPANY
New Haven, Conn. U. S. A.

Agente: A. C. MAYER
1245, Av. de Mayo, 1245 - Buenos Aires

Departamento "KOLYNOS"
1245, Av. de Mayo - Buenos Aires

Señor..

Calle..

Ciudad..

¿Por qué los indios llevan plumas en la cabeza?

El quetzal.

¿Cuál es el origen de este ornamento, característico y exclusivo del indio americano? Un americanista notable, Rodolfo Cronau, ha dado recientemente alguna luz acerca de tan curioso asunto. La diadema de plumas tiene un origen religioso. Su cuna fué el antiguo imperio de los aztecas.

Hay en la América central un ave, hermosa como ella sola, de plumaje de esmeralda y larga cola de matices metálicos, que venía a ser para los antiguos mejicanos lo que el fabuloso Fénix para los griegos y romanos de la época clásica. Esta ave es el *quetzal*, cuya figura aparece en los sellos de Guatemala. La república guatemalteca ha dado al quetzal, que no puede vivir cautivo, y es por tanto un ave de la libertad, un puesto preferente en su escudo de armas.

Resplandeciente como la luz, el quetzal era en la mitología mejicana un símbolo del astro rey, y a la vez un emblema de Quetzalcoatl, el principal dios de los aztecas, señor del sol naciente y del aire puro. En este sentido, el ave en cuestión era con frecuencia representada en los bajo relieves de los templos mejicanos. Quetzalcoatl aparece muchas veces bajo la forma del quetzal, posado sobre el *tonacuahuitl*, el «árbol de la vida», en forma de cruz, entre dos sacerdotes que le presentan ofrendas. Así se le ve en el templo de Palenque, en Chiapas, y en otros muchos santuarios cuyas ruinas se levantan todavía en los bosques del Sur de Méjico.

Consecuencia de esta adoración, el ave sagrada gozaba de una protección especial. El cronista Francisco Hernández refiere que estaba prohibido, bajo pena de muerte, matar un quetzal. Sólo ciertos cazadores podían cogerlos vivos para arrancarles las plumas, que eran llevadas como tributo a Temixtitlan, residencia del gobierno azteca. Sólo la provincia de Chiapas entregaba cada año 5.680 manojos de plumas. Estas se empleaban para adornar los templos, para hacer estandartes sagrados para el ejército, y sobre todo para confeccionar enormes diademas que, a modo de coronas, sólo el emperador y los más altos dignatarios podían llevar.

Una de estas coronas de plumas de quetzal, que perteneció al propio Motezuma, se conserva todavía en el Museo de Historia Natural de Viena. Traída de Méjico por Hernán Cortés, fué regalada por el conquistador al papa Clemente VII, el cual, a su vez, la envió al archiduque Fernando II del Tirol. En el castillo de este último estuvo hasta 1878, en cuyo año, después de cuidadosamente restaurada, pasó al Museo de Viena. La diadema, además de unas quinientas colas de quetzal, tiene plumas de otras aves, y numerosos adornos de oro. La costumbre de llevar los altos dignatarios una diadema de pluma, pasó desde Méjico a todos los países vecinos; en aquellos en que el quetzal era desconocido, se adoptó como ave sagrada el águila, y las plumas de su cola fueron las empleadas para el objeto.

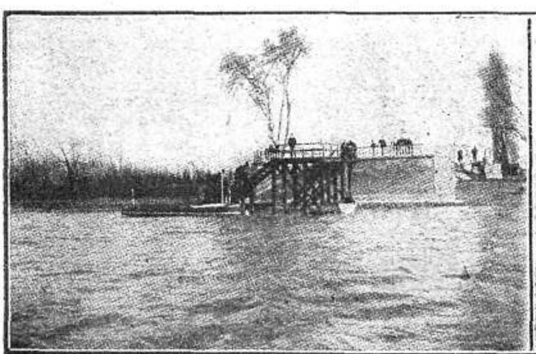
La corona de Motezuma, que existe en el museo de Viena.

El adorno en cuestión no es, pues, otra cosa que un símbolo del sol, base de las creencias de los indios y emblema, por lo tanto, de fuerza y autoridad.

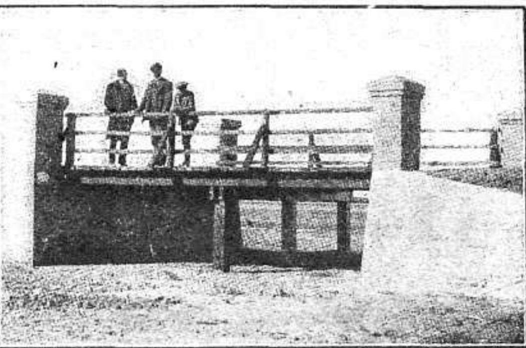
"LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS"
D. ETKIN
Casa fundada 1892
U. TELEF. 1065 (Mitre)
COOP. TELEF. 453 (Oeste)
RIVADAVIA 2743-45
Sólido dormitorio de roble macizo ahumado, 3 cuerpos, mediano, las 7 piezas, $ 255.-
Flete Gratis Campaña
Gran comedor, caoba, de 2 metros, con mesa patente Ideal, para 18 cubiertos, cristal, mármol, lunas, bronce, lo mejor....... $ 795.—
El mismo, cedro, más sencillo, N.º 61, las nueve piezas......... $ 385.—
Otorgamos Crédito Capital e Interior
Pidan Catálogo, 1917
Ultima creación. Gran dormitorio, Bombe, cedro y caoba o roble floreado, 10 piezas, $ 658
El mismo dormitorio, 3 cuerpos (sin ser bombe)......... $ 580
D. Etkin
D. Etkin

De Territorios

GENERAL ACHA (Pampa Central). — Inauguración de la benéfica institución de «La Copa de Leche», en las Escuelas Nacionales números 11 y 12 de esta localidad.



VIEDMA (Río Negro). — Muelle desembarcadero, construído últimamente, cuya necesidad se dejaba sentir por el gran tráfico de pasajeros de y para Patagones.



VIEDMA (Río Negro). — Puente en el llamado Paso Chico, de la laguna Juncal, construído también por cuenta de la gobernación del Territorio.

Punta Balastro
(Catamarca)

GOODYEAR, EL NEUMATICO QUE SE HA IMPUESTO POR SU CALIDAD

TODOS los automovilistas que compran neumáticos ***GOODYEAR*** tienen un motivo bien definido del por qué lo hacen.

UNOS lo compran por el talón de alambre reforzado que evita molestias y representa seguridad

OTROS lo compran por la vulcanización doble, que ofrece protección contra reventos, y por los remaches de goma que evitan fallas en la cara anti-intemperie.

Y OTROS porque saben que son construídos con telas extra-fuertes, fabricadas en nuestros propios telares, en Killingly, Connecticut, EE. UU. N. A., que son las telas más resistentes que hasta la fecha se hayan podido fabricar.

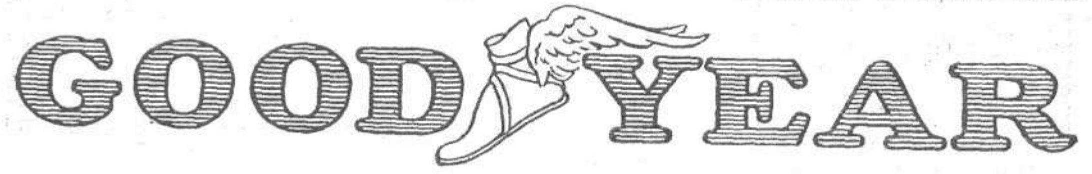
TODOS los automovilistas están convencidos que los ***GOODYEAR*** son los neumáticos más económicos, los más durables y los que rinden mayor kilometraje que cualquier otra marca que existe en la República.

GOODYEAR se vende por la calidad y no por el precio. Exíjaselo a su proveedor.

The Goodyear Tire & Rubber Co. of South America

ESMERALDA esq. TUCUMAN - Buenos Aires

Representantes. — En Rosario: ARROSAGARAY & AMELONG. — En Córdoba: DITLEVSEN & Cía.



Lindísimo grupo, formado por parte de los niños que asistieron a la gran fiesta infantil que, en la casa del gobernador, doctor Borda, se llevó a efecto en celebración del onomástico de su hijita María Antonieta.

APUNTES Y RECORTES

EN EL CONGRESO DE LA PAZ

— Queda usted encargada del guardarropa. Pero no olvide pedir a los congresistas, junto con los abrigos y los sombreros, los bastones. Vienen a discutir sobre la paz...

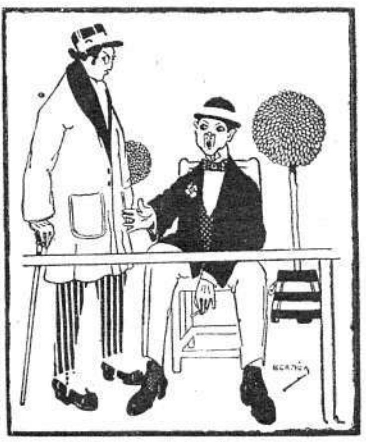
Cronología de inventos.—El barómetro fué inventado por el físico italiano Torricelli en 1643; las bombas de artillería fueron inventadas en Holanda en 1495; el primer Almanaque se imprimió en Hungría en 1470; las hebillas se fabricaron por primera vez en 1680; el *cognac* se empezó a elaborar en Francia en 1310; los patines de ruedas fueron inventados por Plympton en 1863; los primeros carruajes cubiertos aparecieron en Inglaterra en 1580; el alcohol fué descubierto por los árabes en el siglo XII; los relojes *remontoir* los inventó Noel en 1851; el primer alambre de hierro se fabricó en Nuremberg en 1351; el primer torpedo procede de 1777; el primer vaciado en yeso se hizo en 1470, por Verochio.

Continuando esta lista cronológica, diremos que los primeros anuncios de los periódicos datan de 1652; el primer tranvía se construyó en 1826; los sobres empezaron a usarse en 1839, y el petróleo en el alumbrado en 1826; el velocípedo lo inventó Drais en 1817; las agujas de coser se fabricaron en Inglaterra por primera vez en 1545; el billar se inventó en Francia en 1471; el primer órgano de tubos lo construyó Arquímedes 220 años antes de Jesucristo; el primer diccionario lo hicieron los chinos 1109 años antes de la Era Cristiana; el primer par de gafas fué construído por un italiano en 1299; el tenedor hizo su aparición en Italia en 1491; el juego de damas lo inventó un griego hacia 1224, y, por último, los espejos de cristal, aunque ya conocidos en el año 23 de la Era Cristiana, se perdió el secreto de su fabricación hasta el año de 1300, en que los empezó a producir Venecia.

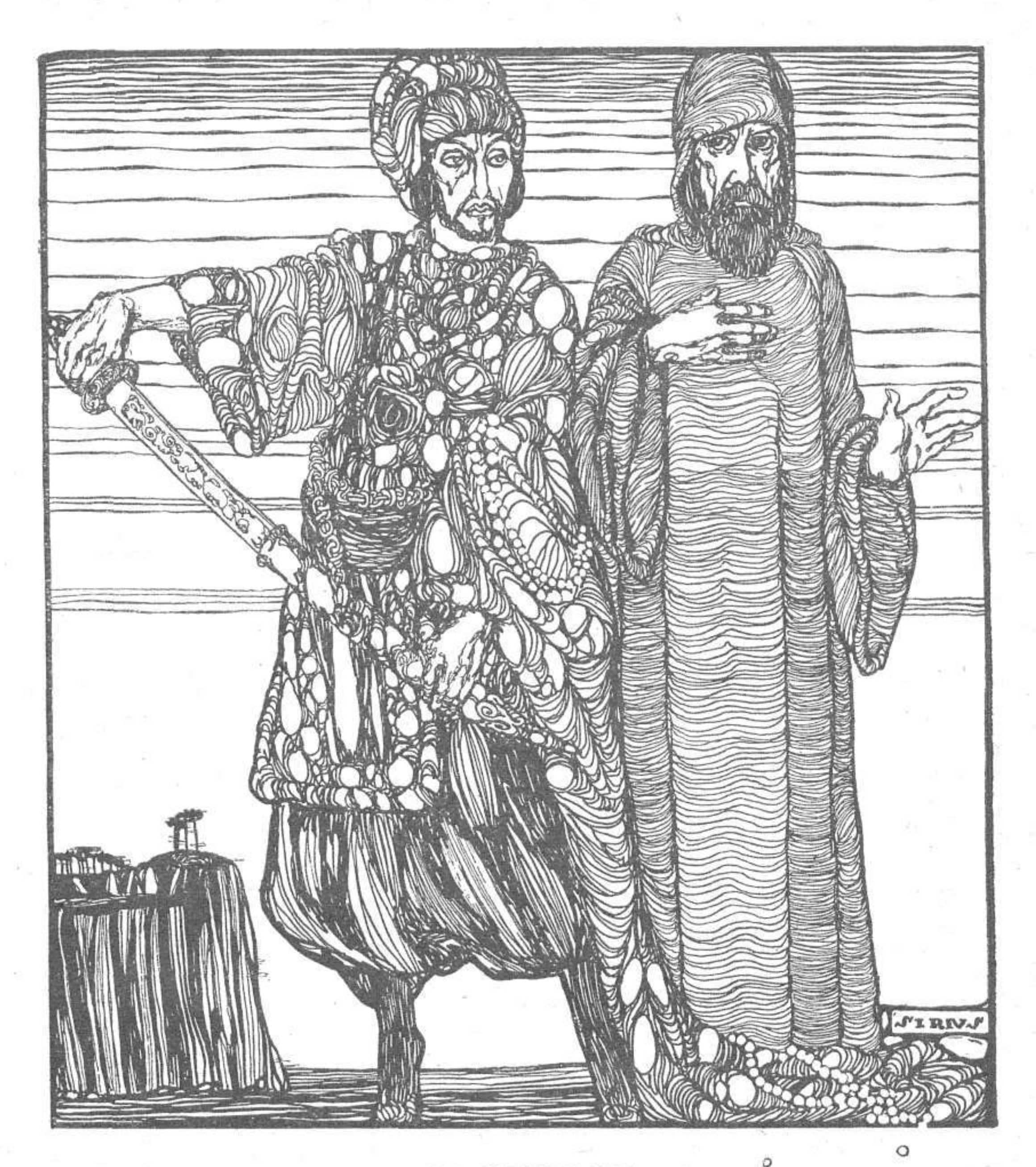
Los gorriones son muy vanidosos, y pasan mucho tiempo mirando y atusando su plumaje. Si se coloca a su alcance un espejo, pronto se les ve acercarse a él y permanecer largo rato contemplándose.

El imperio ruso comprende una sexta parte de todos los terrenos del globo en que vivimos.

EN EL HIPODROMO



— ¿Quién ha ganado la carrera?
— El barón de X.
— ¿Querrás decir su caballo?
— Es lo mismo.



PÁGINAS LITERARIAS

EL MAESTRO DE SABIDURÍA.

Por OSCAR WILDE.

EL MAESTRO DE SABIDURÍA

POR OSCAR WILDE

Desde su infancia había sido alimentado del perfecto conocimiento de Dios y, hasta cuando no era más que un chicuelo, muchos santos, como también ciertas santas mujeres que habitaban en la ciudad libre donde naciera, habían quedado grandemente maravillados de sus respuestas graves y sabias.

Y cuando sus padres le hubieron dado la túnica y el anillo de la edad viril, los besó y los abandonó para recorrer el mundo, porque quería hablar de Dios al mundo. Pues había, en este tiempo, en el mundo, muchas gentes que no conocían a Dios o sólo tenían de El un conocimiento incompleto o adoraban los falsos dioses que habitan los bosques y no se cuidan de sus adoradores.

Y puso su rostro hacia el sol y viajó, caminando sin sandalias, como había visto caminar a los santos, y llevando en su cintura un zurrón de cuero y un odre pequeño de arcilla cocida.

Y, mientras marchaba a lo largo del gran camino, se sentía lleno de esa alegría que nace del perfecto conocimiento de Dios, y cantaba alabanzas a Dios sin cesar y, después de algún tiempo, llegó a un país desconocido donde se elevaban muchas ciudades.

Y atravesó once ciudades. Y algunas de estas ciudades estaban en los valles, otras a la orilla de grandes ríos y otras fundadas sobre colinas. Y en cada ciudad encontró un discípulo que le amó y le siguió, y una gran multitud de gente también le siguió de cada ciudad, y el conocimiento de Dios se extendió por toda la tierra y muchos monarcas fueron convertidos. Y los sacerdotes de los templos, en los cuales había ídolos, encontraron que la mitad de su ganancia se perdía, y cuando a mediodía tocaban sus tambores nadie, o muy pocos, venían, con pavos reales y ofrendas de carne, como era la costumbre del país antes de su llegada.

Sin embargo, mientras más crecía la multitud, mientras más el número de sus discípulos crecía, más su aflicción aumentaba. Y no sabía por qué su aflicción era tan grande. Porque hablaba siempre de Dios y según la plenitud del perfecto conocimiento de Dios que Dios mismo le había dado.

Y, una tarde, salió de la undécima ciudad, que era una ciudad de Armenia; y sus discípulos y una gran multitud de pueblo le siguieron, y subió a una montaña y se sentó sobre una roca que había en la montaña. Y sus discípulos estaban en torno y la multitud arrodillada en el valle.

Y él hundió la cabeza entre sus manos y lloró y dijo a su Alma:

—¿Por qué estoy lleno de aflicción y miedo, y por qué cada uno de mis discípulos es como un enemigo que avanzase en plena luz?

Y su Alma le respondió y dijo:

—Dios te llenó del pleno conocimiento de Sí mismo y tú has dado esta ciencia a los demás. Tú has dividido la perla de gran precio, y cortado en fragmentos el traje sin costura. El que esparce la sabiduría se roba a sí mismo. Es como el que da un tesoro a un ladrón. ¿Acaso Dios no es más sabio que tú? ¿Quién eres tú para revelar el secreto que Dios te ha confiado? Yo era rico un día, y tú me empobreciste. Yo vi a Dios un día, y ahora me Lo has ocultado.

Y de nuevo lloró, porque sabía que su Alma le decía la verdad y que había dado a los demás el perfecto conocimiento de Dios y que era como un hombre que se agarrara a la túnica de Dios, y su fe le abandonaba por razón del número de los que creían en él.

Y se dijo a sí mismo:

—No hablaré más de Dios. El que esparce la sabiduría se roba a sí mismo.

Y algunas horas más tarde, sus discípulos vinieron a él e inclinándose hasta la tierra le dijeron:

—Maestro· habla de Dios, porque tú tienes el perfecto conocimiento de Dios y ningún hombre más que tú lo posee.

Y él les respondió y dijo:

—Yo os hablaré de todas las otras cosas que hay en el cielo y en la tierra; pero de Dios no os hablaré. Ni ahora ni en tiempo alguno os hablaré más de Dios.

Y ellos se irritaron contra él y le dijeron:

—Tú nos has traído al desierto para que podamos escucharte. ¿Quieres despedirnos, hambrientos, a nosotros y a la gran multitud que hiciste te siguiera?

Y él les respondió y dijo:

—Yo no os hablaré de Dios.

Y la multitud murmuró contra él y le dijo:

—Tú nos has traído al desierto y no nos has dado alimento que comer. Háblanos de Dios, y esto nos bastará.

Pero él no respondió una palabra. Porque sabía que si les hablaba de Dios perdería su tesoro.

Y los discípulos se fueron tristemente, y la multitud tornó a sus casas. Y muchos murieron en el camino.

Y cuando estuvo solo se levantó y puso su rostro hacia la luna y viajó durante siete lunas, no hablando a ningún hombre ni contestando a pregunta alguna. Y, cuando la séptima luna estuvo en su menguante, llegó a su desierto que es el desierto del Gran Río. Y encontrando vacía una caverna, que en otro tiempo habitara un Centauro, la tomó por morada y se trenzó una estera de juncos para acostarse y se hizo eremita. Y a todas horas el Ermitaño loaba a Dios, que había permitido guardase algún conocimiento de El y de su grandeza. Y una tarde, estando sentado el Ermitaño ante la caverna que había elegido como morada, percibió a un joven de rostro perverso y bello que pasaba en traje sencillo y vacías las manos. Todas las tardes, el joven pasó, vacías las manos, y todas las mañanas volvió, las manos llenas de púrpura y de perlas. Porque era un Ladrón y robaba las caravanas de los mercaderes.

Y el Ermitaño le miró y tuvo compasión de él. Pero no le dijo una palabra. Porque sabía que el que dice una palabra pierde la fe.

Y, una mañana, el joven, que volvía con las manos llenas de púrpura y de perlas, se detuvo, y frunció el entrecejo y golpeó con el pie la arena y dijo al Ermitaño:

—¿Por qué me miras siempre así cuando paso? ¿Qué es lo que veo en tus ojos? Porque ningún hombre me ha mirado nunca de ese modo. Y es para mí un aguijón y una pena.

Y el Ermitaño le respondió y dijo:

—Lo que ves en mis ojos es la compasión. Es la compasión lo que te mira por mis ojos.

Y el joven rió con sarcasmo y gritó al Ermitaño con voz amarga, y le dijo:

—Yo tengo púrpura y perlas en mis manos, y tú no tienes para acostarte más que una estera de juncos. ¿Qué compasión tendrías por mí? ¿Y por qué causa tienes esa compasión?

—Tengo compasión de ti—dijo el Ermitaño—porque tú no tienes ningún conocimiento de Dios.

—¿El conocimiento de Dios es una cosa preciosa?—preguntó el joven, y se acercó a la entrada de la caverna.

— Es más preciosa que toda la púrpura y todas las perlas del mundo — respondió el Ermitaño.

— ¿Y la posees tú? — dijo el Ladrón,— y se acercó más.

— En otro tiempo — respondió el Ermitaño — poseía verdaderamente el conocimiento de Dios. Pero en mi locura lo repartí y dividí entre otros. Sin embargo, aun ahora, semejante recuerdo es para mí más precioso que la púrpura o las perlas.

Y cuando el Ladrón oyó esto, arrojó la púrpura y las perlas que llevaba en sus manos, y, desenvainando una aguda espada de curvado acero, dijo al Ermitaño:

— Dame al instante ese conocimiento de Dios que posees, o te mataré sin vacilar. ¿Por qué no iba a matar al que posee un tesoro más grande que mi tesoro?

Y el Ermitaño abrió sus brazos y dijo:

— ¿No es preferible para mí ir a los patios más alejados de la casa de Dios y alabarle, que vivir en el mundo y no conocerle? Mátame si es tu voluntad. Pero no entregaré mi conocimiento de Dios.

Y el Ladrón se arrodilló y le suplicó, pero el Ermitaño no quiso hablarle de Dios, ni darle su tesoro, y el Ladrón se levantó y dijo al Ermitaño:

— Sea como quieras. Yo voy a la Ciudad de los Siete Pecados, que sólo está a tres días de marcha, y por mi púrpura me darán placer y por mis perlas me venderán alegría. Y recogió la púrpura y las perlas y fuése rápidamente.

Y el Ermitaño le llamó a grandes gritos, y le siguió y le imploró. Durante tres días siguió al joven por el camino, y le suplicaba volviera y no entrase en la ciudad de los Siete Pecados.

Y a cada momento el joven miraba al Ermitaño y le llamaba y le decía:

— ¿Quieres darme ese conocimiento de Dios, que es más precioso que la púrpura y las perlas? Si quieres dármelo no entraré en la ciudad.

Y siempre el Ermitaño respondía:

— Yo te daré todo lo que tengo, a excepción de una sola cosa. Porque esta cosa no me es permitido darla.

Y al crepúsculo del tercer día llegaron ante las grandes puertas escarlata de la Ciudad de los Siete Pecados. Y de la ciudad el ruido de mil carcajadas vino hasta ellos.

Y el joven rió en respuesta, y se esforzó en llamar a la puerta. Y, al llamar, el Ermitaño corrió hacia él, y le cogió por la túnica, y le dijo:

— Extiende tus manos y pon tus brazos alrededor de mi cuello, aproxima tu oído a mis labios, y te daré lo que me resta del conocimiento de Dios.

Y el joven se detuvo.

Y el Ermitaño, habiéndole entregado su conocimiento de Dios, cayó sobre el suelo y lloró, y grandes tinieblas le ocultaron la ciudad y al Ladrón, de tal modo, que no volvió a verlos.

Y mientras yacía sollozando, advirtió que Alguien estaba de pie junto a él, y el que estaba de pie junto a él tenía pies de bronce y cabellos como lana fina. Y levantó al Ermitaño y le dijo:

— Hasta aquí has tenido el perfecto conocimiento de Dios. Ahora tendrás el perfecto amor de Dios. ¿Por qué lloras?

Y le besó.

Como de costumbre, la señora Ancome bajó a las tres. Y dijo cortésmente a su patrona que los huevos del desayuno no habían estado bien cocidos y que la leche de su perrito Zizí había sido insuficiente. Después salió.

Delgada y pequeña, envuelta en su chal negro, su capota negra sobre su cabeza, de cabellos blancos bien alisados sobre su frente, se alejaba encorvada, apoyándose en una sombrilla, que le servía de bastón, y caminando con paso corto y meditado. Detrás iba Zizí, un perrito demasiado gordo, correteando, con las patas separadas y la lengua afuera.

La señora Ancome atravesó el pueblo, y al final del paseo, desde el que se ve a el mar, ganó el malecón, donde, sobre los bancos, bajo los castaños, al través de los cuales se filtraba el sol, que matizaba la arena, los convalecientes del hospital auxiliar venían a descansar.

— Anda, uno nuevo — murmuró la señora Ancome.

Dió los buenos días a cinco o seis que conocía, y se dirigió hacia un banco situado al final del malecón.

El soldado, que estaba sentado, se retiró cortésmente para dejarle sitio. La anciana señora le dió las gracias, y, arreglándose sus vestidos, empezó la conversación.

— ¿Hace mucho que está usted aquí?

— No, señora; no hace mucho tiempo; es hoy la primera vez que salgo.

Miró a su alrededor alegremente. Era éste un muchacho alto, de porte sencillo y franco; estaba pálido, pero tenía aire risueño, y, complacido, agregó:

— Se está bien aquí; es agradable vivir.

— A mí no me gusta este pueblo, — dijo la señora Ancome, — hace un año que vivo en él... Un año, después de aquel viaje... ¡Aquél viaje!... Ya no he dejado esto... Las gentes no son previsoras, todo es caro, se vive muy mal, todo está por las nubes. ¡Este invierno, hizo un frío! Extraño en un clima casi caliente... ¿Cuándo terminará esto?

Ella continuó un momento lamentándose a media voz, como si hablara consigo misma. Después buscó en su faltriquera y ofreció al soldado cigarrillos, pues ella tenía siempre una provisión para distribuirlos. Pero él no los aceptó, agradeciéndoselo mucho; él tenía tabaco, y más valía que los guardara para los que carecían de él.

La señora Ancome habló todavía del pueblo, que decididamente, no le gustaba nada. El soldado acariciaba a Zizí, que estaba echado en el banco. Después la señora Ancome, por milésima vez, le hizo la pregunta que hacía a todos.

— ¿Dónde se ha batido usted?

El hizo un gesto evasivo.

— ¡Vaya!... En muchos sitios.

— ¿Es que se ha batido usted en el campo? — preguntó la señora.

— Sí, al principio. Fué allí cuando...

Pero la señora Ancome le interrumpió:

— ¿De qué lado en el campo?

El se lo dijo; ella asintió, estremeciéndose.

— Es allí... Es allí... Dios mío. No crea usted que hay curiosidad de mi parte, no es ninguna indiscreción, ¿verdad? Se lo he preguntado a todos los soldados que he visto aquí; pero ninguno, hasta ahora, me ha po-

dido responder. En fin, ¿recuerda usted haber estado en un pueblo que llaman Ambleuse?

— ¿Ambleuse? Sí; allí estuve, me acuerdo.

— ¡Dios mío! ¿Usted ha estado? Al fin voy a saber... Piense usted que llevo un año informándome... Ninguno de sus compañeros sabía.

La anciana parecía demudada; se había puesto un poco encarnada y acariciaba a Zizí, que se movía, y siguió:

— Yo se lo suplico... ya que ha estado usted... usted puede tranquilizarme. Es que... ¿Es que... ha sufrido mucho Ambleuse?... Sí, en fin, ¿es que han saqueado mucho por allí?

— ¿Saqueado?... ¡Caramba! No poco... — dijo el soldado. — Nos hemos batido todo el tiempo.

— Perdone usted si insisto, — replicó ella con voz apenas inteligible; — pero Ambleuse... es mi pueblo. Es de allí de donde huí... a pie... sola, con mis papeles y un poco de dinero... y Zizí... ¡Qué viaje! ¡Dios mío! Qué molestia... Tener que huir de mi casa. Puede ser que usted se acuerde; es una casa muy grande, con un gran jardín... en la carretera... un poco solitaria. Tiene una reja forjada y una vieja encina delante de la fachada.

— ¿Y un pozo a la derecha, en el patio? — dijo el soldado.

— Sí, — contestó la señora Ancome.—¿Y bien?

— Y tenía una azotea, ¿verdad?

— Sí, la tenía — murmuró la señora, palideciendo.— ¿Y?...

El soldado reflexionó.

— ¡Caramba! Ya os lo he dicho, señora; nos hemos batido mucho tiempo allí. El enemigo bombardeó pero nosotros, también.

— Dígame la verdad, se lo suplico — dijo la señora Ancome. — ¿De mi casa queda algo?

El hizo un gesto, pero no respondió; la señora temblaba, llena de angustia.

— Usted... ¿Usted está seguro? — balbuceó.

— ¡Oh, segurísimo! Ve, me he batido en su casa tres días seguidos. La tomamos, la perdimos y la volvimos a tomar. ¿No es esa?

— ¡Ah, sí! ¡Ah, sí! — dijo la anciana maquinalmente.

Hubo un momento de silencio, y ella repuso:

— Es mi casa... Perdone usted que insista tanto. Es mi casa, la casa de mi familia, donde viví siempre... Allí nací. La pared del fondo, ¿ha caído también?

— ¿La pared del fondo? Pues claro que sí, como el resto. Hubo que hacer saltar lo último que quedaba en pie. ¡Oh! Me acuerdo bien: las granadas lo habían destruído todo; y en un muro que intacto había, un retrato, un retratito pequeño, en marco ovalado, era una joven rubia y muy guapa; llevaba un sombrero colgado de un brazo...

— Era yo, cuando joven—dijo a media voz la señora Ancome; — y era en aquella pared donde marcaba la estatura de mis hijos cuando eran pequeños.

Después agregó en voz aun más baja:

— Murieron muy niños mis hijos; mi marido murió también; hace ya veinte años que estoy sola. Y todos mis recuerdos, y toda mi vida estaba allí.

La señora Ancome, con los ojos abiertos y los labios apretados, permaneció un momento en silencio. El soldado se removía en el banco, y suavemente extendió su pierna derecha, que le hacía sufrir.

La señora Ancome volvió a hablar.

— Entónces, ¿fué usted el que demolió aquella pared?

El se encogió de hombros.

— Hizo falta; era indispensable. — La miró y agregó: — No fuimos nosotros, fué la guerra.

— ¿Y el jardín? ¿Y los árboles?

El tuvo aún una frase para decir que todo estaba destruido. De nuevo ella calló, y después con voz apagada exclamó:

— ¡Mi casa!... ¡Mi casa!...

Y en seguida, con acento firme, dijo:

— Le doy a usted las gracias por cuanto me ha dicho. Perdóneme por haberle importunado; pero piense lo que es eso para mí... Yo no tenía más que noticias muy vagas, y todavía esperaba... Pero ya sé... ya sé... Usted me ha causado mucha pena... Soy muy infortunada, pero sinceramente le doy las gracias por su complacencia y por haber escuchado a una vieja como yo.

Se levantó y tiró de la cadena de Zizí, que sofocado e indignado cayó del banco rodando. Ya había dado unos pasos, alejándose, pero volvió hacia el soldado.

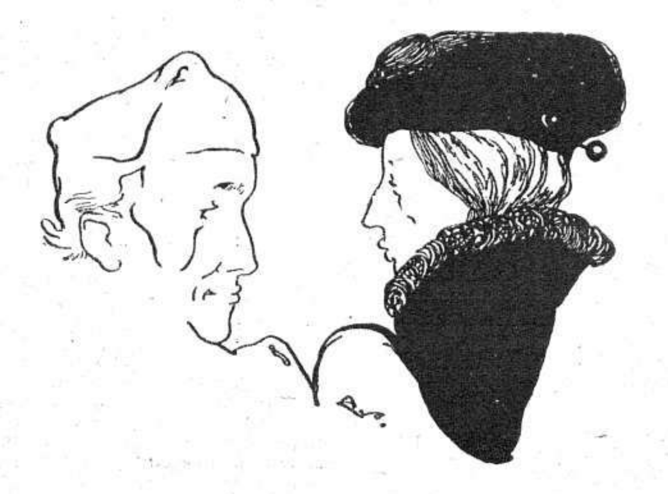
— Una pregunta más, y perdone: Está usted bien seguro del nombre, ¿verdad? ¿Ambleuse?... Sé bien que hay señas que no permiten dudar; y además, ha habido coincidencias tan singulares. Pero es tan triste para mí el haberlo perdido todo... ¿La casa grande, en la carretera, está usted bien seguro de haber visto la azotea?

— ¡Oh! segurísimo, señora — dijo el soldado. — Lo que le he dicho me entristece, porque le causa tanto mal; pero estoy seguro. En su casa nos hemos batido tres días como ya le he dicho. Fué contra el muro donde hallé el retrato, donde recibí la primera bala; detrás del pozo estuve medio día, de rodillas, llamando a alguien que viniera en mi auxilio... Pero esto no es todo: mire: (Desabrochó su guerrera, dejando al descubierto una horrible herida que, partiendo del cuello, llegaba hasta el pecho. Recogió su manga derecha: diez cicatrices cubrían el antebrazo).

— ¡Eh! — dijo con simplicidad.—¿No he de acordarme de su casa? Fué allí donde cogí esto... y lo demás... Ya ve usted, he recibido tantas balas, que tengo el cuerpo acribillado. Veintitrés heridas. Cuatro meses de hospital, antes de volver. Pero mi pierna está curada — agregó riendo.

La señora Ancome lo miró; miró también a los tres heridos que estaban sentados. Una emoción profunda la agitó; se puso muy roja; dos lágrimas rodaron por sus mejillas secas, y acercándose al soldado con solicitud, murmuró a media voz:

— Perdóneme... Pero... ¿es que sufre usted todavía?



VARIAS·PROSAS

CANTO A CASTILLA

¡Heroica tierra de Castilla! Es en tí el amor tan fuerte y silencioso como tus hondas soledades; claro el pensamiento como el cristal de tus fontanas; mansas las penas como el curso de tus arroyos; sanos y sencillos los placeres como el olor de tus agrestes flores; dulce el sueño como la miel de tus colmenas; alegre el despertar como el canto de tus alondras; robusta la fe como el tronco de tus robles montesinos.

¡Qué tónico el ambiente, qué austero el paisaje, qué serena la atmósfera sobre el haz de la tostada llanura! Yo he visto las yuntas perezosas, labrando la besana, y hendir la reja el húmedo terruño, y caer como una lluvia de oro, la simiente: he visto verdear la mies, y encorvarse al batir del viento, y madurar al sol, y caer al tilo de las hoces y yacer agavillada en los surcos; y bambolearse en los carros gemidores y desbordarse en las eras y crujir bajo los trillos y molerse en la aceña, y tostarse en el horno y convertirse en blanquisimas hogazas. He disfrutado en primavera de la hermosura de los campos, y he bebido el olor de madreselvas y rosales de mejoranas y tomillos. Secó mi garganta al áspero dogal de los calores agostizos y, en la callada siesta, busqué el retiro del sombrío tamujal; a la vera del río soñoliento, y al llegar la noche bañé mi frente con las aguas mansas de la luna. Vi pasar en tardes otoñales, la bulliciosa pastoría; sentí el balar de los corderos, el ladrar de los mastines, el chasquido de la honda y el silbo de los zagales, y en la postrera lumbre del crepúsculo se alzó un cayado como un cetro de rey. Dormí en las majadas, sobre las hojas perfumadas de rosina, embriagado por el vaho de los apriscos y arrullado el sueño por el manso rumiar. Y en el invierno castigué mi carne con el azote de la nieve y me curtí la piel con el cuchillo de la helada. Que así a tus hijos haces, ¡oh dura tierra de Castilla!, recios también y fuertes como los robles...

¡Abre el surco, buen castellano; siembra y ara, canta y siega, trilla, muele el trigo en tus aceñas, cuece el pan en tus hornos, cuida de tu peculio, pero no olvides tus glorias! Esa tierra que hieres, tierra sagrada es, llena de osamentas. Viviendo estás sobre una inmensa sepultura. Escucha la voz de los muertos, enseñanza y ley de los vivos.

Nada de lo que fué se pierde en el sepulcro. Llena de herrumbre está la lanza y puesta la adarga en el desván, y llena de polvo en la hornacina la imagen olvidada: pero llega un día en que, del pueblo dormido, de la torre solariega, de la capilla destejada, sale Alonso Quijano, el hidalgo que todos llevamos dentro, y se hace fraile o soldado o poeta, y corre por esos mundos con la cruz, la espada o la lira, y vuelve a resonar en el páramo la voz de los antiguos varones.

¡Noble tierra de Castilla! ¿Quién podrá quebrar el bien templado acero de tu raza? ¿Quién podrá echar la llave al sepulcro del Cid, ni dar por muerto y enterrado a Don Quijote? ¡Si hasta el glorioso barro de tus glebas es carne y es espíritu!

RICARDO LEÓN.

LA MUERTE DE COLGAR

— Hija de Ural, es preciso seguir a Colgar. Voy a encadenar a tu padre, pues, de lo contrario, haría sonar su escudo y lograría hacerse oir de los jóvenes cazadores.

— Colgar, no te amo. Déjame aquí con mi padre. Su vista es débil y nadie está a su lado en su vejez.

Colgar se niega a escucharla. La hija de Ural se ve obligada a partir con él; pero su continente era lúgubre. La hija de Ural avanza agobiada de tristeza, semejante a la niebla de la llanura cuando el sol está cubierto de nubes y el silencio reina en los valles.

Un cervatillo saltaba sobre la maleza. Huía a lo largo de un arroyuelo; sus rojizos ijares aparecen de tiempo en tiempo a través de los espesos helechos.

— Colgar, — dice Morala, — préstame tu arco. Sé atravesar los venados.

Colgar la dió su arco. Morala lo tendió y atravesó el pecho de Colgar. Volvió sola y victoriosa a las colinas y el alma de su padre se regocijó. El ocaso de su vida fué semejante a la puesta del sol sobre la montaña que la primavera embellece, al follaje que en el otoño brota suavemente de las ramas para dorar el solitario valle.

OSSIÁN.

LA BONDAD INVISIBLE

Es una cosa — díjome un día el sabio a quien por casualidad había encontrado a orillas del océano que apenas se oye — es una cosa que no se distingue y con la que nadie parece contar; y sin embargo, creo que es una de las fuerzas que conservan los seres. Los dioses de quienes nacimos se manifiestan en nosotros de mil maneras distintas; pero esta bondad secreta que no se ha visto y de la que nadie ha hablado bastante directamente, es tal vez la señal más pura de su vida eterna. No se sabe de dónde viene. Sonrie simplemente en el umbral de nuestras almas; y aquellos en quienes sonríe más profundamente o con más frecuencia les haremos sufrir día y noche si ellos quieren, sin que nos sea posible no amarles...

No pertenece a este mundo, y se confunde, sin embargo, con la mayor parte de nuestras agitaciones. No se toma el trabajo de mostrarse en una mirada o en una lágrima. Se oculta, por el contrario, por razones que no se adivinan. Dijérase que teme hacer uso de su poder. Sabe que sus movimientos más involuntarios harán nacer en torno de ella cosas inmortales; y somos avaros de las cosas inmortales. ¿Por qué, pues, ese temor de agotar el cielo que está en nosotros? No nos atrevemos a obrar según el Dios que nos anima. Tememos lo que no explica un gesto o una palabra; y cerramos los ojos a lo que hacemos a pesar nuestro en el imperio en que las explicaciones son superfluas.

MAURICIE MAETERLINCK.

LA COPA DE ALEJANDRO

La otra agua fuerte referíase al histórico jarrón de plata que Elena había heredado de su tía Flaminia y que se llamaba *La copa de Alejandro*.

Este histórico jarrón fué donado a la princesa de Bisenti por César Borgia, antes de partir para Francia a llevar la bula de divorcio y las dispensas del matrimonio de Luis VII, y debía de haber formado parte del fabuloso equipaje que el Valentino llevó consigo a su entrada en Chinon, descrita por el señor de Brantome. El dibujo de las figuras que giraban en torno y las que surgían de los bordes de las dos extremidades, se atribuían al Sanzio.

La copa se llamaba de Alejandro, porque fué compuesta en memoria de aquella prodigiosa, en la que en los grandes festines solía prodigiosamente beber el Macedonio. Grupos de sagitarios contorneaban los flancos del vaso, con los arcos tendidos, tumultuosos, en las actitudes admirables de aquellos otros que Rafael pintó desnudos y saeteando contra l'Erma, en el fresco que hay en la sala del palacio de los Borgias, decorada por Juan Francisco Bolognesi. Perseguían una gran Quimera, que surgía por encima del borde, como una asa, en la extremidad del vaso, mientras en la parte opuesta brincaba el joven sagitario Bellorofonte, con el arco tendido contra el monstruo nacido del Tifón. Los adornos de la base y del borde eran de una rara elegancia. El interior estaba dorado como el de un copón; el metal era sonoro como un instrumento; su peso, de trescientas libras, y su forma era en un todo armoniosa.

GABRIEL D'ANNUNZIO.

POEMAS EN PROSA

LA BAYADERA

Ugaponta, discípulo de Buda, dormía acostado en el polvo, al pie de las murallas de Matura.

Extinguidas estaban las luces y cerradas todas las puertas de la ciudad. En el turbio cielo de estío, las nubes velaban las estrellas.

De súbito, un pie agitó sonoramente sus ajorcas de plata y rozó el pecho de Ugaponta.

El joven despertó con sobresalto y la claridad vacilante de una lámpara hirió sus ojos plenos de bondad.

Advirtió una bayadera, ebria con el vino de su juventud, cubierta de pedrerías multicolores y envuelta en un manto azul pálido.

La bayadera aproximó la lámpara para iluminar el rostro hermoso, pero severo, del joven asceta.

— Perdona, joven anacoreta, que te haya despertado, dijo la bayadera. Dígnate venir conmigo. El camino polvoriento no es lecho propio de ti.

— ¡Sigue tu camino, hermosa entre las hermosas! — repuso el eremita. — Iré a buscarte cuando sea llegado el momento.

De pronto la noche negra enseñó sus dientes con un relámpago deslumbrante, y la bayadera tembló de miedo.

—

La hora del año nuevo ha sonado. El viento ruge. Las ramas de los árboles lloran, dejando caer una lluvia de pétalos. Blanda brisa primaveral trae de muy lejos los sones de caramillo. Los hombres corren por el bosque, celebrando la fiesta de las flores.

Sobre los techos de la ciudad dormida cae de los cielos la claridad del plenilunio.

El joven anacoreta avanza por el camino desierto, escuchando las quejas amorosas de un pájaro, posado en las ramas de un magnoleor.

Ugaponta se acerca a las puertas de la ciudad y detiene sus pasos.

¿Quién es aquella mujer, acostada en el polvo cerca de las murallas?

Es la bayadera, cubierta de úlceras, atacada por la peste negra; la han echado de la ciudad.

El joven eremita siéntase al lado de la bayadera, posa sobre sus rodillas la cabeza enferma, humedece con agua fresca sus labios abrasados y unge de óleo su cuerpo.

— ¿Quién eres, ángel de misericordia? — murmura gimiendo la bayadera.

— Ha llegado el momento de que yo venga a tí, y aquí estoy, como te lo he prometido.

RABINDRANATH TAGORE.

CONSTANCIA

Djama, el adolescente bronceado que a través del desierto conduce las largas caravanas, vaga descuidado por el jardín donde revolotean mil mariposas enormes como alas de ángel.

Zoraida, la bayadera, persigue obstinadamente al hermoso mancebo, y su seno se levanta, brillan sus ojos, y su pie, impaciente, golpea nerviosamente la tierra.

Al oirla, Djama vuelve hacia la bayadera el enojado rostro. Acelera el paso y huye. Zoraida, en tanto, se lanza tras él y salta y corre como una gacela.

Djama ha ido a la fuente y allí baña su cuerpo, su bello cuerpo bronceado a manera de oro precioso. Y al mirar el agua, advierte su imagen y al lado otra, la de Zoraida que lo ha seguido. Entonces siente inflamarse en su pecho la cólera y levanta el puño y se lo enseña airado a la hija del arroyo, mientras ésta sacude sus cabellos y hace temblar en sus orejas los pesados zarcillos de plata.

Djama ha ido a dormir bajo su tienda, sobre rudo cojín de pelos de camello, y cierra los ojos y sueña con Mahoma, cuando profundo suspiro, exhalado muy cerca, le hace apartar las pestañas. Zoraida, de rodillas, mirábalo soñar en toda la belleza de su lánguida actitud. El mozo se ha incorporado y ha arrojado a la intrusa que, como enojosa mosca, va a posarse sobre todo.

Y ya sea que esté en reposo, a la fresca sombra, cabe las fuentes, o en oración, o que permanezca solitario en su tienda a la vera del desierto, como lo ordena el rito del buen guía, Zoraida, la bayadera, está allí, fiel como su sombra. Espera. Y cuando parten las caravanas, las lentas procesiones a través de la inmensa llanura blonda, Zoraida le dice con misterio a Djama, que la oye enojado:

«Puedes huir de mí. Puedes ir del Yemen al Eufrates y del Nejd al Dahna. Y, sin embargo, volverás, porque te espero, y porque mi espera encadena con llamas tu corazón.»

Y Djama ha vuelto siempre, porque en los países lejanos, a la sombra de las montañas azules, sobre las fértiles llanuras, en el hálito del viento, en la queja de los bosques y en los gritos de las bestias feroces de la noche, busca algo: a Zoraida, la bayadera, cuyo paciente amor lo ha envuelto como una liana y lo abrasa, a pesar de todo, a pesar de su voluntad y de su indiferencia.

SEMOÚL ALÍ.

OJOS DE LOS DOS

Muchas veces, en horas tuyas, he pensado, al mirar en los espejos encantados de la soledad y del silencio, multiplicarse hasta un infinito de ensueño, fulgurantes de tí, mis insomnes pupilas:

— Mis ojos, ¿son mis ojos o son los tuyos?

Sólo a ti veo en ellos, como si tú y yo fuésemos algo tan consustancialmente inseparable como la sombra y el cuerpo.

Cuando desapareces tú, viene tu recuerdo; y mis ojos se llenan de joyas de oro, de chispas de diamantes, como si fuesen cisternas donde se reflejasen todas las estrellas del cielo.

Estas ojeras que agrandan y ensombrecen mis pupilas, ¿nacieron de mis insomnios o de los tuyos?

Ciñen realmente, como coronas de amor, mis ojos ¿o las he visto en los tuyos, y por eso las veo ahora en los míos?

¿Las he soñado en ti o en mí?

¿Brotaron bajo tus besos o bajo los míos?

Violetas efímeras, se abren en el transcurso de una mirada furtiva, y se deshacen en un fugitivo parpadeo, para volver a brotar y a morir. Y así siempre, como este amor que se enciende y se apaga eternamente, y que desaparece para surgir de nuevo, más intenso, más voraz, más absorbente, y para el cual no hay tiempo, ni barreras, ni distancias, porque sabe hacer de la misma muerte un principio de vida.

Ojos tuyos, ojos míos, ojos de los dos...

¿Hasta cuándo seréis distintos?

¿Hasta cuándo?

¡Oh, el día en que todo lo veamos a través de un solo sueño, y no exista ni lo «tuyo» ni lo «mío», sino lo «nuestro»!

FRANCISCO VILLAESPESA.

REMEMBER POR
GREGORIO IRIARTE HEREDIA
(FRAGMENTO)
Cuando, a tu lado, con deleite aspiro
de tu boca el aliento embriagador
y resuena, cual música, en mí oído
el eco de tu voz;
Cuando miro tu pura y nívea frente
y tus labios de nácar y coral
que me ocultan, avaros, unos dientes
como perlas del mar;
Cuando oprimo frenético en mis brazos
tu talle esbelto de gentil palmera
acariciando los dorados lazos
de blonda cabellera;
Cuando juntas tus labios a los míos,
cuando siento latir tu corazón,
cuando tu ardiente pecho se dilata
henchido de emoción.
Sólo entonces comprendo, amada mía,
que estoy en el Edén ambicionado
y que dichas, placeres y alegría
las encuentro a tu lado.